



China en el escenario de la disputa por la supremacía mundial : "Una perspectiva histórica"

Edison Millán Real

Trabajo de grado para optar al título profesional:

Maestría en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2017

TMEY 2017
003
EJ. 2

Página de agradecimientos

**Ministerio de Defensa Nacional
Comando General de las Fuerzas Militares
Escuela Superior de Guerra**



**China en el escenario de la disputa por la supremacía mundial:
“Una perspectiva histórica”**

Autor:

Coronel (Rva) Edison Millán Real

Director:

Dr. Carlos Alberto Patiño Villa

**Maestría en Estrategia y Geopolítica
“Trabajo de grado”**

Bogotá - Colombia

2017

148207

Resumen

Página de agradecimientos

En cuestión de 25 años, el mundo transitó de una estructura de poder bipolar (EUA y URSS), pasando por un periodo de hegemonía única de EUA, llegando a un sistema multipolar, en el que EUA, China, Europa, Rusia y China, se disputan la primacía mundial. En particular, China, ha experimentado un proceso de desarrollo en diversos órdenes, desde lo económico, hasta lo cultural, tecnológico y la innovación que le han permitido consolidarse en un rol con capacidad para desafiar la hegemonía mundial. La situación de Estados Unidos como superpotencia, para muchos analistas de las relaciones internacionales, permite pensar que el mundo está sufriendo una transición, sin embargo, esta percepción se puede dar en un contexto que va de la Guerra Fría a Guerra Mundial, donde se han desarrollado conflictos de carácter mundial de este tipo.

Palabras clave

Supremacía mundial, Guerra Fría, Guerra Mundial, China vs EUA, Relaciones Internacionales, Conflictos mundiales, Potencias mundiales, Hegemonía Mundial.

Resumen

En cuestión de 25 años, el mundo transitó de una estructura de poder bipolar (EUA x URSS), pasando por un periodo de Unipolaridad (Hegemonía única de EUA), llegando a un mundo multipolar, en el que EUA, Unión Europea, Rusia y China, se disputan la primacía mundial. En particular China, ha realizado un proceso de desarrollo en diversos órdenes, desde lo económico, hasta lo militar, lo social y lo institucional que le han permitido transformarse en un país con capacidad para disputar la supremacía mundial. La situación de Estados Unidos como país hegemónico, para muchos analistas de las relaciones internacionales, permite pensar que el mundo está en un momento de transición, sin embargo, ese proceso solo se puede dar en un escenario que va de la Guerra Fría a la Guerra Híbrida. Entender ese escenario es el objetivo fundamental de este trabajo.

Palabras claves

Supremacía mundial, Guerra Fría, Guerra Híbrida, China vs EUA, Relaciones Internacionales, Conflictos mundiales, Potencias mundiales, Hegemonía Mundial.

Abstract

In a matter of 25 years, the world moved from a bipolar power structure (USA x USSR), passing through a period of Unipolarity (Unique Hegemony of the USA), reaching a multipolar world, in which the USA, the European Union, Russia and China are fighting for world primacy. In particular China, has carried out a process of development in various orders, from the economic, to the military, social and institutional that have allowed it to become a country with the capacity to dispute world supremacy. The situation of the United States as a hegemonic country, for many analysts of international relations, allows us to think that the world is in a moment of transition, however, that process can only take place in a scenario that goes from the Cold War to the War Hybrid Understanding this scenario is the fundamental objective of this work.

Key Words

World Supremacy, Cold War, Hybrid War, China vs USA, International Relations, World Conflicts, World Powers, World Hegemony.

Tabla de Contenido

		5
	Tabla de Contenido	
CAPÍTULO I		17
1 Elementos para pensar un cambio hegemónico global		17
1.1 El sistema de poder		17
1.1.1 Sistemas equilibrados		17
1.2 El Sistema Capitalista: un sistema-mundo.....		18
1.3 La polaridad del sistema internacional		25
1.4 La hegemonía en los sistemas mundo.....		26
1.5 Elementos para la consolidación hegemónica		29
1.5.1 Competitividad y eficiencia en la producción.....		33
1.5.2 Innovaciones.....		33
1.5.3 La política y la guerra como elemento de manutención de las hegemonías.		34
1.5.4 Esfera Monetaria.		36
1.6 Causas de la decadencia de las hegemonías		36
CAPÍTULO II		40
2 Hegemonía mundial en un mundo en transición.....		40
2.1 Hegemonía americana: fundamentos, auge y decadencia.....		40
2.1.1 Hasta finales del siglo XIX.		40
2.1.2 Inicio del Siglo XX y la Primera Guerra Mundial.		45

	6
2.1.3	La hegemonía americana: Características, fortalezas y límites..... 54
2.1.4	Crisis del modelo y llegada del neoliberalismo. 58
2.1.5	Señales de la decadencia americana. 61
CAPÍTULO III..... 66	
3	China: la larga historia de una potencia 66
3.1	Orígenes de la civilización China 66
3.2	China imperial..... 69
3.3	Edad Media China 72
3.4	China en manos extranjeras 76
3.5	Decadencia y fin de la era imperial..... 80
3.6	Siglo XX y sus revoluciones..... 84
3.6.1	La China de Mao Zedong 86
3.6.2	China y la Guerra Fría. 89
3.6.3	La China sin Mao Zedong: la construcción de un proyecto hegemónico. 92
3.7	China en la última década (1918-2018)..... 95
3.8	China y la Globalización..... 97
CAPÍTULO IV..... 106	
4	La perspectiva de una guerra híbrida global entre EEUU y China 106
4.1	Historia de la relación entre Estado Unidos y China 106

4.1.1 China y EUA en la Guerra Fría..... 107

4.1.2 La otra versión de la historia..... 119

4.2 China y EEUU y el final de la Guerra Fría..... 122

4.3 Caminando en un mundo unipolar..... 126

4.4 Mientras tanto en China..... 132

4.5 Amenazas en el mundo de la economía global..... 139

4.6 Signos y señales de la decadencia americana..... 142

5 Conclusiones..... 154

6 Bibliografía..... 162

Lista de Figuras

Figura 1 PIB China 1978-2016.....

Lista de Tablas

Tabla 1 Distinción conceptual entre Economía de Mercado y Capitalismo según Braudel.	19
Tabla 2 Causas del crecimiento de China.....	103
Tabla 3 Intervenciones militares de EEUU en la década de 1990.	128
Tabla 4 Análisis de Fortalezas, oportunidades, fragilidades y amenazas de la Economía China.	137
Tabla 5 Cuadro comparativo potencial bélico EEUU x China.....	140

Lista de Figuras

Figura 1 PIB China 1978 -2016.....	99
------------------------------------	----

China en el escenario de la disputa por la supremacía mundial:

Una perspectiva histórica

Introducción

En plena segunda década del siglo XXI, el mundo, una vez más es testigo de un proceso de transición en la disputa por la supremacía mundial. Estados Unidos ha disfrutado del papel de potencia mundial a lo largo de las últimas décadas, sin embargo, el conjunto de factores políticos, económicos, sociales y culturales necesarios para la manutención de ese papel frente a todos los países del mundo, parece comenzar a ceder ante el empuje y vigor de un país que apenas 70 años atrás presentaba una situación lamentable en todos los sentidos: China.

Así, en cuestión de 25 años, el mundo transitó de una estructura de poder bipolar (EUA x URSS), pasando por un periodo de Unipolaridad (Hegemonía única de EUA), llegando a un mundo multipolar, en el que EUA, Unión Europea, Rusia y China, se disputan la primacía mundial. China emerge de un contexto en el cual, la Guerra Fría, protagonizada en particular por EUA y URSS, liderando los bloques, capitalista y socialista, respectivamente, termina frente al desgaste general de las capacidades de este último. ¿Cómo fue posible el avance de China, partiendo de una condición histórica extremadamente compleja a mediados del siglo XX?

A pesar de las dificultades de la economía mundial de las últimas décadas:

China ha protagonizado en las últimas décadas la mayor revolución económica de la historia de la humanidad, en el sentido que nunca una población había cambiado de forma tan intensa sus condiciones materiales de vida en un periodo de tiempo tan corto. Su revolución económica se sintetiza en la tasa media anual de crecimiento, un 10 por cien, lograda en este periodo” (Fanjul, 1992, p. 2).

En febrero de 2011, China superó a Japón y pasó a ser la segunda economía más grande del planeta. (BBC Mundo, 2017). Paralelamente ha crecido también su influencia en el mundo. La apertura China se ha traducido en vínculos más estrechos con el resto del mundo, así lo dejan ver su creciente participación en el comercio mundial y en los flujos de capital. Todo esto ha afectado el crecimiento de otros países debido especialmente a la dinámica que impone la capacidad de China de importar materias primas, insumos y servicios de muchos países del Asia, África y América Latina (Arora & Vamvakidis, 2010). Con esta estrategia, China ha logrado generar un impacto cada vez más visible en la estructura global del poder.

De acuerdo con Barbé (2010), “Frente a los autores que definen el carácter unipolar del sistema unipolar actual, hay que citar aquellos que destacan el papel emergente de China” (p. 26). Hoy, China es considerada una emergente potencia global, que, aunque no sea hegemónica ha colocado en jaque al mundo unipolar de los años 90’s y abre el espacio para pensar en un sistema multipolar (Barbé, 2010). Invierte macizamente en proyectos de desarrollo en países desatendidos secularmente por las estructuras económicas occidentales. Fomenta el flujo de capital y de crédito, especialmente en Asia, pero con fuertes expresiones en los cinco continentes. Sin embargo, todo esto implica intereses territoriales, políticos y económicos que han terminado por incomodar los intereses de las potencias occidentales y del Japón.

El dinamismo económico de esta región se asienta, en términos objetivos, sobre un auténtico polvorín que no encuentra plataformas de seguridad que ayuden a mitigar los conflictos. (Ríos, 2015, p. 1)

El mismo autor señala que aún no existe un sistema de poder equilibrado en Asia. Por ahora, parece un sistema multidimensional en el cual varios Estados tienden hacia varios polos de poder en donde USA juega un papel fundamental, pero a la vez los países del sudeste asiático organizados en la ASEAN¹, establecen pautas y negociaciones fuera de los intereses de la OTAN.

Es en este panorama, que es posible pensar la actividad bélica China como ejemplo de las guerras híbridas. Por un lado, el crecimiento del poderío militar mantiene una constante a lo largo de las últimas décadas. Por otro lado, China reivindica soberanía sobre el 90% del mar de China meridional atravesado por importantes rutas marítimas potencialmente rico en gas y otros recursos, por lo cual mantiene pleitos territoriales con Brunéi, Malasia, Vietnam y Taiwán. Países en los cuales EUA tiene intereses económicos y políticos. Además, China se propone a través de la creación de la Alianza del Pacífico, alcanzar territorios que tradicionalmente fueron considerados “El patio trasero de Estados Unidos de América”.

Si se considera, que el elemento fundamental de las guerras híbridas contemporáneas se concentra en el esfuerzo no armado, en la manipulación estratégica de la opinión pública y en la cooptación de gobiernos y territorios por la vía económica, el descrito es el escenario típico ideal para el desarrollo de una guerra de carácter híbrido a nivel global.

Una investigación profunda sobre el manejo que en particular, China y USA hacen de los medios de comunicación para exponer sus puntos de vista con la intención de mostrar la contraparte a partir de características completamente negativas, permitiría entender mejor el uso de estrategias y expedientes propios de las guerras híbridas. Éste, se trata, de un

¹ Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

escenario bélico emergente. Urge, por tanto, destinar esfuerzos en el sentido de observar y analizar las implicaciones y consecuencias de este tipo de esfuerzos por parte de las potencias. Especialmente, en un contexto en el cual, el gobierno electo de EUA entiende que China, y no Rusia, es el gran enemigo de la economía americana y occidental.

Esto, se hace más urgente en la coyuntura del nuevo gobierno americano liderado por Donald Trump, quien desde su campaña electoral ha señalado sus diferencias con China en lo comercial y militar. Lo cual sugiere que, dependiendo de cómo se comporten los dos gobiernos, es posible pensar en la hipótesis de una guerra de grandes dimensiones.

Frente a ese contexto cabe preguntarse: ¿Cuáles serían las características y consecuencias de una guerra híbrida de carácter global en un escenario en el cual China emerge como potencia no hegemónica?

Para el efecto, se hace necesario tener presente que una de las características de las guerras híbridas de la segunda mitad del siglo XX, consistía en que, uno de los contendores era una fuerza irregular. Sin embargo, el siglo XXI está presenciando la emergencia de tensiones entre países que se expresan a través del uso de estrategias de las guerras híbridas. La realización de un estudio de esta naturaleza se justifica porque permite observar cómo el ascenso de China al status de potencia con expresión en los asuntos mundiales ha generado un escenario, en el cual, se usa por parte de las potencias establecidas, argumentos típicos de las guerras híbridas.

Se trata de un escenario nuevo sobre el que será necesario detenerse y generar conocimiento para que sea posible entender la evolución de este tipo de conflictos, sus características y consecuencias.

El desarrollo de este paradigma bélico, el de las guerras híbridas en el contexto de la globalización es un tema emergente que requiere de investigación, observación sistemática y análisis. En ese sentido, la propuesta del trabajo se centra en analizar la evolución de las guerras híbridas desarrolladas en escala global, con la participación de potencias emergentes y potencias mundiales, y poder así llegar a determinar si China se ha consolidado como potencia hegemónica mundial haciendo énfasis en los siguientes parámetros:

1. Describir los elementos conceptuales propios ante un posible cambio hegemónico global.
2. Analizar la hegemonía mundial ejercida por los Estados Unidos en un mundo en transición.
3. Determinar la larga historia de una potencia; China.
4. Especificar la perspectiva de una guerra híbrida de carácter global entre EEUU y China. Definir las características y posibles consecuencias de una guerra híbrida de carácter global entre China y Estados Unidos.

Este esfuerzo de investigación fue realizado bajo un abordaje metodológico de carácter deductivo en el cual se combinaron las técnicas de rastreo de fuentes bibliográficas con un análisis cualitativo y cuantitativo, con la observación de las estrategias bélicas de carácter híbrido utilizadas por las potencias en cuestión. En ese sentido, serán seguidas y analizadas las noticias de los medios de comunicación mundial al respecto, informes oficiales y documentos especializados, haciendo énfasis a las teorías aplicadas a la geopolítica, entendiendo esta como la relación entre los factores políticos, geográficos, sociológicos, económicos y con las instituciones políticas y la vida del Estado, sin dejar de lado que el proceso de globalización está permitiendo que la teoría sobre la supervivencia de los estados,

altere de manera especial, las relaciones económicas y las anteponga a los intereses políticos, así como la acumulación de grandes capitales por compañías transnacionales, como nueva forma de hacer geopolítica.

El primer capítulo del trabajo presenta un panorama conceptual en el que se establecen elementos teóricos pertinentes. Entre ellos, se presentarán los elementos conceptuales que, en el contexto actual de la segunda década del siglo XXI, hacen posible observar la dinámica hegemónica a nivel mundial desde una perspectiva histórica. Pare el efecto, fue necesario una revisión de la literatura pertinente que abarca conceptos como sistema-mundo, Sistema de poder, equilibrado o no, Sistemas unipolares, bipolares y multipolares, Hegemonía, Estructura de poder global, entre otros, inspirados en los abordajes de autores tales como, Braudel (1997), Wallerstein (1998), Arrighi (1996), Barbé (2010), Sanahuja, (2007) y Sandoval (2015), entre otros.

El segundo capítulo se detiene en el estudio del proceso de construcción histórica de la hegemonía americana. Se hizo de la mano de historiadores de la línea de Arrighi (1996), Braudel (1977) y Wallerstein (1998), que localizan la hegemonía americana entre el comienzo de la Revolución Rusa (1917) y el final de la Unión Soviética (1989), evento a partir del cual, señalan los signos y síntomas de su decadencia. Los elementos políticos e ideológicos que dieron paso a la construcción de los elementos económicos, institucionales y militares que le permitieron transitar hacia la hegemonía mundial, superando a Inglaterra, y luego, el proceso durante el cual, a lo largo del siglo XX, EUA ejerce como potencia mundial, su presencia en las dos guerras mundiales y luego, su liderazgo durante la Guerra Fría. Finalmente, se estudian los elementos que sirven para diagnosticar la crisis general del modelo hegemónico americano.

El tercer capítulo se detiene largamente sobre la China. La intención de este momento del trabajo es recorrer profundamente la historia del gigante oriental con el fin de entender las bases históricas de su proceso actual. Así, exploran los comienzos de su construcción como imperio, toda la trayectoria imperial y la decadencia de ese sistema en la modernidad. Luego, se examina el pasaje del modelo imperial al republicano en el cual se vive una larga guerra civil y después la revolución comunista liderada por Mao Zedong, momento a partir del cual se inicia la construcción de la China actual y en donde se echan las bases de su poderío económico y militar. La presencia de China en la Guerra Fría y posteriormente su proceso de transición de una economía planificada a una economía de mercado, con lo cual se integra al panorama mundial de la disputa por la supremacía, presentando indicadores macroeconómicos que la colocaron como segundo país (tanto en lo económico como en lo militar), presionando a un Estados Unidos que ha venido presentando síntomas de decadencia, acudiendo a autores como Botton (1984), Fairbank (1990), Sauter (2008) y Bahamón (2012), entre otros.

Finalmente, el cuarto capítulo, se analizan las relaciones entre las dos potencias, Estados Unidos y China a lo largo de la Guerra Fría y, durante las últimas décadas hasta el presente. Para el efecto, nos hemos remitido a autores como Urrego (2017), Gómez (2013), Prina (2008), Meisner (2007), Fukuyama (1992), Braga (2010), González (2017), (entre otros), quienes observan en particular, las estrategias de enfrentamiento de las dos potencias, las cuales implican, tanto el uso de los argumentos típicos de las guerras irregulares de la Guerra Fría, hasta las estrategias de las Guerras Híbridas. También, se observa el panorama actual en el cual, con la llegada de Donald Trump al gobierno americano, se vive una escalada de las tensiones bélicas que incluyen amenazas nucleares.

Al respecto, se hace necesario precisar que con el desarrollo del contenido de cada uno de los objetivos específicos que hacen parte de la estructura del presente trabajo, se logra dilucidar el objetivo primordial del mismo, pudiendo determinar que China ha recuperado no solo su forma sino su idea de volver a ser un imperio, con vocación de dominio geopolítico global, creando una política constante de expansión, fortalecimiento militar y proyección científico-tecnológico; y que así mismo ha planeado una nueva ruta de la seda, asegurándose que todos los caminos lleguen a Beijing, por lo que se insiste que China es considerada una potencia global emergente, y aunque no sea hegemónica, abre el espacio para pensar en un sistema multipolar.

CAPÍTULO I

1 Elementos para pensar un cambio hegemónico global

1.1 El sistema de poder

El sistema de poder permite establecer el mecanismo de acción de las interacciones de un sistema político, económico y social. Dichas interacciones afectan a toda la población de un país e influyen en la percepción de estabilidad del estado cambiando las creencias, normas, actitudes, ideales y valores, factores que finalmente, terminan por dar curso al destino de una nación y su hegemonía o subyugación ante otro. En este contexto Lapierre (1976), afirma que “Un sistema político es un conjunto de procesos de decisión que conciernen la totalidad de una sociedad global” (p. 18). Además los estados buscan a través de su sistema de poder la “integración y adaptación, tanto al interior de la sociedad como en relación con las otras, mediante el uso o la amenaza del uso de la violencia física más o menos legítima”. (Almond, 1960, p. 7)

1.1.1 Sistemas equilibrados

El equilibrio del poder puede evaluarse desde dos enfoques, en primer lugar está la división del poder propiamente dicha, que está configurada por la distribución de las coaliciones partidistas, las cuales causaran limitaciones o apoyo dependiendo de intereses particulares para cada colectividad. Por otra parte se encuentra la percepción de la población, con respecto a cómo esta “funcionado un sistema de instituciones, basadas y respaldadas en ideas o creencias compartidas, que obligan a las autoridades a preservar la vida, los derechos y los bienes de las personas” (García, 2006), cuando un Estado demuestra que estas

condiciones son favorables se propician condiciones de desarrollo en las diferentes áreas de la sociedad.

1.2 El Sistema Capitalista: un sistema-mundo

No son pocos los observadores contemporáneos que llaman la atención sobre la crisis hegemónica que vive el modelo económico y político que ha liderado EUA en las últimas décadas. Muchos coinciden en presentar a China como país con potencial ascendente en el escenario mundial. Es el caso del profesor Oliver Stuenkel, de la Fundación Getulio Vargas del Brasil, quien advierte que el gigante asiático, camina hacia volverse cada vez más influyente en el cuadro político-económico mundial, lo cual apunta para un movimiento de transición de la influencia de Washington (EUA) para Pequín (China) (Rizério, 2014).

Cabe preguntarse durante el proceso de construcción de este marco teórico, ¿cuál es el substrato conceptual que puede permitir observar las grandes tendencias históricas de la construcción y decadencia de las hegemonías mundiales? En este capítulo se presentarán los elementos conceptuales que, en el contexto actual de la segunda década del siglo XXI, hacen posible observar, desde una perspectiva histórica, la dinámica hegemónica a nivel mundial.

La crisis hegemónica actual no trata de eventos circunstanciales o contingenciales. Para entenderla, se debe partir desde una perspectiva histórica de largo alcance. Ésta viene siendo observada y sistematizada hace décadas. Hay que iniciar con una cuestión de carácter general y de espectro muy amplio: La crisis hegemónica actual es una crisis en el marco del sistema capitalista mundial. Uno de los primeros historiadores a establecer esta perspectiva fue el francés Fernand Braudel (1977), quien afirmaba que, todos los grandes ciclos de expansión del capitalismo llegan a una fase otoñal, en la cual, las finanzas substituyen la actividad productiva en el liderazgo de la producción de la riqueza.

Cabe inicialmente aproximarse a esa cuestión de fondo: el Sistema Capitalista Mundial y su naturaleza. La distinción que dejó Braudel entre Economía de Mercado y Capitalismo, es fundamental para entender este sistema económico. Es muy frecuente entender que son la misma cosa. Pero no. Son fenómenos completamente diferentes, tal cual queda claro en la Tabla 1, en la cual, a partir del libro *La Dinámica del Capitalismo*, Braudel demarca conceptualmente las diferencias entre estos fenómenos económicos. Dicha clasificación será importante para entender, posteriormente la manera como, por ejemplo, China, reivindica ante Estados Unidos, la Organización de las Naciones Unidas (en adelante OUN) y la Organización Internacional del Comercio (en adelante OMC), ser reconocida como una economía de mercado. (El Economista, 2016)

Tabla 1 Distinción conceptual entre Economía de Mercado y Capitalismo según Braudel.

Sector económico	Actores y funciones
<p>Economía de Auto consumo</p>	<p>El micro productor, el campesino, que producen justamente los productos necesarios a la sustentación de la vida. Pueden llegar hasta vender algunos excedentes entre sus vecinos y miembros de las comunidades vecinas. Es la base de la vida cotidiana, íntima, familiar y comunitaria. Este es el campo de la vida material del cual participa la mayoría de las personas. Su función es alimentar y sostener la vida. De carácter absolutamente horizontal, no pretende generar riqueza ni distribuirla, apenas busca la manutención inmediata de la vida.</p>
<p>Economía de Mercado</p>	<p>Son los productores pequeños o medios y los comerciantes pequeños o medios que intercambian productos y servicios en mercados locales o regionales, incluso aprovechando desde los márgenes partes mínimas de los mercados nacionales e internacionales. Agricultores, artesanos, profesionales, feriantes, las tiendas, los</p>

Sector económico	Actores y funciones
	intermediarios de pequeño porte, local o regional, los transportadores, y las redes de agentes que facilitan la vida de estos intercambios. Y los consumidores y clientes. Su función es crear redes de generación y redistribución de riqueza al dinamizar las redes de producción y consumo. Su dinámica es más horizontal que vertical. Su lógica es la de la relación de confianza y proximidad entre productores y compradores y la satisfacción colectiva. El tipo de intercambio es elemental y competitivo, en donde cada productor tiende a la especialización.
Economía Capitalista	Es compuesto por actores económicos de nivel nacional, internacional y mundial. El capitalista, dueño de inmensos recursos, su capital. Su carácter es vertical y su función es concentrar riqueza, más que producirla o distribuirla. Asimismo, el capitalismo mercantil es de un nivel intermedio, cuya función es dominar y controlar la economía de mercado para establecer los canales de alimentación del capitalismo en sí. Su lógica es la de la primacía del interés individual del capitalista que busca la maximización perenne de su capital, por tanto, la satisfacción individual. El tipo de intercambio es monopolista, de amplio espectro espacial.

Nota: Fuente Producción propia basado en Braudel (1977). La Dinámica del Capitalismo. Recuperado de <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com.co/2009/06/fernand-braudel-la-dinamica-del.html>.

Para Braudel, es pues, en el seno de las fuerzas y dinámicas de la economía típicamente capitalista, en donde se gestan las hegemonías nacionales e mundiales. Pero,

Como privilegio de una minoría, el capitalismo es impensable sin la complicidad activa de la sociedad. Constituye forzosamente una realidad de orden social, una realidad de orden político e incluso una realidad de civilización. Porque hace falta, en cierto modo, que la sociedad entera acepte, más o menos conscientemente, sus valores [...]. El capitalismo sólo triunfa cuando se identifica con el Estado, cuando es el Estado (Braudel, 1977, p. 20).

La identificación entre poder estatal y capitalismo es, desde esa perspectiva, fundamental en el proceso de construcción hegemónica. Los gobiernos pasan a actuar según el interés y las directrices de los capitalistas, demostrando neutralidad, debilidad y complacencia frente a sus intereses. Esto lo confirman históricamente todos los países que durante la modernidad han ejercido el papel de grandes hegemonías (Braudel, 1977).

Y es justamente porque el capitalismo presenta ese carácter que reúne, de un lado, la necesidad de mover recursos en un gran espectro espacial y, de otro, la urgencia de contar con la alianza irrestricta del Estado Nacional, que fue posible la emergencia de lo que Braudel llama de “*economía mundial y una economía-mundo*” (Braudel, 1977, p. 25). La *economía mundial*, es la economía del mundo tomada en su totalidad y la *economía-mundo*, entiende que el mundo forma un todo económico. Esto implica siempre la existencia de un polo o centro representado por una ciudad (como Ámsterdam, Londres o New York), aunque en determinados momentos, pueden existir simultáneamente dos centros en una misma *economía-mundo*². “Uno de los dos centros acaba siempre por ser eliminado”. (Braudel, 1977, p. 26). De igual manera, desde la perspectiva del autor, pueden coexistir dos o más *economías-mundo*, como zonas económicas con sus respectivos centros. (Rusia de Pedro El Grande, el Imperio Turco, China e India, son ejemplos).

La dinámica del capitalismo implica el cambio de una *economía-mundo* a otra y a su respectivo centro. Y en cada desplazamiento se dan luchas, choques y crisis económicas. Así, se establece una dinámica de centramiento, descentramiento y recentramiento en relación con las sucesivas crisis económicas mundiales. Pero estas transiciones, inexorables,

² ¿Será esto lo que está ocurriendo en la actualidad entre New York y Pequín?

presentan una serie de condiciones objetivas, tanto espaciales como temporales, políticas, económicas y, militares.

El concepto de *economía-mundo* de Braudel tiene relación con el de *Sistema Mundo* de Immanuel Wallerstein, desarrollado en su libro *Análisis de sistemas mundo* (2005). Este concepto antecede, por mucho tiempo, al concepto de globalización, tan en la moda en la actualidad. El concepto surge en el campo de las ciencias sociales (historia, economía, política y sociología), como reacción epistemológica, ante la tradicional unidad de análisis utilizada por estas disciplinas académicas, que era el Estado-Nación. En vez de seguir estudiando economías nacionales, políticas nacionales o historias nacionales, propusieron la observación de “sistemas históricos”: mini-sistemas y sistemas-mundo (economías-mundo e imperios-mundo). En “un sistema-mundo, estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas”. (Wallerstein, 2005, p. 32). En otras palabras, sistemas que, en sí mismos, son *un mundo*, y no que necesariamente ocupen todo el planeta. El concepto fue aplicado inicialmente al llamado “*sistema-mundo moderno*”, el cual se entendía como una “*economía-mundo capitalista*”.

Wallerstein recuerda que fue Braudel quien puso un punto cualitativamente superior en la discusión sobre la definición de cuáles serían las economías propiamente dichas capitalistas. Para Braudel, había “una marcada distinción entre la esfera del libre mercado y la esfera del monopolio. Él denominó sólo a esta última capitalismo” (Wallerstein, 2005, p. 34). Importante, en este momento, complementar con el hecho de que, las economías de carácter monopolista, al competir con las economías de libre mercado, terminaron siempre por ser más eficientes en su capacidad de concentrar *plusvalía*, en los países monopolistas,

configurando así la división bipolar entre centros y periferias económicas dentro de un mismo *sistema-mundo*.

El modelo de *sistema-mundo* no es en esencia una teoría, sino un planteamiento que propone métodos para el análisis de la información recolectada en el tiempo y propender por una cambio social. Este planteamiento alcanza su éxito con el análisis de la economía, la estadística y la historia de un país, con estos datos se construyen modelos matemáticos que permiten simular el comportamiento de las variables y así, predecir los posibles efectos en el corto y mediano plazo.

Para Wallerstein (2005), un *sistema-mundo* es compuesto por una reunión compleja de Estados, sistemas interestatales, compañías de producción mundial, marcas, clases sociales, entre otros, que forman una matriz que configuran el sistema, al mismo tiempo que, alimentan sus conflictos y contradicciones. Es en los años 70's que el autor desarrolla su teoría con la cual, intenta, una perspectiva holística del proceso de consolidación del capitalismo en cuanto modelo económico que tenía como una de sus principales características, una dimensión mundial de sus actividades y dinámicas: el capitalismo es pues, un *sistema-mundo*, cuyo imperativo era la incesante acumulación de capital, a partir de procesos permanentes de cambio tecnológico, y una constante expansión de las fronteras geográficas, psicológicas, intelectuales y científicas (Wallerstein, 2005). Este análisis es tratado en profundidad por el economista chileno Osvaldo Sunkel (1972), quien afirma:

La modernización implica el reemplazo gradual de la estructura productiva tradicional por otra con capital intensivo (...) Por una parte, el proceso de la modernización incorpora en las nuevas estructuras los individuos y a los grupos que son necesarios para que ese tipo de racionalidad triunfe y prevalezca; por otra parte rechaza y expulsa a los individuos y a los grupos que no tienen lugar en la nueva estructura productiva o que carecen la capacidad de adaptarse a ella. (Sunkel, 1972, pp. 18-42)

Otro aporte fundamental que Wallerstein le reconoce a Braudel, consiste en que los *sistemas-mundo* deben ser observados dentro de un determinado tiempo social. El historiador francés fundamenta su teoría en la existencia de una pluralidad del tiempo social. Perspectiva que superaba la idea de un tiempo lineal único, defendido desde el siglo XIX por la escuela positivista. Braudel, (y la escuela de los *Annales*), propuso un método de estudio del tiempo histórico en el cual le presta atención a una pluralidad de duraciones: un tiempo geográfico, un tiempo social y un tiempo individual (Gamboa, s.f.).

Tres niveles que significan tres tiempos: primero el tiempo largo, el de una historia de muy pronunciada duración, atenta al curso secular, e incluso multiseular, de las sociedades o de las civilizaciones. Después el tiempo medio, el de las oscilaciones cíclicas o de las coyunturas, el tiempo característico de la historia económica y social, que comprende la evolución de la economía y la metamorfosis de los grupos sociales; tiempo de una vida o de algunas generaciones, de duración generalmente intra-secular. Por último, el tiempo corto, "a la medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones y de nuestras apresuradas tomas de conciencia"; el tiempo rápido de la noticia y del periodista; el de la política o de los hechos singulares (Gamboa, s.f. p. 36).

Aunque no se trata de tiempos desconectados sino interactuantes, en particular, el estudio de los *Sistemas-mundo* debería ser realizado desde la perspectiva de la larga duración. La *longue durée* permite observar tendencias seculares durante las cuales la permanencia y la construcción paulatina de estructuras se definen en la persistencia de trazos profundos que, al hacerlos visibles, dejan en evidencia procesos civilizatorios. Fue lo que Braudel hizo en su libro *Civilization matérielle. Economie et capitalisme du XVe au XVIII siècle*. Allí definió claramente los largos procesos de construcción de hegemonías mundiales dentro del sistema-mundo capitalista vigente hasta la actualidad. La larga duración presenta en sí misma diferentes niveles de observación. Así,

Cuando se habla de tiempo no se pueden soslayar las nociones de estructura y coyuntura. Los hechos que se suceden en el tiempo largo se refieren al primero de estos conceptos, lo integran y le dan sustancia, mientras que los hechos que se registran en el tiempo medio conforman la coyuntura (Gamboa, s.f. p. 45).

Es en el estudio de las coyunturas que se pueden observar las hegemonías dentro del sistema-mundo capitalista.

1.3 La polaridad del sistema internacional

Entendida la polaridad como la “distribución del poder dentro de un sistema internacional”, esta puede presentar tres comportamientos: Unipolaridad, Bipolaridad y Multipolaridad. Durante la historia se ha observado el surgimiento de cada uno de estos comportamientos con un posterior decaimiento. Por ejemplo, el comportamiento Bipolar se dio durante la supremacía notable de Estados Unidos y la Unión Soviética; la Unipolaridad durante un corto tiempo de Estados Unidos y finalmente la Multipolaridad que es la corriente que más se presente al presentarse varios focos de poder en América, Asia y Europa.

Juan José Palacios (2011), politólogo, expande la noción de polaridad como el,

Conjunto de arreglos pactados, de forma implícita o explícita, entre las potencias regentes en un momento dado, propone entender el mundo a través de diferentes órdenes que se configuran a partir de una gran conflagración o una serie de acontecimientos significativos.

Por lo tanto, el surgimiento de cada nueva potencia causa la caída de la anterior, con nuevos o sobrevivientes actores, esta continua transición del poder conlleva al desvanecimiento y renacimiento polar, fenómeno que Palacios (2011), explica como:

Más generalmente, puede decirse en conclusión que el orden que se configure en el mundo, más allá de la década cero, se va a caracterizar por una multiplicidad y una diversidad sin precedentes de actores y de fuentes de autoridad con ámbitos de acción y jurisdicciones igualmente diversas, que por lo tanto se van a traslapar.

De esta manera, apunta a ser un orden más propiamente multipolar con rasgos neo medievales en el que coexistirán mega regiones y entidades de corte neo imperial que estarán en la cúspide de la pirámide de poder y gobernanza globales. En todo caso, ese orden se encamina a ser menos jerárquico y menos centralizado, si bien más complejo y probablemente más inestable. (225-265)

El escenario político global contemporáneo es de carácter multipolar por dos hechos: i) la unipolaridad, pues a pesar del gasto, la potencia militar y el amplio número de bases

militares y navales de los Estados Unidos dispersas por todo el mundo, no se ha logrado su imposición indiscutida en todos los países ni ha obtenido reconocimiento político, ii) Estados Unidos se sentía ganador de la Guerra Fría, y poseedor una hegemonía ideológica, sin embargo, la humanidad se ha abierto a una dinámica de pensamiento pluralista sin que existan una bipolaridad ideológica. (Patiño, 2017).

1.4 La hegemonía en los sistemas mundo

Desde el punto de vista de Giovanni Arrighi (1996), el capitalismo necesitó del Estado para aparecer y para sobrevivir. Esta particularidad le permitió levantar la hipótesis de que dadas tales características no puede haber ningún poder político ni económico que sea absoluto. Así, lo que hay son hegemonías, es decir poderes económico-políticos que dominan en un determinado ciclo.

Wallerstein refina esta perspectiva al definir que,

Una potencia hegemónica es algo muy diferente de un imperio-mundo. La superestructura política de una economía-mundo no es un imperio burocrático, sino un sistema interestatal compuesto por Estados pretendidamente soberanos. Y un Estado hegemónico no es simplemente un Estado fuerte, ni siquiera el Estado más fuerte dentro del sistema interestatal, sino un Estado significativamente más fuerte que otros Estados fuertes (fuertes, no débiles). Es un Estado que es capaz de imponer su conjunto de reglas al sistema interestatal y crear así un orden político mundial como le parezca prudente (Wallerstein, 1998, p. 28).

Arrighi, inspirado en Braudel (1979) y Wallerstein (2005), dedicó su obra *El Largo Siglo XX*, a profundizar la descripción y análisis de las diversas hegemonías que han sido identificadas durante el proceso histórico del capitalismo en el mundo moderno.

Desde otra perspectiva, para Antonio Gramsci (2001, p. 19), la hegemonía es la “formación progresiva de alianzas centradas alrededor de un grupo social determinado”, pero en el sentido del poder como administrador del recurso militar y social la hegemonía

constituye un sistema normativo “basado en la dominación, coerción, explotación y desigualdad”, términos que no conllevan en ningún caso a cualidades positivas.

Finalmente, la definición de hegemonía desde una perspectiva económica conduce a una situación en la que un “Estado es suficientemente poderoso como para mantener las reglas esenciales que gobiernan las relaciones interestatales y está dispuesto a hacerlo”. (Keohane, 1977, p. 133)

Al estudiar el *Moderno Sistema Mundial Capitalista*, se observan las diversas hegemonías en la sociedad-mundo contemporánea. Para Arrighi, habrían existido al menos cuatro potencias hegemónicas. Cada una de ellas ha sobrevivido a partir de la crisis de la anterior. La primera hegemonía la constituyeron las Ciudades-Estado de Italia del siglo XV y XVI. Venecia, Florencia y Génova, presentaron niveles de concentración de capital y de influencia financiera tan acentuados en ese periodo, que desde sus bancos se controló la economía del Mediterráneo y de Europa.

Las otras tres, son las mismas que Braudel había establecido décadas atrás: la de las Provincias Unidas (Países Bajos- Holanda), a mediados del siglo XVII, la de la Gran Bretaña a mediados del siglo XIX y la de los Estados Unidos a mediados del siglo XX. En otra parte de su vasta obra, menciona también, el Imperio de los Habsburgo (1450-1559-75), como primera gran hegemonía moderna.

Wallerstein coincide con Braudel, pero agrega una particularidad. La sucesión de una hegemonía a otra es intermediada por una disputa entre potencias rivales. Así, luego de la hegemonía de Holanda, las potencias que disputaron por la sucesión fueron Inglaterra y Francia. Las Guerras Napoleónicas echaron a perder las aspiraciones francesas. Ya en el siglo XX, Estados Unidos y Alemania disputaron la posibilidad de substituir a Inglaterra. Tras la

Segunda Guerra Mundial, tanto Alemania como Inglaterra tuvieron que concentrarse en reconstruirse internamente. Así, emerge la hegemonía de Estados Unidos.

Pero es necesario señalar que, en su conjunto, desde el siglo XVI la hegemonía mundial ha tenido un marcado carácter europeo-occidental. Fue ejercida por potencias de esta región hasta que, en el XX, debido a las rivalidades y debilitamiento de las potencias europeas, pasó a manos de los Estados Unidos (Sandoval, 2015).

Según Wallerstein (1998), cada ciclo de hegemonía mundial solo pudo ocurrir tras fuertes y prolongados conflictos bélicos mundiales. Estos duraron treinta años en promedio y terminaron con la derrota militar de los rivales (los Habsburgo, Francia, Alemania). Estos grandes conflictos fueron: la guerra de los Treinta Años de 1618-48, las guerras napoleónicas (1792-1815) y las dos guerras mundiales del siglo XX (1914-45), entendidos por el autor como una única y larga guerra mundial.

La hegemonía en la sociedad - mundo contemporánea es un proceso cíclico de establecimiento de un orden de dirección - dominación informal (en eso se diferencia de los imperios, aunque algunos de los que fueron países hegemónicos también hayan sido imperios), de una potencia (de sus clases dominantes, sus empresas e instituciones), sobre la mayor parte del mundo (incluyendo a las clases subordinadas de su propio país) y sobre la mayor parte de las esferas de la actividad humana (economía, política, militar, ideológica), con el fin de que las empresas, personas e instituciones de aquella (y en el proceso de decadencia de ésta de manera compartida con las de las restantes potencias centrales) puedan operar sin obstáculos (y con ciertos privilegios, principalmente en la economía) y puedan obtener los mayores beneficios, pero también para que el sistema capitalista en su conjunto

pueda operar y beneficiar de distinta manera a todos los integrantes del mismo (Sandoval, 2015, p. 10).

Cada uno de estos ciclos largos se podría dividir en tres fases:

- 1) Hegemonía en disputa. Desplazamiento de la antigua potencia y ascenso (aparición de las innovaciones revolucionarias), seguido de la victoria hegemónica de la nueva.
- 2) Hegemonía plena o indisputada.
- 3) Hegemonía compartida. Traslape en el tiempo de la hegemonía declinante de la vieja potencia con la hegemonía en ascenso de las nuevas potencias o rivales hegemónicos.

Finalmente, la hegemonía no es de ninguna manera un efímero apogeo. Siempre se trata de ciclos de aproximadamente 100 -150 años, tal como ha sucedido con Holanda e Inglaterra.

1.5 Elementos para la consolidación hegemónica

Tanto en el caso de la hegemonía holandesa como en la inglesa, Wallerstein (2005) logró percibir que la ventaja productiva llevó a una ventaja comercial. Estas dos sumadas condujeron posteriormente a una ventaja financiera. El punto en el cual la potencia en ascenso contó con esas tres ventajas es el que corresponde al momento de la verdadera hegemonía.

Concretamente la dominación hegemónica sobre el mundo alcanza objetividad en los campos de la economía, la política, la guerra y la ideología. El Estado que ha alcanzado el liderazgo mundial desarrolla esos campos en un esfuerzo previo que puede llevar más de un siglo. Mejoramiento e innovación constantes son necesarios antes de lograr la hegemonía. Desarrollar innovaciones revolucionarias debe traducirse en una mayor productividad y eficiencia. También deben consolidarse instituciones resultantes de la expansión de la

economía y de la sociedad a nivel mundial. Estas representan las estructuras del sistema capitalista a nivel mundial. Pero el impacto global de estas innovaciones es gradual y se siente principalmente en la sociedad de la potencia hegemónica. Posteriormente se sentirán en los restantes países centrales y finalmente en los países pobres que hacen parte de ese sistema mundo (Sandoval, 2015).

Desde el punto de vista económico, la hegemonía se ve alentada por un interés materialista, que permita explotar al máximo los recursos de los territorios dominados. Este concepto desarrollado por Carl Marx, soporta los avances económicos de los imperios, “sin ser una teoría que explique directamente al imperialismo, pero que es funcional en la medida en que plantea una explicación a los fenómenos políticos desde una perspectiva materialista y económica”. (Winslow, 1931, p. 715)

La teoría expuesta por Marx fue ajusta en su momento con los aportes de Hobson, Braudel (1979), y Arrighi (2001), con el propósito de explicar cómo funcionan los ciclos sistémicos de acumulación, cuya metodología ejemplifica de forma acertada, situaciones como las ocurridas en los imperios británico y estadounidense, en los casos de Argentina y Brasil, siendo similar a la utilizada por los holandeses a finales del siglo XVI hasta finalizar el siglo XVIII.

Marx logró demostrar que las fuerzas económicas y materialistas son un determinante en el cambio histórico, proporcionando un nuevo enfoque más allá de la postula hegeliana como motor de conflictos, para así, entender y explicar los cambios históricos, sus motivaciones y los impactos para la actualidad. (Winslow, 1931, p. 715)

Al hablar de la hegemonía desde un contexto político, se debe resaltar la visión de Antonio Gramsci, italiano y estudioso de la materia, quien halló una evolución y

transformación del término hegemonía; desde la perspectiva soviética la hegemonía era vista como la alianza entre obreros y campesinos. Pero en otro sentido, está la visión de occidente, donde la hegemonía es tratada como un sinónimo de dirección cultural.

A partir de este punto, la hegemonía alcanza su punto máximo cuando logra “i) en la intervención del poder (en cualquiera de sus formas) sobre la vida cotidiana de los sujetos y (ii) en la colonización de todas y cada una de sus esferas, que ahora son relaciones de dominación.”; de este modo la clase dirigente refuerza su poder material, aplicado diferentes formas de dominación cultural e institucional, pero más efectivas - que los enfrentamientos violentos o el recurso a medidas expeditivas. (Rodriguez & Seco, 2015)

Al unir el plano económico y político anteriormente expuestos se conduce a la creación de un plano ideológico, necesario para la consolidación hegemónica o dominante, Marx afirma precisamente que; “la base económica determina una compleja superestructura política, moral, ideológica, que está condicionada por dicha base económica de la sociedad”, es decir, las condiciones económicas, de productividad, intercambio y materialismo, juegan un papel determinante en la consolidación hegemónica y la permisividad de dominación. (Gramsci, 1975, p. 32)

Gramsci (1975), despliega su investigación contemplando que el auge del aparato hegemónico, es decir, un del aparato del Estado, se logra en cuanto crea un nuevo campo ideológico, determina una reforma de la conciencia, nuevos métodos de conocimiento y en consecuencia es un hecho filosófico; De esta forma,

La hegemonía es concebida, no solamente como dirección política, sino también como dirección moral, cultural e ideológica. (Gramsci, 1975, p. 32)

Por su parte, Lenin observa la ideología como un instrumento de la hegemonía al decir,

La ideología de las clases dominantes corresponde a su función histórica y no a los intereses y a la función histórica --todavía inconsciente-- de las clases dominadas. He aquí pues la ideología de las clases, o de la clase dominante influyendo sobre las clases subordinadas, obrera y campesina, por varios canales, a través de los cuales la clase dominante construye su propia influencia espiritual, su capacidad de plasmar la conciencia de toda la colectividad, su hegemonía. (Lenin., 1975, p. 400)

Criterios tradicionales como el poder militar acumulado, el desarrollo económico o el alcance de su presencia diplomática en otros Estados. Para Hans Morgenthau las características de las potencias se cifran básicamente en función de su poder militar incluyendo ocho factores: geografía, recursos naturales, capacidad industrial, estado de preparación militar, población, carácter nacional, moral nacional y calidad de la diplomacia. (Patiño, 2017)

Nicholas Spykman (1944), identificó diez factores que influyen en las confrontaciones globales: superficie del territorio, naturaleza de las fronteras, volumen de la población, ausencia o presencia de materias primas, desarrollo económico y tecnológico, potencia financiera, homogeneidad étnica, grado de integración social, estabilidad política y espíritu nacional.

John Darwin (2012), en su libro *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias mundiales 1400-2000*, refiere que hay tres características básicas que deben tener los Estados para considerarse como potencias, entre estas esta:

- Pueden controlar e integrar territorialmente a diferentes ciudades en áreas dispersas y por periodos más o menos prolongados.
- Establecer redes comerciales a través de la difusión cultural, movilizandno solo mercancías y riquezas sino también ideas, religiones, prácticas alimentarias, indumentarias y prácticas de salud.

- La capacidad tecnológica e innovadora primordialmente en los aspectos marítimos y armamentistas, además de otros aspectos como procedimientos, tácticas y concepciones estratégicas. (Patiño, 2017)

1.5.1 Competitividad y eficiencia en la producción.

La hegemonía implica eficiencia y competitividad en la producción del Estado hegemónico. Este debe ser el principal beneficiario del mercado mundial. Tal Estado fomenta la reducción extrema, o incluso, impide la formación de barreras políticas que se contrapongan al libre comercio e inversión. Para lograrlo, propaga ideologías intelectuales y culturales favorables a sus principios.

La hegemonía presupone una mayor eficiencia productiva que hace que los productos del país hegemónico sean competitivos incluso en los restantes países del centro, logrando una balanza comercial que durante muchos años sea superavitaria y, por lo tanto, su eficiencia productiva relativa se mantenga positiva.

1.5.2 Innovaciones.

Por otra parte, lo que impulsa la máxima competitividad de los productos del país hegemónico son principalmente las innovaciones revolucionarias, que ponen en un plano superior de productividad, calidad, materiales empleados y ventas, por lo tanto, precio a esos productos, abriendo también el abanico de los mismos, los que se han desarrollado prioritariamente en el país hegemónico (Sandoval, 2015).

Para el ascenso hegemónico ha sido necesario que la doble innovación revolucionaria en materia de energía se acompañe del virtual monopolio o desarrollo prioritario de ésta en el país en cuestión.

1.5.3 La política y la guerra como elemento de manutención de las hegemonías.

Para alcanzar la hegemonía mundial, el hegemón debe subordinar a su favor la esfera político-estatal de los países del tercer y cuarto grupos anteriormente indicados. Además, asegurar la lealtad, no exenta de contradicciones, de las élites políticas de los países desarrollados.

El rasgo básico inicial del sistema arriba señalado fue la dominación violenta del centro europeo-occidental sobre la periferia (conquista, exterminio de las poblaciones nativas, saqueo y colonización, dominación sobre los restos de las civilizaciones conquistadas) y la creación de imperios mundiales (principalmente el español, el portugués, el holandés y el inglés), evolucionando a la de hegemonía mundial sobre todo a partir de la primacía mundial holandesa. La mera existencia de los imperios coloniales holandés e inglés (el inglés fue el más vasto conocido en la historia), indica la presencia de una gran dosis de violencia y coerción en su liderazgo mundial. Los Estados Unidos, a la vez que perfeccionaron estas estructuras y evitaron el imperio formal, se anexaron durante su ascenso hegemónico territorios como Hawái, Puerto Rico y Guam, incluyendo en una situación semi-colonial a los países del Caribe, Filipinas y Centroamérica, para posteriormente incluir en una situación de subordinación a la mayor parte de los países pobres (Sandoval, 2015, p. 7).

La instancia que ha preservado históricamente la hegemonía mundial de un determinado país es el sistema militar que éste desarrolla en la sociedad mundial, a través de alianzas, bases militares, entrenamiento de cuadros, suministro y perfeccionamiento constante de sus armas, etc.

Un prerrequisito del ascenso de las potencias hacia la hegemonía mundial, aparte del liderazgo secular ya mencionado en sectores clave de la economía y la ciencia, ha sido la conformación de Estados modernos, líderes en su época: Esto se ha logrado a través de procesos revolucionarios en los tres países en cuestión: la revolución holandesa (1566-1609), las revoluciones inglesas (1640 y 1688) y la revolución norteamericana de independencia, así como la guerra de secesión de este país que unificó su mercado interno.

Wallerstein (2005) observa que, durante el periodo de hegemonía consolidada, la potencia hegemónica, construía un enemigo de su visión del mundo. Para enfrentarlo, tramaba una red de alianzas. Estas no necesariamente eran para combatirlo. El enemigo se construía para poder controlar a los aliados. La potencia hegemónica procuraba cerciorarse de que los aliados subyugasen sus intereses económicos inmediatos a los de ella. Así consolidaba las ventajas adicionales que son el propósito y el incentivo de la hegemonía.

Ejemplos de esa conducta: Los holandeses alimentaron una alianza con Inglaterra en contra de los franceses. Los británicos, en el siglo XIX, establecieron la *Entente Cordiale* con Francia contra Rusia, Austria y Prusia. Y Estados Unidos creó el Tratado de Defensa Mutua Estados Unidos-Japón (en adelante OTAN), contra la Unión Soviética y el bloque comunista. En todos esos casos los aliados se vieron económicamente obstaculizados por la alianza, por lo menos hasta el período de decadencia del poder hegemónico.

1.5.4 Esfera Monetaria.

Existe también una esfera no mencionada por Wallerstein, la monetaria, que es importante para la consecución de la hegemonía. La circulación de divisas se concentra en la ciudad cede del hegemon. Su moneda se vuelve predominante y válida para transacciones internacionales. Por ejemplo, el predominio del dólar en las transacciones internacionales es incontrastable hasta el día de hoy.

De igual manera, la Bolsa de Valores de Ámsterdam, Londres y New York, cada una en su momento, se constituyeron en verdaderos centros mundiales del flujo económico. Cada una de esas plazas jugó a ser el centro del crédito internacional (Braudel, 1977).

1.6 Causas de la decadencia de las hegemonías

En cuanto a las causas de la declinación de las potencias hegemónicas, la aparición, en la posguerra hegemónica, de un “liberalismo global” que tiene como objetivo el “libre flujo de los factores productivos en toda la economía-mundo”. Pero este “liberalismo global” permite la “difusión de la pericia tecnológica” a los competidores y en una etapa expansiva, impulsa “el aumento rampante de ingresos reales tanto de las capas de trabajadores como de los cuadros incorporados al bloque hegemónico”. En un largo período estas dos tendencias minan las ventajas competitivas de las empresas del país hegemónico y propician el ascenso de competidores, uno de los cuales asume posteriormente la triple ventaja competitiva que encierra la hegemonía. (Sandoval, 2015, p. 6)

Para Wallerstein (2005), las potencias hegemónicas decaen porque es imposible sustentar indefinidamente su monopolio del poder geopolítico sobre el mundo. La razón es que, en un determinado momento, gastan más cuidando de sus intereses y terminan por

fragilizar las ventajas que habían conquistado. Esto sucede con sus estructuras económicas y también con las militares. Estas en particular, acumulan costos cada vez más altos que terminan sofocando otros aspectos de la economía.

Para Sandoval, la hegemonía es pasajera y su decadencia comienza cuando alcanza su cenit. Un Estado deja de ser hegemónico porque pierde fuerza mientras que otros la adquieren. La superioridad productiva agroindustrial conduce a la superioridad comercial, con las esferas invisibles adjuntas a ésta: el transporte, las comunicaciones y los seguros. Posteriormente, llega a la superioridad financiera (banca e inversión). Una vez que se han superpuesto las diferentes hegemonías en el tiempo, se inicia el proceso de decadencia. Este se da en el mismo orden (en buena parte sucesivo): a la decadencia productiva, le sigue la comercial, y finalmente, la financiera. El efímero apogeo en el que una potencia central puede “manifestar simultáneamente su superioridad productiva, comercial y financiera sobre todas las otras potencias del centro... es lo que llamamos hegemonía” (Sandoval, 2015, p. 5).

La relativa obsolescencia de las innovaciones revolucionarias apuntadas (al final del ciclo largo centenario), la sobre extensión de la hegemonía, la asimilación de aquéllas por los competidores y la mayor preponderancia general en ese país de la economía financiero-especulativa, entre otros aspectos, termina provocando la decadencia de la potencia hegemónica.

La decadencia hegemónica de los imperios ha sobrevenido con ocasión de una serie de fenómenos militares, industriales, tecnológicos y sociales que han terminado por desequilibrar los planes imperialistas, desde la historia se pueden extraer importantes ejemplos, generalmente se pretende monopolizar los recursos financieros, el poder armamentístico y el acceso a los recursos naturales del planeta. Actualmente otro monopolio

que se busca controlar es el campo de las comunicaciones y los medios de comunicación. De esta forma el Estado dominante considera tener el control sobre el flujo de elementos primordiales para subyugar a otras naciones. Sin embargo, las divisiones al interior del país dominante pueden darse en cualquier momento, debido a diferencias en la ideología o posturas revolucionarias producto de políticas coercitivas.

Esta es la trampa en la que han caído las superpotencias, las cuales creen que al tratar de controlar lo “primordial”, podrán conservar su posición estratégica, sin embargo, dados los avances tecnológicos y el surgimiento de una elite transnacionalizada, es poco probable mantener un control integral de los recursos, ya que muchos actores, que operando en bloque, pueden afectar al Estado dominante, gracias a la comunicación continua, la desmaterialización de la economía, los fenómenos de inestabilidad económica de las naciones.

Por otra parte, pensar que en la actualidad, la Alta Tecnología podría convertirse en un factor determinante para mantener el control de la región y subestimar sectores de la economía como el Industrial y los sectores primarios puede causar un “descuido del aparato industrial, se debilita la pirámide del poder”. Una economía que sobreestima la Alta tecnología”, demerita el valor de su mano de obra hasta extremos de decadencia laboral. (Gullo, 2011).

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, donde se resaltan los factores determinantes que hacen posible observar la expresión hegemónica desde una perspectiva histórica, es preciso destacar el papel preponderante de los componentes categóricos que regulan el proceso cíclico de la hegemonía dentro del establecimiento de un orden de dirección y dominación, haciendo énfasis en que son la economía y las finanzas, las que definitivamente regulan la

intervención del poder del hegemon, al puntualizar la importancia de la explotación de recursos, junto con la producción, distribución, comercio e intercambio de capital entre individuos, empresas, o Estados, que finalmente revierten en la órbita mundial y que se materializan en lo que se ha denominado como globalización.

Del mismo modo, es imprescindible reconocer la función decisiva de la capacidad militar (magnitud y experiencia), para lograr enarbolar la hegemonía mundial, donde con una adecuada combinación junto con la tecnología, se logra subordinar la esfera político-estatal de todos los países del orbe.

Así las cosas, se puede determinar que actualmente nos encontramos frente a un mundo multipolar, toda vez que Estados Unidos ha venido confiriendo en mayor o menor grado, su supremacía en el concierto global, lo cual ha permitido que potencias emergentes como China, estén ocupando paulatinamente y de una manera constante y progresiva, los espacios que se han venido abriendo en las diferentes esferas del poder, y que de algún modo se genere un cuestionamiento respecto a su continuidad como única superpotencia en el plantea a mediano plazo en lo que a Estados Unidos respecta.

CAPÍTULO II

2 Hegemonía mundial en un mundo en transición

2.1 Hegemonía americana: fundamentos, auge y decadencia

2.1.1 Hasta finales del siglo XIX.

En términos de las relaciones internacionales, el tema de la hegemonía mundial tal vez sea uno de los más debatidos en la actualidad, mientras transcurre la segunda década del siglo XXI. Se trata de un mundo que viene perdiendo las certezas sobre las cuales se fundaba el poder mundial apenas unos años atrás. Establecer si el mundo unipolar que surgió nítido con el final de la Guerra Fría (1991) se mantiene en la actualidad o vive su decadencia, es fundamental para saber cuáles son las alternativas vigentes y si acaso, China se encuentra en esa lid.

Hay un consenso establecido entre los estudiosos del tema: la vigésima centuria fue el siglo americano. Durante el siglo XIX, la revolución industrial, el poderío naval, la consolidación de la monarquía constitucional, la riqueza de sus comerciantes, el uso extensivo del carbón como medio energético, la máquina a vapor, el desarrollo del ferrocarril como medio de transporte masivo, el impulso de la ciencia y el conocimiento, la expansión territorial colonialista y la postura imperial, fueron las bases del siglo británico. El punto máximo del auge imperial inglés, fue situado entre 1890 y 1910. A partir de ahí, el Imperio Británico fue cediendo el poder que conquistó y ejerció sobre el mundo a lo largo de los siglos XVIII, XIX e inicios del siglo XX (Braudel, 1977).

Para Wallerstein (1998), una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (1914-1919) fue el quebrantamiento de las bases económicas y militares de Inglaterra y la apertura

de espacios significativos para el ascenso de Estados Unidos al nivel de potencia mundial. La Segunda Guerra Mundial, apenas confirmó esa situación y la consolidó.

Historiadores de la línea de Arrighi (1996), Braudel (1977) y Wallerstein (1998), localizan la hegemonía americana entre el comienzo de la Revolución Rusa (1917) y el final de la Unión Soviética (1989), evento a partir del cual, señalan los signos y síntomas de su decadencia. Sin embargo, los antecedentes de este proceso se establecen desde finales del siglo XVII cuando ocurre la Independencia de los Estados Unidos de Inglaterra. La revolución estadounidense se forjó a partir de los ideales republicanos discutidos y difundidos por los “padres fundadores”, entre ellos, Thomas Jefferson, Benjamín Franklin, John Adams, Alexander Hamilton, George Washington y Thomas Paine, quienes dieron vida a la nueva república participando de la Declaración de Independencia y, posteriormente en el diseño conceptual de la Constitución de los Estados Unidos.

Cesar Vidal (2003) al analizar el origen ideológico de la Constitución de EEUU, afirma que se trata de un texto que consagra un sistema de gobierno de carácter democrático, lo cual era interpretado por muchos de los formadores políticos de la época, principalmente en Europa, “como una peligrosa manifestación de desvarío mental” (Vidal, 2003, p. 1).

En particular, el autor señala que la Carta Política americana incluyó 4 elementos que después se transformaron en una de las fortalezas del país ante el mundo y que vendrían a ser entendidos como los fundamentos de su democracia:

1. La voluntad popular era una fuente legítima de poder de los gobernantes; 2. Ese poder podía ser delegado en representantes mediante un sistema electivo; 3. En el sistema eclesial clérigos y laicos debían disfrutar de una autoridad igual, aunque coordinada y 4. Entre la iglesia y el Estado no debía existir ni alianza ni mutua dependencia” (Vidal, 2003, p. 3).

Estos cuatro principios resumían los elementos de fe y el modo de funcionar de los fieles del puritanismo calvinista y presbiteriano, dos de los grupos religiosos que compusieron masivamente el mayor contingente de inmigrantes europeos al continente americano. Sin este componente religioso, ni la economía ni la política estadounidense habrían seguido el rumbo que siguieron: una amalgama de disciplina productiva fundamentalista acompañada de una convicción democrática en la constitución de cualquier forma de poder social.

El otro elemento que conformó los fundamentos de la futura evolución histórica de los Estados Unidos, tan importante como los anteriores, fue la fe en un destino futuro que se concibe como totalmente en manos de un Dios soberano, justo y bueno. Este elemento es el epicentro de la doctrina del Destino Manifiesto, con la cual los colonos de Estados Unidos se armaron espiritualmente para justificar sus emprendimientos políticos, económicos y militares como una obligación moral en la propagación de su forma de gobierno, su visión de mundo y sus intereses económicos. Así, la Constitución del país, su gobierno y sus ciudadanos, fueron entendidos como un fenómeno virtuoso en sí mismo, lo cual condujo a la idea del excepcionalismo americano. Este fue la base ideológica que permitió la expansión territorial emprendida a sangre y fuego, y que sería el motor militar que permitió la consolidación del territorio americano, hasta convertirlo en un país continental. El destino manifiesto implicaba la expansión territorial hacia el oeste y hacia el sur y era entendido como dado por la Providencia Divina. Así, entre 1812 y 1860 el país se configuró territorialmente conquistando todo el espacio entre el Atlántico y el Pacífico, fijó sus límites con Canadá, anexó territorio español en Florida e incorporó territorios mexicanos al sur. Lo que históricamente fue una gran confederación de naciones indígenas, quedó reducido a

industrial y urbana. La victoria del norte dio fin a la esclavitud y consolidó la unidad de los

resguardos y fue transformado en territorio bajo el dominio de las leyes americanas (Collado, 2016).

La ideología del Destino Manifiesto tuvo un corolario específico en la llamada Doctrina Monroe. En 1823, el presidente James Monroe expresó los fundamentos de la política exterior americana frente a los procesos independentistas en curso por esos años en todo el continente americano. España y Portugal veían sus colonias separarse de su dominio mientras que, en Europa, la llamada Santa Alianza, formada por Rusia, Prusia y el Imperio Austro Húngaro, victoriosa frente a los ejércitos de Napoleón, proclamaba su intención de restaurar los derechos de la monarquía española sobre sus territorios en América. Ante esta situación, el presidente Monroe declaró que Estados Unidos no permitiría ninguna intervención extracontinental, con lo cual se ponía un límite a las tradicionales prácticas colonialistas europeas. Con la frase de “América para los americanos, el presidente Monroe, que en ese momento no contaba con fuerza militar suficiente para hacerla una realidad, trazó el futuro de la intervención estadounidense en el continente, primero mediante la incorporación de amplios territorios mexicanos, luego en la separación de Panamá del territorio colombiano y durante el siglo XX, imponiendo sus intereses políticos y económicos sobre todos los países latinoamericanos (Collado, 2016)

Sin embargo, el proceso de consolidación del Estado y del territorio aún necesitaron de un episodio histórico trascendental: la guerra civil americana o Guerra de Secesión entre 1861 y 1865. Durante este conflicto bélico, de amplias proporciones, los Estados del sur, defensores de una economía agrícola fundada en la esclavitud, se declararon independientes de los Estados del Norte, contrarios a la esclavitud y empeñados en una economía de corte industrial y urbana. La victoria del norte dio fin a la esclavitud y consolidó la unidad de todos

los Estados sujetos al poder federal y a la Constitución. También dio vía libre a la economía industrial, la cual se vio incrementada por la guerra y por el desarrollo de nuevas tecnologías (Collado, 2016). La finalización del régimen esclavista significó, al final de la guerra, el asesinato del presidente Abraham Lincoln. Tras la guerra civil, los Estados Unidos también dejaron consolidada una amplia red de ferrocarriles que conectó el oeste y el este a través del ferrocarril Transcontinental en 1869.

Los últimos 30 años del siglo XIX, con el territorio consolidado, con paz política interna, el país se dedicó a desarrollar las bases de su poderío económico. Ya para estas décadas el auge industrial americano era tal que su volumen de producción ya superaba a todos los otros países, incluso Inglaterra, que en ese momento vivía su más alto momento de poder imperial. Esto fue posible, gracias a dos factores, por un lado, el país abrió sus puertas a la inmigración mundial, recibiendo al menos 14 millones de migrantes. Por otro lado, fue posible recibir todo tipo de innovaciones tecnológicas, inventos y conocimientos. Estos fueron aplicados a la explotación de recursos minerales que en el extenso territorio implicó el desarrollo de los sistemas de transporte terrestre y marítimo.

Finalmente, el desarrollo de grandes ciudades, el tránsito de enormes contingentes de lo rural a lo urbano y la consolidación de una mano de obra amplia y dispuesta al cambio, facilitaron todo el proceso. En la última década del siglo XIX la economía americana crecía y se expandía por todo el mundo. Sus empresas experimentaron un crecimiento sin precedentes y desarrollaron una enorme competitividad productiva y comercial. Entre 1860 y 1900 los Estados Unidos pasaron del 4º lugar en la economía mundial, a ocupar el primero (Linares, 2010).

2.1.2 Inicio del Siglo XX y la Primera Guerra Mundial.

El inicio del siglo XX recoge el impacto positivo generado por la superación de la energía a base de vapor y carbón debido a la introducción del uso la energía eléctrica y del petróleo en la producción industrial (Businessschool, 2013). Esto hizo posible la creación de la cadena de montaje para la construcción de carros con motor de combustión interna a base de gasolina construida por Henry Ford. Con ello sería creado un nuevo modo de producción que pasaría a ser conocido como fordismo, en el cual, se reconoce una revolución en los paradigmas productivos que luego fueron aplicados a toda la industria americana, dando paso a la economía de escala y a la producción para consumo masivo Así, según Barba “Estados Unidos es el país donde se concentra principalmente el desarrollo histórico de la administración y del estudio de las organizaciones. Cabe destacar que, debido a sus particularidades económicas, sociales, políticas y geográficas, este país es cuna de la segunda Revolución industrial (1880-1930 aproximadamente), en la que se da la transición hacia la producción masiva de la gran industria” (2010, p. 18).

Ese proceso de desarrollo vertiginoso estaba en pleno apogeo para 1914, año en que empezó la Primera Guerra Mundial. Este evento hizo que se realizara un cambio de enfoque hacia la producción de equipos de guerra y provisiones. En ese momento Estados Unidos emprendió una autentica economía de guerra. Fueron generados impuestos de guerra y contribuciones tributarias para financiar el ritmo de producción bélica del país (Businessschool, 2013).

Mientras Europa entraba en guerra, la demanda de productos industriales disparó en Estados Unidos. Esto generó un periodo de crecimiento económico ya que los esfuerzos de guerra aumentaban la productividad del país. Especialmente, disparó la producción de innovaciones militares. “Se crearon armas y artillería más seguras y eficientes. Se fabricaron tanques, lanzallamas y armas químicas; [...] los vehículos motorizados y otras formas de transporte se mejoraron para abastecer de suministros al frente de forma más rápida y esto dio un paso hacia adelante a la industria automotriz. Los aeroplanos también jugaron un rol importante en la guerra por primera vez, con diseños avanzados”. (Alonso, s.f.)

Pero también generaron procesos sociales importantes que llevaron al país a un nuevo momento político: por un lado, se desarrollaron los sindicatos y las leyes laborales beneficiaron a los trabajadores, y por otro, ante la saturación de la mano de obra masculina, surgieron millones de puestos de trabajos para mujeres, con lo cual se ampliaron las libertades laborales y con ello, luego, fue necesario ampliar las libertades políticas. Las mujeres americanas conquistaron el derecho al voto en 1920. Con estos procesos, industriales, laborales y ciudadanos, Estados Unidos se consolidó como un modelo de sociedad liberal y democrática, con una sociedad de clases urbana y capitalista (Viller, 2013).

Grandes empresas norteamericanas crecieron durante la Primera Guerra Mundial. Entre ellas, las fabricantes de municiones, las constructoras navales y de aeronaves, las compañías de acero para armas, las empresas de comunicaciones, los fabricantes de ropa y zapatos apropiados para la guerra, etc. En Estados Unidos la industria que más se benefició fue la de las finanzas, pues, de ser una nación deudora antes de la guerra, pasó a ser un país acreedor y a transformarse en el centro financiero mundial. Los países europeos quedaron endeudados con Estados Unidos por dos generaciones (Mustoe, 2014).

Los clientes de las empresas americanas estaban tanto entre los países de la Triple Entente³, como entre los países de la Triple Alianza⁴. Así, “Estados Unidos tenía, por tanto, relaciones comerciales con todos los países que participaban en la guerra, lo que le aportó beneficios, contribuyó al desarrollo de su industria y redujo la tasa de desempleo” (Malov, 2014, p. 4).

Para este historiador de la guerra, después del conflicto, EEUU se centró en el reparto del mundo en su calidad de uno de los vencedores. Fueron decisivos en la creación de la Sociedad de las Naciones, en la distribución de fronteras europeas (Bélgica, Francia y Polonia le deben la configuración de sus territorios), entre otros asuntos. A partir de entonces, fue claro un cambio en la política exterior americana que, de ser neutral, pasó a liderar la configuración del orden mundial en la posguerra, ofreciéndose como modelo de democracia para otros Estados, como modelo de sociedad, en particular la sociedad de consumo y como estilo de vida para el mundo. Desde entonces Estados Unidos comenzó a pretender la hegemonía global frente a Inglaterra y la descompuesta Europa (Malov, 2014).

El panorama internacional de las primeras dos décadas del siglo XX pasó de ser un escenario en el que varios imperios históricamente consolidados se disputaban espacio en poder mundial a ser un escenario en el cual todos sufrían los impactados del esfuerzo realizado durante la primera Guerra Mundial (1914 -1918). Pero, para historiadores como Eric Hobsbawm (1998), la guerra mundial que comenzó en 1914, solo terminó realmente en 1945, cuando Estados Unidos estrenó su poderío nuclear contra Hiroshima y Nagasaki.

³ Triple Entente: alianza militar conformada por Francia, Reino Unido, Irlanda y el imperio ruso. También el reino de Serbia y Bélgica. Luego se sumaron Japón, Portugal, Rumania y Grecia. Finalmente, Estados Unidos apoyó la Triple Entente.

⁴ Triple Alianza: alianza militar conformada por el Imperio Alemán, Imperio Austro-Húngaro, e Italia.

Durante esos 31 años, desaparecieron todos los elementos que habían definido el orden mundial consolidado a lo largo de 4 siglos.

El primer imperio a caer fue el Imperio Ruso, el cual, extremadamente debilitado por el poderío militar alemán, fue obligado a retirarse de la guerra y su fragilidad era tal que ya no pudo evitar que sus desequilibrios internos provocaran la caída del Zar y la explosión de la llamada Revolución de Octubre. Desde 1905 el Zarismo enfrentaba serias dificultades dadas las contradicciones sociales que había cultivado a lo largo de siglos. De hecho, el crecimiento de la economía industrial capitalista había generado también, como fenómeno correlato, la existencia de enormes sindicatos de trabajadores industriales y partidos laboristas por toda Europa. Los conflictos sociales estallaban por toda parte y la sombra de una revolución social socialista, anticapitalista crecía en todo el viejo continente. La duración y la masacre abrumadora de la Primera Guerra Mundial, profundizaron aún más las contradicciones al interior de cada país. Sin embargo, fue Rusia el lugar en el cual, todas esas tensiones explotaron en la revolución que dividiría el mundo en dos durante todo el siglo XX. Aunque, vale decirlo, se trató más de la implosión de un régimen que de una revolución. Los bolcheviques, ocuparon un espacio que había quedado vacío y de inmediato iniciaron la organización de los *soviets* y de un gobierno socialista revolucionario (Hobsbawm, 1998).

Lo que pasó fue un breve adelanto de lo que vendría a ser en la segunda mitad del siglo, la Guerra Fría. Hobsbawm cuenta que de inmediato, “Diversos ejércitos y regímenes contrarrevolucionarios («blancos») se levantaron contra los soviets, financiados por los aliados, que enviaron a suelo ruso tropas británicas, francesas, norteamericanas, japonesas, polacas, serbias, griegas y rumanas” (1998, p. 71). Su finalidad: enfrentar el peligro naciente de la subversión mundial. Entre 1917 y 1920 estos ejércitos se enfrentaron al recién fundado

Ejército Bolchevique, formado por obreros y campesinos, los cuales resultaron vencedores y con ellos la Rusia Zarista se transformó, efectivamente, en la Rusia socialista.

Los países de Europa Oriental, incluida Alemania, vivieron un periodo de incertidumbre revolucionaria. Asia, vivía intensamente la revolución China. La idea de hacer de la revolución Bolchevique una revolución mundial asombró Europa, América y Asia por algún tiempo. De 1920 a 1940, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS) se consolidó como la segunda potencia mundial y con ello, entre 1944 y 1949 se vivió una segunda oleada de procesos revolucionarios en los países de Europa oriental. El mundo daba un giro a la izquierda. Sin embargo, las tensiones entre los Estados Unidos capitalistas, como potencia emergente y la URSS socialistas, como potencia, aún tardarían en consolidarse.

Paralelamente al proceso de la revolución rusa y china, la economía capitalista vivó uno de sus peores periodos históricos: la depresión de 1929-1933. Para Hobsbawm, “la economía capitalista mundial pareció derrumbarse en el período de entreguerras y nadie sabía cómo podría recuperarse”. (1998, p. 93). El proceso de crecimiento que había vivido la economía mundial a lo largo de décadas, se estancó o retrocedió. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial su volumen era no muy superior al momento anterior a la Primera Guerra Mundial. El flujo internacional de capitales, el comercio entre países y los préstamos internacionales casi desaparecen (Schwartz, 2009).

Para Schwartz (2009), la Gran Depresión duró hasta 1940 y sus efectos recesivos fueron repetidos y perdurables en el tiempo. Para el autor “la década de 1930 fue toda ella una década perdida” (2009, p. 457). Tradicionalmente se explica la Gran Depresión como un evento cíclico típico de la economía capitalista. Sin embargo, Schwartz, a partir de sus análisis estadísticos, llama la atención para algo que podía ser poco observado en aquella época. El

capitalismo en su dinámica, genera sucesivas innovaciones que terminan por revolucionar las antiguas formas de producción. Es lo que se puede entender como '*destrucción creadora*'. Él cree que "en 1927 había culminado en EEUU un extraordinario ciclo de innovación" (2009, p. 459).

Entre otros síntomas, al hecho de que la capacidad productiva se tornara muy superior a la demanda, se siguieron una serie de decisiones equivocadas de política económica de parte del gobierno del país, las cuales, terminaron por profundizar la crisis y sus efectos: créditos excesivamente baratos, barreras arancelarias de corte proteccionista y nacionalista⁵, el desmantelamiento del sistema mundial de comercio multilateral, los malos tratados de comercio internacional, exceso de inversión pública. Todo esto llevó a la quiebra de la bolsa de valores, la quiebra de los grandes bancos, la reducción del dinero circulante, el desempleo, la falta de crédito y la pérdida de inversión. La confianza general en la economía desapareció y con ella se instalaron el hambre y las penurias.

Las medidas tomadas hundieron el comercio internacional y redujeron para toda la economía capitalista mundial el dinero circulante, con efectos perversos en muchos países. El mundo vivió un hundimiento generalizado del sistema monetario. El valor de la moneda se redujo a límites históricos. La inflación tomó el panorama mundial. Amplias camadas de la población mundial padecieron los efectos de la depreciación monetaria, especialmente las clases medias y medias bajas. Para Hobsbawm, "esa situación preparó a la Europa central para el fascismo" (1998, p. 97).

⁵ Conducta que también fue seguida por muchos países que cerraron sus economías bajo leyes proteccionistas.

Lo que se observó como consecuencia de la situación económica fue un proceso de radicalización de la política, tanto a la izquierda como a la derecha, que tendría resultados inesperados. En particular, Estados Unidos y los países Aliados vencedores de la Primera Guerra impusieron a Alemania, país al cual declararon culpado por la ocurrencia de la guerra, durísimas penalidades económicas que debería pagar en dinero a los países vencedores, con préstamos de los Estados Unidos. Cuando sobrevino la crisis de 1929, toda la economía europea sucumbió ante la ausencia de flujo de capital. Esto generó en el pueblo alemán un sentimiento de injusticia que se tradujo en la radicalización de algunos sectores políticos de ultraderecha de los cuales surgió el nacional socialismo y, posteriormente su líder, Adolf Hitler.

Así, para Hobsbawm, “el triunfo casi simultáneo de un régimen nacionalista, belicista y agresivo en dos importantes potencias militares —Japón (1931) y Alemania (1933) — fue la consecuencia política más importante y siniestra de la Gran Depresión. Las puertas que daban paso a la Segunda Guerra Mundial fueron abiertas en 1931” (1998, p. 111).

Lo que significó el ascenso de los regímenes fascistas en Europa y el mundo fue el retroceso radical de la democracia liberal y de sus instituciones fundantes: la libertad política, la elección de representantes, el poder del constituyente primario, el respeto por la constitución democráticamente establecida. El panorama político internacional quedaba así, dominado por países bajo el régimen de partido único o socialistas, países controlados colonialmente por metrópolis y países bajo la sombra del fascismo. La democracia durante el periodo entreguerras fue una excepcionalidad. Con el triunfo de Hitler en Alemania, los que eran movimientos fascistas nacionales, se unificaron hasta convertirse en un movimiento universal, en el cual se compartía el nacionalismo, el anticomunismo y el antiliberalismo. A

esto se le unió después la idea de superioridad racial y el racismo en diversas formas y en particular, el antisemitismo.

Durante la década de ascensión del fascismo en Europa, Estados Unidos soportaba los efectos de la Gran Depresión. No pudo mantener el papel de potencia ni ejercer el liderazgo que se propuso en el periodo inmediato a l final de la Primera Guerra Mundial. Ni Londres ni París, ni New York o Washington podían ser entendidas como focos de inspiración para el mundo. Lo que iluminaba el momento era el crecimiento desbordado del nazismo alemán y del fascismo italiano de los años 30's, la postura viril de sus líderes, la movilización contundente de fuerzas sociales que se descubrieron capaces de superar las derrotas que las oprimían, mientras, las potencias tradicionales naufragaban económica y políticamente. Alemania era considerada la única garantía de un futuro orden europeo. "En el periodo de entreguerras muy pocas democracias eran sólidas" (Hobsbawm, 1998, p. 144).

Así, las posibilidades de Estados Unidos, ejercer una hegemonía mundial en el periodo entre guerras era prácticamente imposible. No estaba funcionando su economía y su sistema democrático parecía no tener respuestas para los problemas que vivía la población. Y, sobre todo, la Sociedad de las Naciones estaba entrando en un periodo de desestructuración, mientras la Alemania nazi se fortalecía militarmente y amenazaba toda Europa. En 1935 ya era, una vez más una potencia militar y naval de primer orden. Luego, diversos conflictos comenzaron a ocurrir: la guerra civil española auspiciada por Hitler y Mussolini, Japón invade a China, Alemania recupera a Renania y luego anexa Austria e incorpora parte de Checoslovaquia. En 1939 las exigencias territoriales de Alemania sobre Polonia desataron la Segunda Guerra Mundial. Todo esto ante la total ausencia y fragilidad de las democracias liberales vencedoras de la Primera Guerra Mundial (Estados Unidos, Francia e Inglaterra).

La URSS también firmó un pacto de no intervención con Alemania. Con todo, fue la URSS el primer país a adoptar una postura antifascista.

Luego, fueron movimientos intelectuales europeos preocupados con los signos y síntomas de la barbarie hitleriana, grupos de izquierda y pequeños movimientos de resistencia. La guerra era una realidad inminente, pero los Estados no estaban preparados para ella, pretendían evitarla. Francia se sentía desarmada y frágil e Inglaterra intentaba mantener a flote su imperio mundial en pleno proceso de descomposición. Las dos naciones pensaban en una paz negociada en la que sería mejor aceptar el fascismo que la revolución socialista. (Hobsbawm, 1998). Fue sin embargo la alianza de las fuerzas liberales y socialistas la que pudo al fin hacer frente a la Alemania Nazi: Churchill, De Gaulle se unieron con Stalin para hacerle frente a Hitler y sus aliados. Capitalismo y Comunismo aliados contra el Fascismo.

Es solamente en los primeros años de la década de 1940 que la economía americana parece retomar el rumbo. Esto coincide con la preparación del país para la segunda guerra mundial que ya había estallado en Europa. Una vez más, la producción de suministros de guerra, el descenso del desempleo, las innovaciones bélicas producidas en masa (tanques, aviones, armas), el desarrollo de nuevas tecnologías (telecomunicaciones, computador, internet) vivieron un periodo de efervescencia productiva sin precedentes. Fusi contabiliza el esfuerzo y contribución de los Estados Unidos a la II Guerra Mundial y lo califica de colosal: “movilización de 12 millones de hombres y mujeres, construcción de 300.000 aparatos aéreos, 8.200 buques de guerra y 86.300 tanques, gasto de unos 350 billones de dólares, muerte de unos 274.000 soldados” (Fusi, 1999, p. 92).

Su presencia en el conflicto permitió percibir una capacidad bélica que ningún otro ejército del mundo había desarrollado: enfrentó al Japón en el Océano Pacífico, desplegó contingentes en el norte de África, en Inglaterra, en Francia, en Italia y en territorio alemán. Junto a las fuerzas de la URSS atacando desde el este, llevaron al final de la Segunda Guerra en suelo europeo. Y con el uso de la bomba atómica en Japón, dio por terminada la guerra.

Fue al consolidar el triunfo sobre el fascismo que los Estados Unidos de América alcanzaron el primer puesto en la hegemonía mundial, al finalizar la guerra en 1945. “Los Estados Unidos serían sin duda a partir de 1945 el primer país del mundo, la primera superpotencia, incluso, en muchos sentidos, la utopía realizada, como diría el filósofo francés Jean Baudrillard en su ensayo América, publicado en 1986” (Fusi, 1999, p. 92).

2.1.3 La hegemonía americana: Características, fortalezas y límites.

Después de la segunda gran conflagración bélica mundial y el caos resultante, los Estados Unidos eran la nación más rica del orbe y no tenían rivales de consideración. Los años de 1945 a 1970 fueron un periodo de crecimiento y estabilidad sin paralelo en la historia económica del país. “Cuatro factores fueron determinantes en aquel crecimiento norteamericano: altísima productividad, fuertes inversiones de capital, permanente innovación tecnológica y espectacular aumento del consumo de masas. La posguerra, en efecto, fueron los años del automóvil, los electrodomésticos, la vivienda suburbana, la televisión y los centros comerciales; del crecimiento de las clases medias y de los trabajadores de «cuello blanco»” (Fusi, 1999, p. 93).

Despuntó nítida una postura hegemónica: “Esencialmente, el objetivo de los Estados Unidos consistía en reestructurar el mundo de tal manera que los negocios norteamericanos

pudieran comerciar, operar y obtener ganancias por todas partes sin restricciones". (Kolko, 1972, pp. 1-2)

Para consolidar este nuevo status, Estados Unidos influenció profundamente en las nuevas estructuras institucionales que fueron creadas en todos los sectores de la sociedad. Su base fue la estructura económica y el núcleo de ésta fueron los acuerdos de Bretton Woods (1944), que equipararon el dólar con el oro (a \$35 dólares la onza troy) e instituían al Banco Mundial (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) y al Fondo Monetario Internacional (FMI) como los cancerberos de las esferas monetaria y financiera internacional. De ellos derivaron bancos regionales como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), en los que los Estados Unidos dominaban a través del mecanismo de la adquisición de la mayoría de las acciones y los votos.

En el área política se formaron la ONU (1945) y algunas organizaciones regionales como la Organización de Estados Americanos (en adelante OEA). De la ONU derivaron muchas otras organizaciones como la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo (en adelante UNCTAD), la Organización de la Alimentación y la Agricultura (en adelante FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en adelante UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS), el GATT, ahora Organización Mundial del Comercio (en adelante OMC), la Unión Internacional de Telecomunicaciones (en adelante ITU), la Organización de Desarrollo Industrial (en adelante UNIDO), etc.

Además, los Estados Unidos establecieron un conjunto de bases militares y navales en el mundo. Estaban ubicadas especialmente alrededor de la Unión Soviética (en adelante URSS) y de los, entonces llamados, países socialistas. Actuaron amparados en una serie de

pactos militares con conjuntos de países, como el Pacto de Río de Janeiro que englobaba a los países americanos, la Organización del Tratado del Sureste Asiático (en adelante SEATO), la Organización del Tratado Central (en adelante SENTO), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante OTAN) y el Tratado con Japón, etc. En total, los Estados Unidos, tenían al terminar la guerra, 2.417 bases para el conjunto de sus fuerzas armadas. En el plano de la seguridad nacional de los Estados Unidos se formaron la Agencia Central de Inteligencia (en adelante CIA) y la Comunidad de Inteligencia (Sandoval, 2015).

Como Estado hegemónico, Estados Unidos estableció una red de dominación económica, comercial y financiera que abarcó el mundo, así como instituciones multilaterales que le permitieron el dominio sobre las materias primas, en especial las estratégicas, dentro de las que destacan los energéticos, el petróleo, el gas natural y las energéticas-destructivas como el uranio (sobre la mayor parte de estas detentan un virtual monopolio), la fuerza de trabajo nativa, los mercados nacionales, la moneda y las finanzas de las diferentes naciones, así como sobre las transacciones financieras internacionales (al menos durante un periodo), con el fin de que sus empresas y negocios obtengan una posición privilegiada y las máximas tasas de ganancia posibles (Sandoval, 2015, p. 19).

En fin, durante los años que van de 1945 a 1970, Estados Unidos vivió el periodo dorado de su consolidación como potencia hegemónica mundial. Sin embargo, no lo hizo sin contingencias. Estados Unidos rompió inmediatamente la alianza que tenía con la URSS para enfrentar al fascismo y declaró al comunismo como enemigo universal de la democracia y el capitalismo. Ese fue efectivamente el inicio de la Guerra Fría. En 1945, emergía un mundo bipolar, dominado por el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Uno

defendiendo el capitalismo y la democracia liberal, el otro, el socialismo y el gobierno de un partido único.

La amenaza de la URSS fue el elemento fundamental de la llamada Doctrina Truman, o política de contención del comunismo y de asistencia militar y económica a los países aliados en esa nueva cruzada. Esta postura política y militar llevó a la emisión del Plan Marshall, que inyectó recursos para la reconstrucción europea y a la formación de la Organización del Atlántico Norte (en adelante OTAN), alianza militar que tendría como principal función enfrentar las fuerzas del Pacto de Varsovia, auspiciado por la URSS y que reunía los países bajo su control. La carrera armamentística fue el corolario final sobre el que se desarrolló la Guerra Fría.

Una larga lista de conflictos fue el resultado de este nuevo modo de hacer la guerra: Corea (1950 -1953); Hungría (1956); Cuba (1962); Vietnam (1964 -1975); Afganistán, Nicaragua (1979); Y luego, diversos conflictos, ahora entendidos como *Guerras Irregulares*, en todos los continentes y decenas de países, incluidos diversos países africanos, latinoamericanos y del medio oriente. La Guerra Fría solo vendría a terminar cuando la desgastada economía de la Unión Soviética dio muestras de su fragilidad en 1989 y sus dirigentes se vieron obligados a establecer un programa de apertura de la economía al mercado capitalista internacional y de su estructura de gobierno hacia un Estado típico liberal, con elecciones libres. Las famosas *perestroika* y *glasnost*, defendidas por Mikhail Gorbachev.

Antes de terminar, la Guerra Fría dejó millones de muertos, devastación de economías nacionales y miles de millones en gastos militares. La legitimidad de los Estados Unidos en su empeño por “defender la democracia” quedó fuertemente debilitada en diversas ocasiones,

ante el saldo en vidas y en absurdos gastos militares que la ciudadanía no parecía dispuesta a legitimar. Así, por ejemplo, con la guerra de Vietnam, el gobierno tuvo que enfrentar manifestaciones y duras críticas desde dentro del país. El sentimiento antiimperialista creció también en muchas partes del mundo y fue parte del discurso de quienes defendían la implantación de regímenes socialistas. La Guerra Fría, provocó una crisis en la consciencia americana y reveló las profundas grietas del malestar moral y social de la sociedad americana (Fusi, 1999).

Las luchas anti raciales que llevaron a la muerte de Martin Luther King, el surgimiento del Hipismo como movimiento anti cultural y anti-sistémico que contestaba los valores defendidos por el capitalismo consumista y defendía las posturas contraculturales, la emergencia de movimientos negros radicales que usaban el terrorismo ante la segregación y el racismo, el feminismo y la defensa de los movimientos homosexuales, el estallido de la crisis política tras el asesinato de Kennedy y luego el escándalo por corrupción de Nixon, entre otros, contrastaban con la onda de prosperidad económica y política que vivía el país en ese periodo. Así su periodo de hegemonía plena, parece coincidir con un clima de crisis de valores en el seno de la propia cultura americana.

2.1.4 Crisis del modelo y llegada del neoliberalismo.

La década de 1970 a 1980, despuntó con una nueva crisis económica en los Estados Unidos. Inflación, elevación del precio de la gasolina, desempleo, disminución del consumo y de la productividad, trajeron de vuelta el temor por un posible fin de la prosperidad.

Desde esa década la expansión de las empresas europeas y japonesas ha sido mayor que las norteamericanas. En los años posteriores una serie de innovaciones en el campo de la electrónica, la petroquímica, las fibras ópticas, las telecomunicaciones, la computación, los servicios de información, las redes satelitales y el descomunal desarrollo de los mercados financieros hicieron posible un ulterior desarrollo de la economía en los Estados Unidos.

La creación de tecnología, particularmente de alta tecnología, y la producción de los productos derivados de ésta, es un aspecto clave en la consolidación de la hegemonía americana hasta 1990. Aquí habría que añadir a lo dicho por Wallerstein (1998), que la superioridad simultánea que Estados Unidos demostró sobre el resto del mundo, presupone una tendencia a acentuar ésta en las ramas de punta: en este nuevo periodo en la informática, la microelectrónica, la robótica, biotecnología, etc. Pero, sobre todo, en el nuevo paradigma energético (la sustitución del petróleo por el gas natural) y sus derivaciones en los transportes y las comunicaciones.

Así, la crisis de los 70's dio paso a otro periodo de fortalecimiento de la economía americana tras la imposición de un paquete de reformas propuesto por el presidente republicano Ronald Reagan, reformas que se tradujeron en la aplicación sistemática de los predicados de la Escuela de Chicago liderada por Milton Friedman, más conocidos como modelo neoliberal. En palabras de González Fuentes (2008):

La llegada del neoliberalismo a finales de los años 1970 supuso una actualización de los principios liberales clásicos, el rechazo por principio del Estado del Bienestar (EB), justificando su oposición en la incompatibilidad de los objetivos y métodos del EB con el progreso económico y en la indispensable reducción del aparato estatal para la supervivencia de la economía de mercado y de una sociedad libre. La crítica liberal-conservadora atribuye al EB la postración de la iniciativa individual, del trabajo y del ahorro, la consolidación de infra-clases parasitarias a costa del Estado, la pérdida de competitividad y eficiencia de la economía. Se considera que genera lacras como la promoción de una burocracia excesiva y poderosa, una utilización ineficiente de los recursos, dando lugar a un sector

público de pobres resultados por la falta de competencia y la garantía del empleo, generador de déficit en caso de crisis. Se achaca a la continua ampliación de derechos sociales una sobrecarga al Estado de demandas imposibles de satisfacer. También se considera negativa la protección que el EB asegura los intereses materiales de los trabajadores, pues la fuerza de trabajo se ajusta con dificultad a las contingencias del mercado. El sistema resulta un problema para las empresas debido a los costes salariales, las garantías frente al despido y las cargas fiscales, todo lo cual dificulta el crecimiento económico. (p. 1)

Con este paquete de reformas, la economía americana de los años 80's vivió otro momento de gran crecimiento. El gasto militar para la guerra fría y para la construcción del sistema de defensa (Guerra de las galaxias), propulsó el poder estadounidense en el mundo y fue un factor fundamental en el desmantelamiento de la economía de la Unión Soviética al final de la década. Estados Unidos terminó ofreciendo ayuda económica al proceso de transformación de la economía rusa (Fusi, 1999).

Así, los Estados Unidos llegaron a la década de 1990 como única superpotencia, consolidándose así un nuevo orden mundial de carácter unipolar. En 1991, tras la invasión que Irak protagonizó a Kuwait, el país lideró la fuerza multinacional que recuperaría el territorio de ese país aplicando todo el poderío militar de última generación por tierra, mar y aire en una guerra de alta tecnología que dejaba atrás los tiempos de la Guerra Fría.

A partir de 1992 la economía norteamericana tuvo un ascenso sostenido, el que se terminó en el 2000 y se debió en gran parte a la succión de capitales del exterior y al involucramiento de grandes sectores de la población y las empresas en la economía financiero-especulativa (Sandoval, 2015, pp. 17-18).

El sector financiero norteamericano ha absorbido grandes capitales del país y del resto del mundo y en el periodo 1999-2000 contribuyó al crecimiento de la economía de ese país, aunque su influencia general en esta ha sido negativa al evitar la inversión en el sector productivo.

2.1.5 Señales de la decadencia americana.

Algunos autores señalan que, a pesar de todas las apariencias, la supremacía global estadounidense se encuentra, en este momento, en su cenit:

A comienzos del siglo XXI, Estados Unidos aparece como amo y señor de la política global. El presupuesto militar de Washington supone actualmente más de la tercera parte del gasto mundial en armamento, y es mayor que el de las nueve siguientes potencias juntas. Los sistemas de armamento del Pentágono equivalen por sí solos a una formidable coalición; Estados Unidos disfruta de un dominio militar indiscutible sobre cualquier alianza de Estados eventualmente hostiles en el próximo futuro (Gowan, s.f., p. 1).

En *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Giovanni Arrighi y Beverly Silver (2001) argumentan vigorosa y extensamente la tesis contraria. Arguyen que, pese a su dominio militar, históricamente sin precedentes, Estados Unidos está sufriendo un largo «declive hegemónico» que es incapaz de detener.

Estos autores exponen cinco controversias interrelacionadas:

1- El cambiante equilibrio del poder entre Estados: ¿Es o no es probable que surja un nuevo Estado hegemónico?

2- Equilibrio de poder entre Estados y organizaciones empresariales: ¿La globalización ha socavado irremediamente el poder de los Estados?: La globalización nace como la superación del Estado-nación como unidad económica a manos de las fuerzas económicas supranacionales, configurando una incipiente hegemonía de los mercados globales. Concordando con estos autores, Ospina, afirma que: “El Imperio ha sustituido al imperialismo. Mientras este último se basaba en la extensión internacional de la soberanía de los Estados-nación, la soberanía imperial desborda esas formas políticas estatales. El capital transnacional ya no cabe en los moldes nacionales” (Ospina, 2003, p. 42).

El debate sobre el papel actual de los Estados nacionales no está clausurado, pero no parece sensato pensar que conserven las herramientas suficientes para controlar el movimiento del capital financiero o las políticas de producción e inversión de las empresas transnacionales. Tampoco parece sensato pensar que no tienen lugar alguno en el orden emergente (Ospina, 2003, p. 43).

3- El poder de los grupos subordinados. ¿Nos encontramos inmersos en una carrera hacia el abismo en cuanto a las condiciones de vida y de trabajo?: En la globalización, la hiper-movilidad del capital reduce drásticamente la capacidad de los trabajadores para proteger y promover sus intereses, lo cual puede desembocar en una carrera hacia el abismo de los salarios y las condiciones de trabajo. Los

derechos de los trabajadores, desde esta perspectiva, solo pueden estar asegurados por los Estados nacionales, y si estos declinan su poder, también lo harán los derechos laborales. Esto es válido no sólo para los trabajadores sino para los derechos ciudadanos en general.

4- El cambiante equilibrio de poder entre las civilizaciones occidental y no occidentales: ¿estamos llegando al final de cinco siglos de dominio occidental?: China, por ejemplo, era considerado un enemigo de occidente cuando era comunista y no tenía un poder material real, pero en la actualidad no es considerado una amenaza para occidente y su continua modernización, junto a su relación económico-militar con los países islámicos, la colocan en una posición en la cual puede llegar a respaldar sus intereses y ambiciones globales con un poder real. Esto vale para todas las experiencias de aumento del poderío económico y militar de los países asiáticos en general, lo cual permite a algunos autores vislumbrar un escenario internacional en el cual las antiguas ventajas que sostuvieron la hegemonía de occidente se estarían disipando.

5- La crisis hegemónica americana, ¿demarca una crisis del capitalismo como un todo, en cuanto sistema mundo? O se trata de, ¿una nueva fase del capitalismo, el llamado capitalismo tardío? El capitalismo tardío es entendido esencialmente como una fase del capitalismo en la cual todo vestigio de sociedades pre-capitalistas o no-capitalistas ha desaparecido para siempre. Sólo queda el mercado capitalista y su amplia panoplia de objetos de deseo aptos para satisfacer cualquier gusto. Junto a la desaparición de las relaciones que coexistían con el capitalismo moderno, desapareció también todo asomo de un mundo “natural” intocado por la mano del hombre. A la nueva fase del capitalismo mundial debe corresponder una nueva forma de organización del sistema de gobierno. Las nuevas formas del poder corresponden a las nuevas formas de la economía y la cultura: organización en red, ubicuidad, descentramiento, internacionalización extrema.

En su libro *Imperio*, Hardt y Negri (2002), establecen un esquema de la hegemonía actual:

En el vértice del poder, una superpotencia, los Estados Unidos, con la hegemonía del uso global de la fuerza. En ese mismo tercio del vértice, el grupo de los siete Estados más poderosos de la tierra. Llamarán a esta sección de la constitución imperial, siguiendo a Polibio, la monarquía. En el segundo tercio, las empresas transnacionales que controlan el mercado mundial y el conjunto de Estados-nación soberanos que funcionan como filtros de los flujos de circulación global y como reguladores de la articulación del mando global. Llamarán a esta sección de la constitución imperial, la aristocracia. Finalmente, el tercer tercio, el de la democracia, está formado por los Estados-nación subordinados y las ONG y otras asociaciones que representan a las multitudes que no pueden incorporarse directamente a las estructuras del poder global (Hardt y Negri, 2002, pp. 285-289).

Si un nuevo gobierno imperial está surgiendo, la fuerza esencial que lleva a su formación es sin duda una transformación en la dialéctica de la relación entre los Estados nacionales y las agencias privadas que dominan la economía global (Ospina, 2003). Luego, el esquema

anterior de Hardt y Negri debe ser corregido: En el vértice superior de la pirámide de poder, deben estar las grandes empresas mundiales que dominan industrial y financieramente la economía mundial. Son ellas las que ocupan realmente el lugar de la monarquía. Estados Unidos, en cuanto Estado Nación, solo puede aparecer en el segundo tercio de la pirámide, debido a su supremacía militar indiscutida. Este, en coordinación con los otros Estados ricos (China, Inglaterra, Alemania, Japón, Italia), los cuales, controlan las decisiones de los Organismos Internacionales (ONU, OTAN, OMC, etc.), serían la aristocracia. El último tercio, permanece igual.

Esto es coherente con la pregunta que ellos mismos se formulan:

¿Cómo entender el papel de los Estados Unidos en este nuevo gobierno mundial emergente? Aunque los Estados Unidos tengan en él un papel hegemónico indiscutible, ese sistema no puede ser reducido al poder de la potencia hegemónica. Aunque, como Estado continúen teniendo un papel preponderante, *el Imperio* no puede identificarse con ningún Estado nacional particular, ni siquiera con el que más fuerza militar y económica demuestra (Hardt y Negri, 2002, p. 41).

Al correr la primera década del siglo XXI, se aglomeran los signos y señales de incertidumbre en el orden mundial y en particular en la hegemonía que venía ejerciendo desde el inicio de los años 90, Estados Unidos. Para Patiño Villa, en su libro *Imperios contra Estados*, por lo menos tres elementos deben ser tenidos en cuenta en un análisis de esta situación. Uno, el resurgimiento de la guerra implicando grandes y pequeños estados en un proceso de reconfiguración geopolítica. Dos, la desestabilización del Oriente Medio y el Asia Central, en la que los procesos de reconfiguración del mundo musulmán avanzan sin apuntar aún un sentido determinado, y, tres, la dilución del poder de Estados Unidos, de su capacidad de maniobra en la política internacional, mientras emergen grandes competidores en diversas partes del mundo, entre ellos, China. (Patiño, 2017).

De acuerdo con Ospina “Luego de la II Guerra Mundial se perdió el componente básico de la teorización clásica del imperialismo: el aumento de la disputa inter-imperialista entre Estados avanzados que conduce a una guerra permanente”. (2003, p. 45). Así, el ascenso del imperialismo del capital sobre los Estados nacionales, hace cambiar la pregunta fundamental: ¿Cuál es el papel que juega China, como Estado-nación, en el actual contexto de evolución del capitalismo transnacional? Y, ¿Qué nuevas formas de guerra se están desarrollando en esta fase de la disputa por la hegemonía mundial?

Todos los aspectos tratados en el presente capítulo, convergen en el sitio destinado a la identidad ideológica y cultural, como factores determinantes en la concepción y consolidación del proceso propio de un Estado destinado a ser una superpotencia, que se condensan en los cambios que convergen en el desarrollo del conocimiento, la tecnología, la producción e industrialización, junto con el desarrollo de grandes centros urbanos y que de su posicionamiento o fracaso dependen la consolidación o debilitamiento de la hegemonía misma.

De igual manera, no se puede dejar de lado el papel protagónico que desempeñan tanto el factor social como las telecomunicaciones en el proceso de consolidación de la supremacía, de tal manera que en el primero es fundamental que la población (principalmente del Estado dominante), apruebe las políticas y procedimientos aplicados en el proceso de instauración y consolidación de la hegemonía y que al final se traduce en legitimidad. Y a través del segundo, se posea la globalización por encima del papel del Estado, imprimiéndole un valor agregado a la aplicación tanto del poder blando, como del poder inteligente.

En este sentido, China ha venido fortaleciendo su papel protagónico valiéndose de medios culturales, económicos, comerciales y financieros que describen su capacidad de

incidencia en las acciones e intereses de los otros Estados, generando presión permanente sobre Estados Unidos y ocasionando un contrapeso a su posicionamiento en numerosas regiones del planeta y de esta manera continua abriéndose paso dentro del proceso propio para llegar a posesionarse como una superpotencia a mediano plazo.

La China es una de las más antiguas civilizaciones. Esta condición le permite mantener "la mayor continuidad histórica que se haya realizado en la humanidad. El edificio patrimonial de la cultura china se conserva en sus rasgos del tiempo y la decadencia" (Lozoya, 1984, p. 23). El origen de la civilización china se encuentra en las culturas neolíticas que se desarrollaron en casi todos los territorios del país. Las culturas Neolíticas (aprox. 5000 a. C.) ocupó la región de las provincias de Henan, Shanxi, Shaanxi - al oeste, reconocida como la cuna de la civilización china. Por su parte, la cultura Fuzhou (aprox. 3000 a. C.) ocupó la provincia de Jiangsu y se extendió por toda la zona del sur (Lozoya, 1984). Las dos provincias desarrollaron culturales y materiales significativos, entre los que se cuentan, organizaciones sociales complejas, la alfarería, la construcción de viviendas, agricultura con herramientas y ganadería, uso de armas, etc.

Aunque aún se está estableciendo buena parte de la historia antigua del país, cabe decir que se trata de una cultura cuyo origen se encuentra en la propia historia por ser un desarrollo característico muy específico que fue heredado a lo largo de los siglos. Bolton le atribuye este rasgo de peculiaridad a la cultura de los chinos.

China está rodeada de barreras geográficas, de modo que el contacto con los extranjeros o dificultades se intentaron en los largos periodos y esto originó un sentimiento de singularidad y de superioridad. En el curso de milenios, China se convirtió en un país y territorio, un continente, muchos barridos por ríos, en el que montañas y junglas y, finalmente, el acceso por el mar está restringido por la península malaia (Douglas, 1984, p. 31).

CAPÍTULO III

3 China: la larga historia de una potencia

3.1 Orígenes de la civilización China

La China, es una de las más antiguas civilizaciones. Esta condición le permite mantener “la mayor continuidad histórica de que se tenga noticia en la humanidad. El edificio portentoso de la cultura china ha sobrevivido los embates del tiempo y la decadencia” (Lozaya, 1984, p. 23). El origen de la civilización china se encuentra en las culturas neolíticas que se desarrollaron en casi todo el territorio del país. La cultura *Yangshao* (aprox. 5000 a. C.) ocupó la región de las provincias de Henan, Shaanxi, Shanxi y al oeste, reconocida como la cuna de la civilización china. Por su parte, la cultura *Longshan* (aprox. 3000 a. C.) ocupó la provincia de Shandong y se extendió por toda la costa del este (Botton, 1984). Las dos presentan desarrollos culturales y materiales significativos, entre los que se cuentan, organizaciones sociales complejas, la alfarería, la construcción de viviendas, agricultura con herramientas y ganadería, uso de armas, etc.

Aunque aún se está estableciendo buena parte de la historia antigua del país, cabe decir que se trata de una cultura cuyo origen se encuentra en su propio territorio por lo que ha desarrollado características muy específicas, que han perdurado a lo largo de los siglos. Botton, le atribuye este rasgo, en primer lugar, a su geografía.

China está rodeada de barreras geográficas enormes que durante siglos impidieron o dificultaron su intercambio con otros países y afianzaron un sentimiento de singularidad y de superioridad. En el este, el Océano Pacífico; en el norte, estepas y desiertos; en el sudoeste, enormes barreras montañosas; en el sur, montañas y junglas y, finalmente, el acceso por el mar está interrumpido por la península malaya (Botton, 1984, p. 31).

Los textos más remotos hablan de una época de oro en la cual reinaron los Tres Soberanos, los cuales inventaron el pastoreo, el matrimonio, la música, el fuego, la agricultura, la medicina y el comercio. Estos, al parecer existieron antes del 2700 a.C. A partir de entonces fue la época de los Cinco Emperadores, de los cuales el más importante es el Emperador Amarillo, quien enseñó la escritura⁶, el cultivo del gusano de seda y el uso del arco y flecha. Estas referencias se pierden en la memoria de los tiempos y se mezclan con la mitología, pero aportan otra característica histórica del país: el ideal de Estado en China: un Estado imperial, centralizado y con una organización capaz de dirigir grandes emprendimientos, como, por ejemplo, el control de las aguas. Una preferencia por el mérito y no el nacimiento como criterio para gobernar. Un ideal de civilización tal y como habrá de entenderse a través de casi toda la historia de China (Botton, 1984).

Los siglos XVIII al IX a. C. durante la dinastía Shang, se desarrollaron los primeros grandes núcleos urbanos. Los cuales eran una combinación de centros ceremoniales, administrativos y de defensa. Todo esto significó la existencia de procesos económicos capaces de sustentar una población de gran tamaño. Ya existía un sistema monetario decimal, lo que indica un comercio con un gran radio geográfico de influencia. Se trataba de una sociedad compleja, dividida entre una clase trabajadora (campesinos y artesanos), una aristocracia y un ejército numeroso. Este, llegó a tener en algunas campañas hasta 30 mil hombres y estaba armado con arcos, flechas, lanzas y hachas, usaban cascos, corazas y carruajes tirados por caballos. Con este ejército se ejercía control sobre por lo menos treinta

⁶ No cabe duda que la escritura usada por los Shang, es el origen de la escritura china actual. E esa época ya existían caracteres pictográficos, ideográficos y fonéticos y desde entonces se usaban el pincel y la tinta para escribir sobre tiras de bambú o de madera que luego se ataban con una cuerda. "Este es uno de los logros más impresionantes de los inicios de la historia china" (Botton, 1984, p. 57).

Estados de los territorios circundantes. Se trataba, pues, de una sociedad feudal que dio como resultado un Estado burocrático-monárquico centralizado. Ese tipo específico de feudalismo, no acabará totalmente, sino hasta la caída de la última dinastía, entrado ya al siglo xx. China, durante todos siglos, será semi-feudal. Esto se debió a la persistencia de una estructura netamente agraria de China, sumada a la escasez de la tierra, a la dependencia de los campesinos, quienes a pesar de ser nominalmente libres estaban atados a ella por necesidad y a la explotación que ejercían las clases terratenientes (Botton, 1984).

Finalmente, esta época dejó establecida otra característica cultural del país: lejos de ser una cultura monolítica e inalterable, a pesar de las características peculiares que perduraron y de formas de continuidad cultural que persistieron, “hubo a través de toda la historia de China, una tendencia a la fusión cultural, a la difusión y a la expansión” (Botton, 1984, p. 60).

Posteriormente, entre el año 800 a.C. y el siglo III a.C. una serie de guerras internas entre los 370 Estados que existían, llevó a la desaparición de la mayoría de los mismos. Es la llamada época de los Estados Combatientes. Este periodo constituirá el puente entre un sistema multi estatal y un Estado centralizado que unirá, por primera vez, a toda China. Este proceso fue acompañado de cambios significativos en la economía. El diseño de grandes obras de irrigación, el desarrollo y producción masiva de herramientas de hierro forjado, la abundancia de diversas industrias, como la textil, las manufacturas, el transporte terrestre y acuático (rio y mar), etc. Toda esta dinámica, fortaleció el intercambio económico, la circulación de monedas de metal y la exportación hacia regiones como Mongolia, India y Corea. También se fortalecieron algunas grandes ciudades situadas estratégicamente. Pero, además, se vivió una época de gran desarrollo cultural y de producción de conocimiento. Esta

actividad dio lugar a un sinnúmero de escuelas de pensamiento conocidas en la tradición china como *Las Cien Escuelas*. Entre ellas, las más importantes, por su influencia posterior, serían el confucianismo, el taoísmo y el legalismo y la aparición de libros fundamentales para la cultura China como el *I Ching*, entre otros, con los cuales se generó todo un catálogo de reglas de gobierno, de ética y de comportamiento que influenciaron profundamente al Estado y la cultura (Botton, 1984).

En medio de tantas guerras entre Estados, los ejércitos alcanzaron cifras de millones de soldados y de su actividad dependía la sobrevivencia de los mismos. Se desarrollaron la infantería y la caballería, apareció la figura del soldado profesional, se escribieron grandes tratados sobre estrategias ofensivas y defensivas de combate y se construyeron murallas. La organización y entrenamiento de los ejércitos pasó a ser un elemento importante, dejando atrás la importancia de los tradicionales valores aristocráticos vinculados con la honra y el parentesco. En el año de 221 a.C. con la derrota definitiva de la dinastía Zhou, por primera vez China estaba totalmente unificada en un solo Estado. Esto marcó el inicio del Imperio chino, cuya existencia se perpetuará hasta el siglo XX (Botton, 1984).

3.2 China imperial

A partir de entonces, en China, “es innegable que la unidad fue siempre el ideal implícito y explícito en todos los tiempos, y también la meta de cada uno de los nombres fuertes en su lucha por el poder”. (Botton, 1984, p. 101). Pero, además, queda clara otra cosa...era el imperio más extenso en todo el mundo en aquella época. El primer Imperio (206 a.C. a 220 D. C.) duró cuatro siglos, fue contemporáneo del Imperio Romano (con el cual tuvo relaciones indirectas, sobre todo comerciales).

En su vasta historia como imperio, China pudo experimentar las más diversas políticas económicas y de gobierno. Desde el legalismo conservador del Emperador Qin, pasando por la versión liberal del emperador Gaozu, al estilo “dejar hacer”, un desarrollismo y expansionismo como el de Wendi, un federalismo, un centralismo, un feudalismo y un socialismo como el de Mang. Una economía centrada en la agricultura, otra en la manufactura, una economía de mercado y otra dominada por señores capitalistas y terratenientes. Fue un país rural y un país urbano. Tuvo versiones de Estado centralizador, nacionalizador, controlador, monopolizador y versiones de Estado descentralizador, liberalizador, privatizador. Uno altamente burocrático e intelectualizado y meritocrático. Y otro, militar, aristocrático, elitista y hereditario. Ya fue un Estado laico y un Estado teocrático.

De igual manera, la China ya vivió todo tipo de convulsiones sociales, desde rebeliones de las élites aristocráticas, pasando por enfrentamientos con los comerciantes y adinerados urbanos, insurrecciones campesinas y levantamientos de los terratenientes. También periodos de hambrunas, de guerras internas, de invasiones externas, de catástrofes naturales devastadoras. La corrupción, la abundancia y la miseria ya tomaron el escenario social y político del país en diversas oportunidades históricas. Sin faltar, por su puesto, levantamientos militares y caudillos.

Es común afirmar que China nunca encontró en sus fronteras una civilización rival y que ésta ha sido, en gran parte la razón de su orgullo y de su autopercepción como el Centro del mundo. Tal vez por esta razón, los chinos llamaron "bárbaros" a sus vecinos, calificativo que recuerda la apreciación que los griegos hacían de sus rivales asiáticos y los romanos de los invasores germanos. Para la China de los siglos imperiales, Europa y Asia central eran

territorios bárbaros. Así, la relación con todos los países alrededor y los más lejanos, era de superior a subalterno, relación que implicaba la aceptación de la soberanía del emperador chino frente a cualquier otro gobernante, el cual debía cumplir con el ceremonial adecuado y el debido pago de tributos como procedimiento para poder solicitar y alcanzar el derecho a comerciar con la China (Botton, 1984).

Así,

A fines del siglo 1 a.C. el Imperio chino se había extendido sobre un territorio que comprendía toda la China actual (sin contar las regiones autónomas), el sur de Manchuria, Corea del Norte y parte de Vietnam. Su población era de más de 60 millones. Para administrar este Imperio aun en las primeras épocas, cuando sólo una parte estaba bajo jurisdicción directa del poder central, se necesitaba una nutrida burocracia tanto en el centro como en las provincias. Se calcula que a fines del siglo 1 a.C. había alrededor de 130000 burócratas. [En consecuencia, el emperador Wu], estableció una universidad para el entrenamiento de los futuros servidores del Estado, en donde se estudiaban los libros clásicos confucianos. La universidad comenzó con 50 estudiantes y llegó a tener cerca de 3 000. Fue así como en China se inició una burocracia de carrera que a través de los años fue el camino hacia el poder y la riqueza (Botton, 1984, p. 140).

La apertura de la ruta de la seda a lo largo de varios siglos, llevó hacia el oeste las noticias de la existencia de la cultura China que solo en el 56 a. C. permitió el contacto con el Imperio Romano el cual admiraba la delicadeza de las sedas, pero ignoraba el punto de partida y la complejidad del mundo chino.

El comercio era permitido y su actividad era importante fuente de riquezas, sin embargo, nunca dio paso a una clase burguesa y capitalista, como ocurrió en Europa. Los comerciantes eran objeto de constante hostigamiento por parte de la burocracia de formación confuciana, que los entendía como parásitos y estos preferían transformarse en terratenientes. Altos impuestos, la confiscación de propiedades, el monopolio estatal de los artículos lucrativos (sal, hierro, licor) y el control de precios reducían toda posibilidad de acumulación

permanente y consistente. Así, la organización social y política del primer imperio, hizo imposible la aparición de las bases económicas necesarias para la emergencia del capitalismo.

3.3 Edad Media China

Entre el año 220 y el 528 d.C. se vive un periodo de fragmentación y reunificación del Imperio. El aseo de los pueblos bárbaros del norte se diluyó ante la permanencia de las instituciones burocráticas del imperio. La tradición cultural china se mantuvo y fue capaz de absorber nuevos contenidos de los Estados y culturas que intentaron penetrarla. La visión confuciana de las élites se consolidó, los grandes latifundios continuaron controlando la economía y la vida social. Pequeños y grandes feudos amurallados se establecieron. Tenían ejércitos particulares y vivían en pugnas contra feudos vecinos. Una permanente guerra civil permitió la reunificación de todo el Imperio.

Del siglo V hasta el siglo IX la unidad territorial china se consolidó. La civilización china logró establecer su supremacía e influencia de manera firme sobre extensas regiones y en países circundantes, como Japón, Corea, Vietnam y otros. Desde entonces, divisiones y ocupaciones fueron consideradas eventos aberrantes. Este logro lo consiguieron la dinastía Sui y la Dinastía Tang. Fue esta última la que tuvo un papel definitivo en el proceso de modernización del Imperio: consolida un sistema burocrático que pone límite a los poderes aristocráticos a través de concursos de mérito para obtener cargos públicos, realiza frecuentes reformas a la propiedad de la tierra distribuyendo la propiedad entre campesinos y disminuyendo los feudos, se realizaron censos para mejorar el registro de la población y ampliar la base tributaria, se establecieron medidas económicas que evitaron escasez y hambre, construyó infraestructura para regadíos y el fortalecimiento de la agricultura, creció el número de ciudades y centros urbanos. Durante este periodo floreció el comercio, el dinero

se usó con mayor frecuencia, apareció un sistema bancario y “fue el periodo de mayor acercamiento de China a un sistema proto-capitalista” (Botton, 1984, p. 204).

A partir del siglo X, China, muy fuerte económicamente, opera como un gran centro cosmopolita. Su poder económico le permitía atraer mercancías diversos países y regiones, tanto como, modas, cultura y extravagancias. Los contactos con el mundo llegaron hasta Persia y Bizancio. “A partir del siglo XI, para muchos historiadores, la nueva sociedad que emerge puede compararse con el renacimiento europeo” (Botton, 1984, p. 219). Este paralelismo lo hacen porque en uno y otro caso se dio una vuelta a la antigüedad, un desarrollo sin precedentes de la ciencia y la tecnología, nuevas formas de pensamiento, el surgimiento de una nueva clase social y el desarrollo de una cultura urbana. Pero, mientras Europa dio el paso al capitalismo, la modernización y las transformaciones políticas y sociales, en China se vivió un “cambio dentro de la tradición” (Botton, 1984, p. 219). La vuelta a los autores clásicos, se concentró básicamente en el redescubrimiento y aplicación del Confucianismo, basado en un formalismo rígido y ortodoxo.

El desarrollo económico durante ese periodo es un fenómeno insólito en la historia de China y para muchos historiadores constituye una verdadera revolución en diferentes terrenos: agricultura, comercio, tecnología, transporte, urbanismo. “China se adelantó a Europa en varios aspectos: prácticas comerciales y financieras, y desarrollo urbano y tecnológico”. Sin embargo, el régimen de la tenencia de tierras, abandonó el sistema de distribución equitativa (*juntian*), e instauró de nuevo el sistema de grandes latifundios privados (*zhuanggyuan*), similares al régimen señorial europeo. Se diferenciaban en el hecho de que estos feudos chinos no tenían ni jurisdicción independiente ni organización militar propia” (Botton, 1984, pp. 232-234).

El gran aumento de la producción agrícola en esta época se debe mayormente al desarrollo del cultivo del arroz. Nuevas técnicas de cultivo y mejores métodos de irrigación hicieron que se duplicara la producción, y el hecho de haber introducido variedades de maduración rápida permitió obtener dos cosechas al año. Es posible que este auge en la producción de arroz sea la causa principal del aumento de la población, que llegó a 100 millones (Botton, 1984, p. 235).

El crecimiento de la población, el amplio movimiento comercial interno y externo llevaron a la monetización de la economía. Ante la excesiva demanda de monedas de metal, se inició la impresión de papel moneda. También aparecieron certificados de depósito y cheques al portador. El papel, luego, la impresión de libros y la pólvora, eran ya usuales. Además, para esa época China dominaba el comercio marítimo, haciendo del país una potencia mucho antes que cualquier nación europea. Tanto por el tamaño de las naves como por la utilización de la brújula y el desarrollo de la cartografía. Los chinos recorrían el mar desde el Japón hasta el África.

¡Qué riqueza!, exclamó Marco Polo al ver Hangzhou unos años después de ser conquistada por los mongoles. Efectivamente, Hangzhou era una ciudad de más de un millón de habitantes, pero también lo eran Kaifeng, Wenzhou, Fuzhou, Suzhou, Quanzhou. En el siglo XII, sin embargo, otras ciudades habían rebasado a la misma capital en cuanto a población. Fuzhou, por ejemplo, tenía casi cuatro millones de habitantes (Botton, 1984)

En esta época se dieron todos los elementos para que se produjera la transformación de una sociedad medieval y feudal en una moderna y capitalista y, sin embargo, esto no ocurrió. China estaba más avanzada que Occidente en cuanto a tecnología, su economía era dinámica y compleja, su comercio creó una clase de ricos mercaderes, su industria era variada y técnicamente adelantada y sus ciudades eran más grandes y más ricas que las europeas. Los comerciantes nunca adquirieron un estatus social satisfactorio y, en vez de formar alianzas, se pasaban a la clase de letrados-burócratas, comprando tierra y haciendo estudiar a sus hijos. Otra explicación es el papel distinto que jugaron las ciudades: en Europa fueron centros de libertad política, de oposición a los señores feudales, mientras que, en China, gracias a la estructura imperial unificada, no hubo tal conflicto. También se alega que, en verdad, nunca existió en China una empresa totalmente libre y que, por un lado, había control e intervención del Estado y, por otro, el Estado mismo estaba involucrado en la industria y el comercio, iniciando así un capitalismo estatal (Botton, 1984, p. 241)

El poder militar chino en la época, tuvo un carácter defensivo. Sin embargo, llegó a tener un ejército conformado por 1 259 000 hombre conformado por mercenarios. Presentó adelantos en las técnicas militares y en armamento (lanzallamas, catapultas y vehículos parecidos a los tanques, explosivos a base de pólvora (siglo XI), con los cuales hicieron granadas, bombas y proyectiles incendiarios.

Pero, además, esta época fue rica en inventos y nuevas tecnologías. Uno de los inventos más importantes es, sin duda, el de la imprenta, que ayudó a hacer más accesibles los textos escritos. Si a eso le agregamos el auge urbano, la proliferación de personas ricas y con mayor cultura, la fundación de escuelas privadas y de academias, entenderemos cómo aparecieron tratados, enciclopedias y libros sobre una gran variedad de temas y cómo proliferaren las bibliotecas oficiales y particulares. Hacia el siglo x, la imprenta ya se usaba comercialmente y se imprimían textos budistas, almanaques, manuales, modelos de exámenes oficiales, historias. También se imprimieron los clásicos confucianos, el canon daoístas, el canon budista, decretos oficiales, libros de medicina e incluso papel moneda. En matemáticas se lograron grandes adelantos con la obra de Shao Yong (1011-1077), quien calculó el año tropical, de Li Ye (1192-1279), y de Qin Jinshao, del siglo XIII, que fue el primer chino en usar el cero. “Todo eso, cinco siglos antes de que en Europa se usara la imprenta para la difusión de la cultura”. (Botton, 1984, p. 247).

Mientras que en la Europa renacentista la tendencia fue al abandono de la cultura aristocrática en favor de una burguesa, en China la búsqueda de ascenso social llevó a los comerciantes a hacer esfuerzos por aproximarse de la aristocracia a través de la compra de tierra y de la adquisición de conocimientos para obtener altos puestos burocráticos. Los

ideales confucianos elevaron de nuevo la familia patriarcal y las relaciones jerárquicas, mientras que los europeos se empeñaron en destruir las jerarquías.

3.4 China en manos extranjeras

A pesar de todo este poderío y desarrollo, China fue conquistada en 1271 por el mongol Kublai Khan, heredero de Gengis Khan. El dominio de los mongoles sobre China llegó hasta el año de 1368. En el sudeste de Asia, los mongoles tuvieron victorias y sufrieron algunos reveses, pero tanto Tíbet como Birmania, Siam, Anam y Champa (Vietnam del Sur) reconocieron la soberanía del Khan. No consiguió conquistar Japón. Rápidamente, los mongoles percibieron que China era un país complejo y todo lo que lograron fue replicar la estructura de funcionamiento tradicional china. De igual manera hicieron con la economía. Apenas se adaptaron a los sistemas ya existentes. Mantuvieron los privilegios de los terratenientes y explotaron aún más a los campesinos. Esto dio lugar a diversas rebeliones de raíz económica. La población fue devastada por la hambruna y la desolación y disminuyó a 60 millones durante el periodo mongol. Con la muerte de Kublai Khan sobrevino una profunda decadencia del régimen mongol. (Santander, 2008)

Al final de la dominación mongol, en el año de 1368, la China vive un vuelco histórico hacia adentro, buscando en su antigua tradición respuestas a su proceso histórico. Creció la idea de la superioridad de la cultura china y la desconfianza hacia los que eran ajenos a ella. El ímpetu modernizador pre-mongol, se perdió y se regresó a una economía agrícola y campesina de carácter tradicional (Bottom, 1984).

La dinastía Ming, fundada por un campesino que ascendió al trono en medio de las revoluciones contra los mongoles, inauguró un modelo despótico en el cual el terror y la falta de límite del poder del emperador llevó la China a un régimen totalitario. Una herencia del

periodo mongol que fue mantenida durante las siguientes dinastías. El emperador es siempre descrito en los documentos oficiales como un paradigma de virtudes que no puede equivocarse, ni siquiera en ocasiones de total injusticia. Tal reverencia llevó al servilismo y la abyección por parte de quienes fueron en otras épocas funcionarios alentados por el confucianismo a señalar las faltas, incluso del emperador. Esto se reflejó en el sistema educativo, a través del cual se preparaban los futuros funcionarios. Era excesivamente rígido y exigente y contribuyó al etnocentrismo y al aislamiento de los emperadores de la época.

A pesar de imponer políticas anticomerciales, con las que se llegó a prohibir la compra y venta de productos con los países vecinos y se disminuyó radicalmente el comercio marítimo, China, entre el siglo XV y XVI, intercambiaba productos con la recién descubierta América española, con Japón y con los portugueses y holandeses, que ya estaban construyendo sus imperios de ultramar.

También fue fortalecido el estamento militar que llegó a tener cien mil oficiales y cuatro millones de soldados. Sin embargo, por esa época (s. XIV, XV) China perdió su supremacía en el mar y dejó de ser una potencia marítima. También, en sus fronteras terrestres, se replegó al sur de la Gran Muralla y su actitud fue especialmente defensiva (Botton, 1984).

Entre 1514 y 1600, portugueses, holandeses y españoles consolidaron sus rutas de comercio con Asia, por mar. Junto a comerciantes y aventureros llegaron los evangelizadores católicos. Especialmente, los Jesuitas, los cuales nunca llegaron a tener gran influencia.

La dinastía Qing, fue la última en ocupar el trono en China. Sus emperadores extranjeros de origen manchú (territorio al norte de la Gran Muralla), conquistaron en el año de 1.644 el Imperio Chino y su gobierno duró hasta el año de 1.911. Reinaron sobre una población de

más de 300 millones de habitantes y tuvieron bajo control efectivo un territorio que abarcaba culturas y etnias diversas más allá de las fronteras tradicionales.

Esta dinastía, con sus largos y prósperos reinados de sus emperadores, su burocracia aparentemente surgida de una prueba de mérito, el humanismo inherente de su ideología oficial, el confucianismo, haría de China el ejemplo que los filósofos y pensadores políticos europeos usarían para señalar el camino hacia un despotismo ilustrado (Botton, 1984, p. 339).

La dinastía manchú no tuvo oponentes a su poder hasta el momento en el que el sistema imperial en sí fue cuestionado. Para lograrlo, asimilaron la filosofía confuciana tradicional y vital para las élites chinas y dividieron con estas el gobierno. Sin embargo, tenían privilegios que excluían a los chinos. Separación, segregación y discriminación racial, política, económica y social fueron una constante de la dinastía Qing. Conciliaciones y persuasión también hicieron parte del modo de gobierno, que dependiendo de las necesidades de cada región intimidada o beneficiaba. El despotismo centralizado e ilustrado de esta época fue la característica fundamental y su resultado fue una de las épocas más brillantes del país. Sin embargo, para el final del siglo XVIII, las señales de la decadencia se hicieron sentir y los diversos pueblos y regiones fronterizas iniciaron rebeliones.

La economía se mantuvo esencialmente agrícola, pero disminuyeron los grandes latifundios. La industria se mantuvo en un nivel de manufactura, más de carácter familiar en la cual se procesaban alimentos, textiles, metales, papel, cerámica y objetos de madera. Nada que se pudiera aproximar de una revolución industrial como la que en la misma época estaba ocurriendo en Europa. No se dio tampoco la migración de lo rural a lo urbano en búsqueda de empleo ni un brote significativo de innovaciones tecnológicas o de inversiones de capital. Lo que si se dio fue la emergencia de grandes mercados en ciudades comerciales, pero la

autosuficiencia de los mercados locales y los altos costos implicados en el transporte terrestre, fluvial o marítimo, impidieron que se desarrollara un mercado nacional. El comercio exterior aún era restringido por el gobierno (Botton, 1984).

Durante toda su historia, China tuvo relaciones con sus vecinos cercanos y con pueblos más alejados, haciendo valer su superioridad cultural y militar en épocas de fuerza, y padeciendo invasiones desde el norte y el oeste en periodos de debilidad. Desde la época Han, los chinos habían penetrado en Asia Central, habían fundado ciudades en oasis que señalaban las rutas de la seda y habían dominado así vastas regiones. Pero, si exceptuamos la época mongol, nunca antes China había dominado, de un modo efectivo y con una administración adecuada a cada caso, un territorio tan grande. Las fronteras de la China actual fueron plasmadas por la expansión, las conquistas, la diplomacia y la influencia que ejercieron los emperadores manchúes en Asia. La influencia de la cultura y las instituciones chinas rebasaron los límites anteriores y llegaron hasta Europa, en donde dejaron su huella sobre el pensamiento, el arte y la política de ese continente (Botton, 1984. p. 371).

Fue el gobierno Manchú con sus victorias militares en la región, con su capacidad diplomática y su presencia más allá de sus fronteras, el que logró hacer de China una potencia colonial en Asia Central (Botton, 1984).

Aunque estos pueblos extranjeros [mongoles y manchúes] intentaron imponer inicialmente algunas de sus costumbres y tradiciones a los chinos, su atraso cultural les obligaba a adoptar la cultura y las costumbres chinas, basadas en la tradición confuciana, para poder gobernar un Imperio tan extenso como el chino, con lo que la continuidad de la civilización china quedaba garantizada; en otras palabras, la supremacía cultural del pueblo chino en relación a otros pueblos vecinos era sustancial, lo que garantizaba la pervivencia de su civilización incluso tras ser ocupada militarmente por otros pueblos, como los mongoles o los manchúes (Esteban, 2007, p. 17).

Otra de las razones por las cuales, China no se transformó en una potencia moderna, fue su relación con el conocimiento. Los eruditos chinos desarrollaron un tipo de ciencia relacionada con su tradición confuciana. “Cuando hablamos de ciencia, no se trata en este

caso de una ciencia natural sino de una ciencia aplicada a la investigación del pasado que usó la fonética, la etimología, la crítica literaria y la historia” (Botton, 1984. p. 382).

A finales del siglo XVII, el 90% de la población era rural y vivía en aldeas o pequeñas ciudades, el resto residía en ciudades de 10 mil o más habitantes. En el sur había una mayor concentración de ciudades y de las 25 a 30 ciudades de más de 100 mil habitantes que existían en China en 1800, además de la capital, Beijing, solamente unas cinco o seis de ellas estaban en el norte.

3.5 Decadencia y fin de la era imperial

Para Fairbank (1990), las señales más visibles del deterioro que estaba sufriendo el gobierno Qing eran, sin duda, la ineficacia de las fuerzas armadas, la terrible corrupción que prevalecía en todos los niveles de la burocracia y las condiciones de vida cada día más insostenibles de la mayoría de la población. Se calcula que la población se acercó a los 400 millones a principios del siglo XIX. El equilibrio entre el incremento de la producción y el aumento de la población, no pudo sostenerse puesto que la tecnología agrícola no experimentó una modernización radical. “El ingente aumento poblacional comenzó a ejercer una presión insostenible sobre la tierra”. (Fairbank, 1990, p. 109)

La distribución injusta de cualquier excedente, hacía cada vez más pesada la carga de los campesinos, quienes debían pagar rentas e impuestos, eran víctimas de la usura y sostenían así a una clase parasitaria que vivía en el ocio y en el lujo. Todo esto llevó al deterioro del nivel de vida de las clases menos favorecidas. La corrupción alcanzó niveles catastróficos afectando la infraestructura del país y aumentando su vulnerabilidad. También hizo muy ineficiente la administración pública. Todo esto provocó constantes rebeliones entre campesinos y minorías étnicas. El siglo XIX se inició bajo una rebelión campesina que

duró nueve años. La fragmentación paulatina del poder central, las regiones y las localidades generó la misma fragmentación del territorio a lo largo de todo ese siglo y hasta inicio del siglo XX. El largo siglo XIX marca el fin, no solo de una dinastía, sino del sistema imperial. “El que haya necesitado más de un siglo para hacerlo es testimonio de la fuerza de sus instituciones y del arraigo de su tradición” (Botton, 1984. p. 399).

Los siglos XVI a XIX llevaron las potencias europeas a sufrir un cierto encantamiento con China, sus misterios, su riqueza y refinamiento, sus enormes posibilidades comerciales, relatadas por aventureros y comerciantes. “Los portugueses fueron los primeros occidentales en establecer un contacto directo con China. Lograron establecer un puesto permanente con fines comerciales en un pequeño puerto al sur de Cantón, que desde entonces se convirtió en la ciudad de Macao” (Wakeman, 1975, p. 114).

Sin embargo, China se mostró relativamente indiferente a los intereses europeos. Su sentimiento de superioridad era tan elevado que todo intento de negociar de igual a igual llevado a cabo por europeos, fue entendido como una torpeza. “No valoramos los objetos extraños e ingeniosos y no necesitamos nada de lo que vuestro país produce” (Botton, 1984. p. 381), le habría respondido el emperador chino, al Rey Jorge III de Inglaterra. En respuesta, Inglaterra introdujo el opio en China. La balanza comercial, que durante siglos había sido favorable a China, pasó a ser negativa.

Las importaciones de opio provocaron en las primeras décadas del siglo XIX un repentino desequilibrio de la balanza del comercio exterior. Esta balanza, que hasta entonces había sido beneficiaria para China, pasó a ser desde entonces deficitaria. En este sentido, a raíz del progresivo contrabando e importación de opio, el gobierno Qing comenzó a sufrir graves problemas financieros, especialmente relacionados con el ámbito monetario (Gernet, 1999, p. 474-475).

La importación de opio estaba prohibida desde 1796. Sin embargo, los británicos introducían ilegalmente la sustancia al país. En 1839, la disputa entre quienes preferían una

liberalización total de la importación del narcótico y quienes advocaban por su total prohibición, fue vencida por estos últimos. Ante esta decisión, en abril de 1840, el parlamento inglés tomó la decisión de declarar la guerra a China. Dando lugar a la Primera Guerra del Opio (1839 – 1842). China fue derrotada militarmente. Inglaterra y otras potencias occidentales (Francia y EUA) impusieron duras penalidades al país a partir de tratados comerciales que terminaron minando la sociedad china y la soberanía nacional. Hong Kong fue cedida a los ingleses y China tuvo que indemnizar a Inglaterra por los miles de sacos de opio destruidos (Bai, 1984).

Con la llegada a China de las potencias occidentales, su superioridad cultural, moral y militar se desmoronó. [...] Todo ello terminó provocando un descontento nacional sin precedentes, que se canalizó a mediados del siglo XIX en numerosas rebeliones y revueltas populares. Durante todo el tercer cuarto del siglo XIX, éstos continuaron extendiéndose por la mayoría del país.⁷ (Esteban, 2007, p. 29 - 30).

En medio de ese contexto de constantes rebeliones campesinas, Francia e Inglaterra promovieron la Segunda Guerra del Opio (1857 – 1860) y llevaron al país a firmar un nuevo tratado con más privilegios para las potencias occidentales. Estos incluían ampliación de las prebendas comerciales y pérdidas significativas de territorio. Las últimas décadas del siglo XIX impusieron un esfuerzo modernizador que implicó el inicio del proceso de industrialización de China y la modernización del ejército. (Fairbank, 1997)

No obstante, los esfuerzos realizados en ese sentido, China aún perdería la Guerra Sino-francesa (1884 – 1885), en la cual China perdió el territorio de Vietnam, y la Guerra Sino-japonesa (1894 -1895), en la cual el país perdió definitivamente su influencia sobre Corea.

⁷ Llama la atención especialmente el *Movimiento de los Taiping*, entre 1850 y 1864, el cual promovió una revolución entre campesinos, artesanos, desempleados y obreros, que quiso derrumbar la Dinastía Qing e implantar un régimen teocrático inspirado en ideas cristianas e ideales utópicos de la china tradicional. (Esteban, 2007).

Tras las rebeliones internas y las guerras externas, el Imperio Qing se vio sin recursos y terminó perdiendo el control de su economía ante las potencias extranjeras. La crisis económica y financiera, el endeudamiento a favor de las potencias occidentales, terminó por provocar el desmembramiento del territorio en áreas bajo el control de las potencias occidentales: Rusia, Inglaterra, Francia, Alemania y de Japón.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, fueron el escenario para movimientos reformistas de carácter constitucionalista y, luego, por un movimiento antiimperialista o conocido como Rebelión Bóxer (Bailey, 2002). El decadente poder imperial de los Qing luchaba por mantenerse, se opuso a las reformas promovidas por los constitucionalistas y apoyó las acciones anti extranjeras de los boxers. Las potencias extranjeras aplastaron militarmente esta rebelión e impusieron en 1901 un nuevo tratado (Protocolo de 1901) con más beneficios para sus intereses, dejando la Dinastía Qing cada vez más arruinada e imponente para cumplir las obligaciones financieras decurrentes del mismo. Este fue el preludio del nacionalismo chino del siglo XX (Evans, 1989).

En 1912, la Dinastía Qing sucumbió ante el ímpetu de un nuevo levantamiento popular, la Revolución Xinhai, un movimiento de carácter republicano, encabezado por Sun Yat-sen, que alimentaba la idea de derribar el poder imperial Manchú (Qing) y al mismo tiempo, se proponía expulsar las potencias extranjeras. Contaba con el apoyo de amplias camadas de la aristocracia, los comerciantes y el campesinado. El 1 de enero de 1912 Sun Yat-sen proclamó el nacimiento de la República de China y fue electo primer presidente. Los restos de la Dinastía fueron destruidos un mes después en febrero de 1912 (Bianco, 1999).

3.6 Siglo XX y sus revoluciones

La historia china del siglo XX se divide en tres periodos: el que va desde el comienzo hasta 1911, cuando cae el imperio. El segundo periodo, va de 1911 a 1949, tiempo durante se instaura la República y se da la guerra civil que lleva al tercer periodo. Este, se inicia con el triunfo de la revolución maoísta y va de 1949 hasta 1989 en la forma de República Popular.

Con la revolución de 1911, acaban dos mil años de tradición imperial china. En 1912 nace el partido nacionalista conocido como *Kuomintang*. Sin embargo, Yüan Shih-K'ai, sucesor de Sun Yat-sen en el gobierno, dio un golpe de Estado, que como consecuencia hizo que el Kuomintang se transformara en un movimiento revolucionario secreto. Yüan permaneció en el poder hasta 1916 enfrentando la emergencia de cientos de caudillos, señores de la guerra, controlando diversas partes del territorio del país, sin atender los comandos del gobierno central. A esta situación había que sumar el hecho de que la Primera Guerra Mundial en curso atrajo al país los intereses territoriales de Japón que se apoderó de la Provincia nororiental de Shantung. Es en el contexto de la resistencia a Japón que surgen en China los elementos que dieron vida al comunismo en el país. En 1918, intelectuales de diversa índole fundan el Movimiento 4 de mayo, inspirado en la recién ocurrida Revolución Rusa. De este movimiento hacía parte el joven Mao Zedong. Pero solo en el año de 1921 fue fundado en Pekín el Partido Comunista Chino, al mismo tiempo, anticapitalista y anti occidentalista (Sauter, 2008).

Incluso Sun Yat-sen se acercó al marxismo, creyendo que su visión colectivista era apropiada para la historia y economía chinas. Sun, líder del Kuomintang, era afecto a decir que la nación siempre tenía que ser más importante que el individuo. Esta coyuntura hizo que se diera una aproximación entre el naciente gobierno chino y la Unión de Repúblicas

Socialistas Soviéticas. Sin embargo, ni la URSS, ni el Kuomintang estaban interesados en la conformación de una revolución comunista en China. En teoría, primero debía lograrse una revolución burguesa y proletaria, y China era esencialmente un país de campesinos (Sauter, 2008).

Las décadas de 1920 y 1930 verán un país gobernado por un Kuomintang dividido entre los defensores de una postura pro capitalista alejada de Rusia y los defensores de una revolución comunista de base campesina. Esta división generó la ruptura del Kuomintang y del Partido Comunista. El primero liderado por Chiang Kai Shek y el segundo por Mao Zedong. En 1927, el partido fue declarado ilegal y sus bases fueron atacadas militarmente dando lugar a la Guerra Civil. Paralelamente, Japón retomó territorios en China, entre ellos Manchuria, al norte y Shanghái al oriente.

Concentrado en atacar las guerrillas de Mao, Chiang Kai Shek no enfrentó a los japoneses. Esto fragilizó la legitimidad del Kuomintang frente al pueblo chino, de un lado, y fortaleció la figura de Mao Zedong, quien además de confrontarse con el Kuomintang, también opuso resistencia al ejército japonés. “Cuando los japoneses fueron derrotados, los comunistas parecían héroes nacionales.” (Sauter, 2008, p. 10).

En 1948 Mao Zedong expulsó las fuerzas del Kuomintang del continente, obligándolas a refugiarse en la Isla de Formosa o Taiwán que desde el final de la Segunda Guerra Mundial tuvo el apoyo militar y económico de los Estados Unidos. A su vez, en octubre de 1949, Mao declaró la creación de la República Popular de China. Con ello, expulsó las potencias capitalistas industrializadas del territorio chino e inició la transformación social y económica del país.

3.6.1 La China de Mao Zedong.

En 1949, con una población de 541 millones de habitantes (Expansión, s. f.) se inició el proceso de cambios que permitirían, la concentración del poder en un solo partido, la colectivización de la tierra, la aceleración de la industrialización y expansión de la educación y los servicios de salud a toda la población, que hicieron parte de las políticas que fueron emprendidas por Mao Zedong, dando paso al tercer periodo de la historia del siglo XX china que llegó hasta 1989 (Sauter, 2008).

Los dos programas a través de los cuales el gobierno de Mao Zedong quiso profundizar sus políticas revolucionarias fueron, primero, el Gran Salto Hacia Adelante, y luego, la Revolución Cultural. Con el primero se intentó implementar la transformación de la agricultura y la industria. Siguiendo el modelo soviético y con el apoyo económico y tecnológico de Rusia, China emprendió la implementación de políticas que pretendían profundizar la revolución económica al estilo socialista. Con la Revolución Cultural, el objetivo era transformar la mentalidad del pueblo chino eliminando los elementos ideológicos del pasado y los defensores del capitalismo.

Con el *Gran Salto Hacia Adelante*, iniciado en el año de 1.958, China decide alejarse de los métodos de desarrollo soviéticos y lanza un proyecto diseñado para el contexto chino que era entendido como una estrategia de guerra económica, el cual implicaba, la movilización total de la mano de obra en el campo y las ciudades. Así,

El Gran Salto genera un avance impresionante en la producción y en la creación de nuevas industrias; en el avance hacia formas socialistas de producción más profundas en el campo a través de la integración de las cooperativas en Comunas Populares; y, especialmente, en el compromiso consciente de las grandes masas con la construcción del socialismo. A partir de 1958, se inicia la construcción de otros mil complejos industriales y mineros, entre ellos 45 de grandes dimensiones. En el curso del año, 700 entran en producción. La producción de acero aumenta

en un 49,5% respecto al año precedente, alcanzando a 8 millones de toneladas (11 millones si se considera las producidas a través de métodos más primitivos, que no es de la misma calidad). La producción de carbón alcanza a 270 millones de toneladas, es decir, el doble de 1957. La producción de cereales alcanza a 250 millones de toneladas, o sea, un 35% más que en 1957. La de algodón a 1 millón 100 mil toneladas, con un aumento de un 28%. Millones de campesinos ingresan a la producción industrial, aumentando considerablemente el peso de la clase obrera en la sociedad (Centro de Estudios Miguel Enríquez, [CEME], 1979, p. 35).

Sin embargo, el Gran Salto, sufrió debido al “sabotaje concentrado que realizan contra dicha iniciativa, tanto los revisionistas chinos como sus cómplices soviéticos, así como las gigantescas calamidades naturales que se producen de 1959 a 1961” (CEME, 1979, p. 35). Rusia ordenó el retiro de China de 1.390 especialistas soviéticos que asesoraban diversos proyectos industriales, anuló 257 proyectos de cooperación científica y técnica y bloqueó la construcción de otras 300 plantas, en especial en la industria pesada. Por otro lado, la inmensa sequía que se produjo en 1959 y las inundaciones y tifones que arrasaron 150 millones de acres de tierra, la mitad del área cultivada, y dañaron otros 60 millones. Los caminos y ferrocarriles se interrumpieron y obstaculizaron el transporte de la producción. Una intensa hambruna se extendió sobre China. (CEME, 1979). “El hambre se extendió como una plaga por toda China y los campesinos, a los que se les había privado con el sistema comunal de su forma tradicional de ganarse la vida, sufrieron especialmente” (Cabrillo, 2014, p. 3).

Esta crisis llevó tanto a la salida de Mao Zedong de la presidencia como a un alejamiento del modelo soviético. Los revisionistas dentro de la estructura del Partido Comunista Chino proponen reformas que implican el abandono de la intención inicial de la revolución. Mao, entonces amenaza con volver a las armas y el partido lo restituye en la presidencia. Para contra restar la influencia de los revisionistas y reformistas, lanza el programa de la Revolución Cultural Proletaria.

La Revolución Cultural, es una gigantesca movilización de masas, que se inicia con la juventud, para incorporar luego a la clase obrera y campesinado, con el objeto de derrocar a los revisionistas que ocupan un papel dominante en el Partido y en el Estado y recuperar la parte de Poder que han usurpado. Al mismo tiempo, se trata de barrer con sus prácticas reaccionarias en el terreno de la producción, de la educación, de la cultura y respecto a la línea general de construcción del socialismo, al cual se oponen (CEME, 1979, p. 37).

En el fondo, la Revolución Cultural, intentaba detener la instauración de un proyecto que contradecía los principios de la revolución socialista:

Finalmente, es preciso decir, que sólo en el transcurso de la polémica con el revisionismo soviético y del conocimiento de la manera como allí los revisionistas han instalado el capitalismo de Estado, fue revelándose a los marxista-leninistas chinos y a Mao (a la vez que en el transcurso de la Revolución Cultural), el verdadero carácter del complot que ellos tramaban. Por bastante tiempo se piensa, que son defensores de la restauración del capitalismo tradicional y no de un capitalismo de Estado disfrazado de socialismo (CEME, 1979, p. 40).

El objetivo era profundizar los valores de la revolución proletaria en el alma de los chinos. En el *Documento de los 16 puntos*, emitido por el Comité Central del Partido Comunista en 1966 se explican sus principios, métodos y alcances:

Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las “autoridades” reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista (Bandera Roja, 1966, pp. 1 -2).

Había que alcanzar una unanimidad de criterio, marchar en la misma orientación general de la revolución socialista. Para alcanzar este objetivo, era necesario identificar “a los derechistas anti-partido y anti-socialistas y desenmascararlos a fondo, derribarlos,

aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia” (Bandera Roja, 1966, p. 5).

Cabe afirmar que la Revolución Cultural fracasó. Las disputas internas que Mao Zedong pretendía eliminar, eran tan profundas que terminaron por transformar la Revolución Cultural en una cacería de brujas sin precedentes. El proceso dejó en evidencia la continuidad de la lucha de clases en el país, ahora expresada por una élite con intereses propios dentro de la estructura del Partido Comunista Chino en el poder y la estructura de base representada por la organización de Comunas, órganos de poder derivados de las masas. Mao nunca cesó de advertir sobre esto al señalar la existencia de una nueva burguesía burocrática que, a través de un régimen de capitalismo de Estado, estaría desvirtuando el sentido de la revolución socialista que él lideró (CEME, 1979).

La edad avanzada de Mao en ese momento facilitó la consecuente fragilidad política que llevó a su aislamiento. Iniciada la década de 1970, la Revolución Cultural perdió su ímpetu y dentro del Partido Comunista de China, las fuerzas que tanto quiso combatir, tomaron el poder. Cuando Mao muere en 1976, Deng Siao Ping, su antiguo contradictor, es elevado a máxima autoridad del país (CEME, 1979). En ese momento, la población del país había alcanzado los 930 millones de habitantes.

3.6.2 China y la Guerra Fría.

La época de Mao Zedong, coincide con el desarrollo de las primeras décadas de la Guerra Fría, protagonizada por Estados Unidos y la Unión Soviética. Los problemas de la guerra de Corea, las crisis del estrecho de Taiwán y la guerra de Vietnam —todos los cuales involucraron a China como actor primordial— constituyeron los únicos conflictos

«calientes» del período de la Guerra Fría. Estas guerras convirtieron el este de Asia en el principal campo de batalla, creando al mismo tiempo las condiciones que impidieron que las dos superpotencias entablasen una confrontación militar directa (Jian, 2005).

Para Estados Unidos, el problema mayor era que la Unión Soviética, liderada por Stalin, llegara a controlar China, porque de esa manera tendrían frente así, como enemigo, al mayor bloque de países del mundo. Les convenía entonces una versión separada del comunismo en China, un país que fuera realmente independiente de la URSS. En resumen, los dos eran enemigos ideológicos y había que mantenerlos separados. Por esta razón empezaron unas relaciones de mutuo respeto e interés entre EEUU y China. Fue la era de la diplomacia triangular: las relaciones entre los tres países más grandes del mundo, incluyendo los dos con mayor potencial militar, en donde China y la URSS eran aliados ideológicos, pero desconfiaban uno del otro, y EEUU era enemigo oficialmente, pero podría balancear una situación para impedir que China y la URSS se convirtieran en un solo bloque (Gómez, 2014).

La URSS y Estados Unidos al terminar la Segunda Guerra Mundial se encontraron disputando el territorio coreano. Sin llegar a un acuerdo, decidieron que Corea del Norte sería socialista y Corea del Sur Capitalista y que cada país estaría bajo la órbita de una de las superpotencias. El líder norcoreano, Kim Il-sung, esperaba obtener el apoyo de la URSS y de China para tomar por la fuerza a Corea del Sur. Suponía que no necesitaría de la intervención directa de ninguno de ellos, y que Estados Unidos tampoco intervendría. Sin embargo, EUA e Inglaterra se lanzan a defender Corea del Sur. La URSS deja a China sola ante la decisión de defender Corea del Norte y la posibilidad de una invasión de los aliados de la ONU.

Mao Zedong decide entrar a Corea del Norte y sorprende al ejército americano con tácticas de guerra de guerrillas. Estados Unidos e Inglaterra se ven obligados a volver atrás. La posibilidad de una intervención nuclear era inminente. Sin embargo, la apuesta de Mao a respecto de la capacidad de su numeroso ejército dispuesto para el sacrificio superó la amenaza nuclear americana y derrotó a los Estados Unidos. La permanencia de Corea del Norte como país socialista fue garantizada. Por otro lado, la relación sino-soviética quedó definitivamente deteriorada (Gómez, 2014).

Mao Zedong, apoyó las luchas de resistencia de Vietnam, Laos y Camboya contra la agresión norteamericana. Desde la misma perspectiva se propuso intervenir en otros conflictos similares en Asia, África, y América Latina. Daba impulso a la idea de combatir por las armas la guerra del imperialismo por medio de la unión “con los otros países socialistas y el proletariado mundial, con todos los pueblos y naciones oprimidas del mundo” (CEME, 1979, p. 44).

Mao también se involucra en la Guerra de Vietnam. En 1945 se desarrolla la llamada Revolución de Agosto, en el marco internacional del fin de la Segunda Guerra Mundial, dónde se expulsa a los japoneses y se funda la República Democrática de Vietnam. La Revolución de Agosto constituyó la primera victoria del marxismo leninismo en un país colonial y semi-feudal, sometido al gobierno francés desde 1860 (Iglesias, 2015).

Ho Chi Minh, líder vietnamita, amigo de Mao Zedong y compañero de armas, reconoció como altamente favorable la República Popular China. Y en enero de 1950 China reconoció al gobierno de Ho Chi Minh, que ahora acusaba abiertamente al gobierno de los Estados Unidos de intervención militar (La Haine, 2005).

Vietnam también sufre la división entre un norte socialista y un sur capitalista. En 1961 se inician los combates liderados por el Partido de la revolución del Pueblo cuyo objetivo es llevar la revolución al sur vietnamita. Desde el año anterior Estados Unidos ya dirigía las tropas de Vietnam del Sur. Pero es solo en 1964 que el Ejército Americano inicia operaciones propiamente dichas.

En primer lugar, Mao Zedong es la fuente inspiradora de los combatientes vietnamitas y su líder Ho Chi Min, el cual conocía profundamente el libro de Mao, *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*. Lo pone en práctica, en particular en el uso de la combinación de estrategias de combate de la guerra irregular y la guerra regular.

3.6.3 La China sin Mao Zedong: la construcción de un proyecto hegemónico.

A partir de 1978, Deng Xiaoping impulsa el programa estatal llamado las Cuatro Modernizaciones, las cuales abarcan, la agrícola, la industrial, la defensa nacional, la ciencia y tecnología. Se inicia así la implementación de lo que será, típicamente, la era del capitalismo de Estado. Para Deng, lo más importante era la transformación económica, no la transformación política. En consecuencia, desarrolla un programa de carácter puramente economicista. Su proyecto de fondo sería transformar China en una súper potencia imperialista con impulso hegemónico en el mundo (CEME, 1979).

Para Bahamón (2012), el nuevo gobierno inicia un proceso de reformas que buscaron transformar el país en una economía de mercado, plenamente competitiva en el ámbito del mercado mundial. Para tanto, era necesario transformar la estructura de gobierno, dominada por antiguos miembros del partido ideológicamente alineados con Mao Zedong y sustituirlos por técnicos, gerentes y administradores con competencias comerciales, tecnológicas y

administrativas. Esta nueva élite fue orientada a elevar los niveles de productividad del aparato industrial heredado de la era maoísta. Así,

El gobierno permitió producir más sin tener en cuenta las cotas impuestas por la economía dirigida, división de las ganancias con el Estado, libertad en la toma de decisiones, distribución, producción, comercialización, inversión y beneficios; generando que se aumentaran la productividad y la eficiencia de las empresas, se les permitió participar en negocios internacionales, construir *Join Ventures* con empresas extranjeras, principalmente las provincias costeras (se les dio el instintivo de ciudades abiertas al exterior), todo bajo el lema de responsabilidad contractual, donde el gerente es responsable de dirigir las operaciones del día a día, mientras que las empresas seguían siendo del Estado (Bahamón, 2012, p. 26).

En 1981, mientras China alcanzaba los 1000 millones de habitantes, Deng Xiao Ping formuló una política de apertura al exterior y le dio importancia a la ciencia y la educación. Así, desarrolló la cooperación económica con diversos países del mundo según el principio de igualdad y beneficio recíproco. Hizo esfuerzos para utilizar las nuevas tecnologías y equipos avanzados y reforzó el trabajo científico y educacional que era indispensable para la materialización de la modernización (Bahamón, 2012).

En el contexto mundial, la década de los 80's, trajo profundas transformaciones en el mundo socialista. Los primeros signos de reforma principal vinieron en 1986 cuando el presidente Gorbachov lanzó una política de *glásnost* (apertura) en la Unión Soviética, y acentuó la necesidad de la reforma económica, la *perestroika* (la reestructuración económica).

China también vivía el surgimiento de demandas populares por democracia y liberalización política. En abril de 1989, estos eventos desembocaron en los hechos de la Plaza de Tiananmen, en los que murieron cientos de ciudadanos bajo la represión del Estado. Estas iniciativas de reforma inevitablemente reverberaron y ese mismo año, en el contexto mundial se vivieron profundas transformaciones. En los países del bloque socialista de

Europa Oriental se iniciaron los movimientos sociales que llevaron al llamado, *otoño de las naciones*. Primero, Polonia, luego, Hungría, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Bulgaria, y un poco después, Rumania, vivieron la caída de los regímenes de izquierda. En 1989, mientras caía el Muro de Berlín y se iniciaba la reunificación alemana, la crisis interna de China tomó otro rumbo.

El ímpetu generado por los acontecimientos europeos, puso los límites al deseo reformista en China: fue descartada la reforma política y se garantizó la manutención del monopolio del poder en manos del Partido Comunista Chino y la reforma económica fue desacelerada por dos años, para ser luego, puesta en marcha a todo vapor (Delage, 2007).

Así, China optó, más que por un modelo, por una meta: ser un país rico y fuerte. Como diría Deng: “un país al que nadie pueda volver a humillar” (Bregolat, 2007, p. 133). Quería una China dueña de sus destinos y capaz de ocupar un lugar destacado en el mundo (Delage, 2007). Para Bregolat (2007, p. 134). el sistema político chino, “no es ya totalitario, sino autoritario: un sistema político autoritario proyectado sobre una economía de mercado cada vez más difícil de distinguir del capitalismo”.

Según Ying -Mao y Marsh (1993), escritores del libro *China en la era de Deng Xiao Ping: la década de las reformas*, cuando en 1989 Deng Xiao Ping dejaba el comando del país en manos de Jiang Zemin, este al igual que sus sucesores, continuaron aplicando sistemáticamente sus políticas económicas y políticas. Fueron estas con las cuales se inició una época de desarrollo económico con apenas precedentes históricos para China y a respecto de cualquier otro país en el mundo. De hecho, sacaron de la pobreza absoluta a cientos de millones de chinos y situaron a la República Popular en la senda de convertirse en una de las superpotencias económicas del mundo. Aunque se le critican su autoritarismo y las profundas

desigualdades económicas y sociales en la China actual. Igualmente lo acusan de haber arrebatado a los trabajadores y campesinos el control del Estado, para dejarlo en manos de burócratas y empresarios (Ying – Mao y Marsh, 1993).

3.7 China en la última década (1918-2018)

Al realizar un análisis de la última década de China, en el periodo comprendido entre 1920 hasta el inicio de la globalización, se puede observar la conformación de las bases que dan lugar al presente país asiático. Comenzando con los años 20's, en una nación tratando de superar los conflictos que dejó la guerra por el opio, el embargo de los ingleses y la caída de las dinastías, con los primeros brotes revolucionarios de los campesinos y los terribles destrozos dejados por el primer terremoto de grandes proporciones registrado, el cual dejó más de 5000 muertos. Finalmente, hacia 1928 se alcanzó la reunificación de China en cabeza del nuevo liderazgo de Chiang. (Uribe, 2012)

Luego de este catastrófico hecho, en un periodo de 10 años China logra estabilizarse y trata de comprender como funciona el orden estratégico de occidente para tratar de entrar en la modernidad, durante los años siguientes firma tratados de comercio con Japón; sin embargo, un extenso terreno de China aún estaba en disputa (Guerra de Central Plains) esto liderado por las nuevas alianzas Anti-Chiang. En esta época inicia el movimiento parlamentario y el aprendizaje del socialismo ruso, pero modificado y reinventado para las nuevas naciones.

Habiendo salido de la primera invasión militar por extranjeros se gesta una guerra civil entre el won tang y el partido comunista chino. No siendo suficiente llega la invasión japonesa a través de la pésima gestión de emperador Puyi de la dinastía manchú, esta incursión terminó por desquebrajar a China con bombardeos y matanzas antes nunca vistas,

todo en busca de obtener el control de la Manchuria. Esta guerra se extendió hasta 1949 cuando finalmente triunfa la revolución china.

La invasión finalmente cesó debido a la derrota militar de Japón ante los Estados Unidos con el uso de la bomba atómica, este hecho permite que la revolución china se lleve a cabo desde un plano del campesinado, clase que fue fortalecida debido a que ellos eran la base del país; por esta razón, se dio cabida al marxismo con una teoría colectiva para una nación de pensamiento colectivo, obviamente con las respectivas modificaciones para los ideales chinos, caso contrario a la idea del wong tang que proponía el individualismo. (Uribe, 2012)

El ejemplo dado por Mao, el respeto al campesinado y su postura anti-japonesa le dieron el respaldo de la población al movimiento revolucionario; la lucha se llevó a cabo con la metodología de guerra de guerrillas o la llamada estrategia de la pulga. Mientras tanto Europa está pendiente de la postguerra por lo que no dieron importancia a lo que hiciera China.

El partido comunista a través del confucionismo logra reivindicar la posición moral de los habitantes, erradican el opio (asesinando a los adictos y los contrabandistas), se utiliza la inmensa oferta de mano de obra para reactivar la industria y empezar a trabajar en el acero.

Tiempo después se presentan problemas como los guardias rojos y la postura anti-intelectual, en este momento se despierta la revolución cultural como una alternativa del tercer mundo, esto causó una pausa en el avance durante casi 10 años por un proceso de sobre-ideologización. Esta ideología de la revolución cultural no contribuyó a solucionar la situación de China, por el contrario la agravó.

La ONU reconoció en un principio a la China Nacionalista y desconoció al Estado Socialista, porque esta servía a los intereses de occidente, pero en 1970 la China Nacionalista desaparece debido a que la ONU acepta a la China Comunista gracias a la gestión de Nixon.

En el momento de la muerte de Mao, esta tendencia y su forma de pensamiento sube al poder gracias a que se limaron las asperezas con occidente y en pro de terminar con el conflicto de Vietnam. En esta instancia, comienza la respuesta económica con modernización, estos cambios son paulatinos, focalizadas, experimentales y locales sin afectar a todo el país, porque podía pasar lo mismo que en la Unión Soviética, entonces fue así que en China, la apertura económica no fue acompañado de una apertura política. (Uribe, 2012)

3.8 China y la Globalización

La Unión Soviética fue disuelta en 1991, con ella la Guerra Fría llegaba a su fin. El presidente americano, George Bush, declaró el fin de un orden mundial bipolar y la emergencia de un orden unipolar en el cual Estados Unidos sería la potencia hegemónica. Se entendió que un orden unipolar, sería aquel en el cual, un solo país decide y ordena todo en función de sus intereses y de sus prioridades. Este es un esquema en el que se negó el multilateralismo, es decir, la responsabilidad compartida, y presupuso la existencia de una “súper potencia” con la capacidad, el poder y la voluntad para influir en todo el escenario mundial. Estados Unidos asumió el papel de una potencia hegemónica con influencia sobre los destinos de todos los demás Estados. (Curotto, 2005)

En ese mundo unipolar en el cual la URSS declinaba y China reformaba su economía hacia el capitalismo, las políticas neoliberales ultra capitalistas y la globalización sacudieron al mundo. El neoliberalismo defendía prácticas económicas que maximizaban el papel del

mercado y minimizaban el del Estado. Se proclamó entonces, el triunfo del mercado sobre el Estado y se dio por desaparecido el socialismo en el mundo. Estas serían las bases de una nueva economía global. Esta, entiende el sistema económico a nivel mundial como globalizado y libre de barreras o fronteras estatales. En fin, este fue el contexto en el cual se dio la aceleración del crecimiento de China y su inserción en el ambiente mundial como una potencia económica, militar y política.

El legado económico de Deng Xiao Ping (1978 -1989) comenzaba a ser perceptible en los primeros años de la década de los 90's. A partir de las reformas de 1978 en adelante, el crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) presentó un comportamiento de alto rendimiento en comparación con cualquier otro país del mundo, incluido Estados Unidos. De hecho, en la década de los 80's, China fue el país que más creció con un PIB promedio de 10,2, seguido por la India con apenas 5.8. Estados Unidos ocupó el 5 lugar con apenas 2.9%, según datos del Banco Mundial (Bustelo, 2009).

Ese comportamiento se replicó durante la última década del siglo XX (1990 -1999), durante la cual, mientras China alcanzaba un PIB histórico de 10.6% promedio. En el mismo periodo, por ejemplo, la India alcanzó apenas un 6% y Estados Unidos, solo 3.5%. En la primera década del siglo XXI, China alcanzó un promedio de 9.8%, al lado de India con un 7.4% y Estados Unidos con 6.4%. (Ver gráfica 1: PIB China 1978 – 2016.).

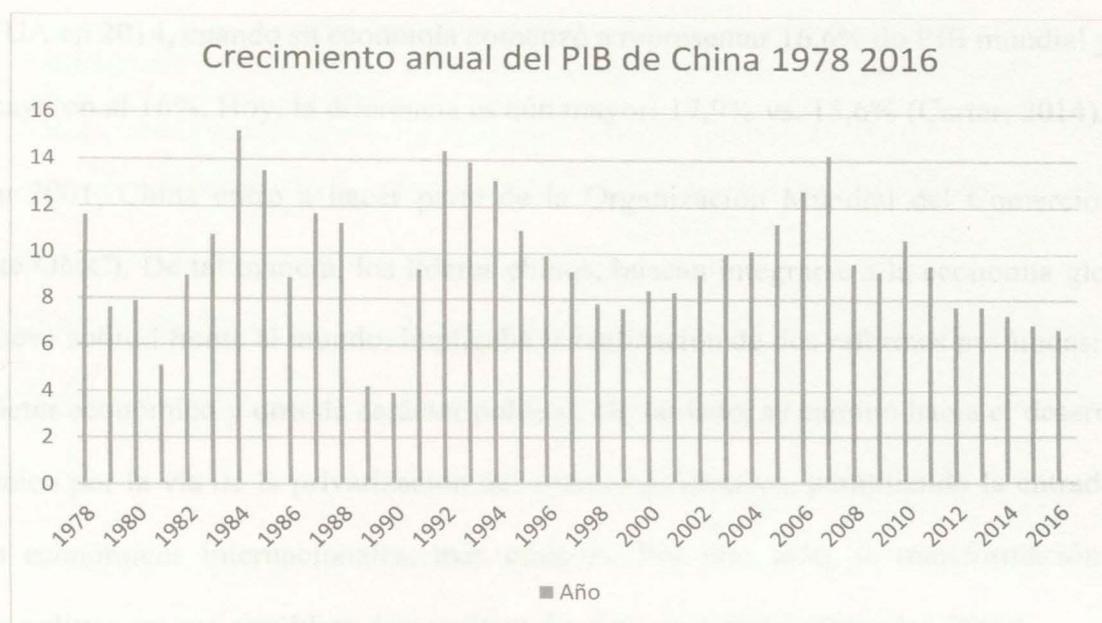


Figura 1 PIB China 1978 -2016

Nota: Fuente Expansión (2017)

Con esto, China completó 30 años consecutivos de crecimiento económico, lo cual la catapultó a ser la segunda economía mundial (en 1978 ocupaba la trigésima posición). Aunque para algunos analistas, dependiendo del tipo de métrica que se utilice, ya se trata de la primera economía mundial. Así, durante casi 150 años, los Estados Unidos fueron la economía más grande del mundo, después de haber ultrapasado el PIB británico en 1872. Ahora comienzan a saber lo que es estar en el lugar del ultrapasado. Por algunas métricas, la China ya ocupa el topo de la pirámide y continuará acumulando influencia en la economía global en los próximos años.

Según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), cuando se mide el Producto Interno Bruto (PIB) de ambos países en paridad de poder de compra⁸, la China ya ultrapasó

⁸ La clasificación varía sin en lugar de tomar el PIB en dólares corrientes se ordena a las economías en paridad de poder de compra (eliminando las distorsiones que crean los diferentes niveles de precios en cada país, especialmente para tener en cuenta el valor de bienes y servicios que no participan en el

a los EUA en 2014, cuando su economía comenzó a representar 16,6% do PIB mundial y los EUA cayeron al 16%. Hoy, la diferencia es aún mayor: 17,9% vs. 15,6% (Carter, 2014).

En 2001, China entró a hacer parte de la Organización Mundial del Comercio (en adelante OMC). De tal manera, los líderes chinos, buscan integrarse a la economía global. Esta nueva actitud frente al mundo, implicaba la realización de dos reformas profundas: una de carácter económico y otra de carácter político. De un lado, se caminó hacia el desarrollo económico por la vía de la privatización del aparato productivo, permitiendo la entrada de actores económicos internacionales, más eficaces. Por otro lado, la transformación del aparato político en una república democrática de corte occidental (Bregolat, 2007).

Su ingreso a la OMC implicó la introducción de una agenda típicamente neoliberal: eliminación de subsidios a las exportaciones agrícolas, minimización de los aranceles a las importaciones, sobre productos industriales, igualmente eliminará restricciones cuantitativas, recortará aranceles, especialmente en el campo de las nuevas tecnologías de la información. Abrirá su sector de servicios (en particular el financiero) a la competencia extranjera y eliminará subvenciones, se liberalizarán los derechos comerciales y las empresas estatales actuarán con criterios comerciales. China además aceptó restricciones y salvaguardias que pueden ser demandadas por otros miembros de la OMC (Adhikari y Yang, 2002).

Diez años después del ingreso a la OMC, las evaluaciones sobre tal evento parecen positivas:

En el tiempo transcurrido, China se ha convertido en un miembro importante de esta organización. Hoy en día, China es el mayor exportador del orbe y exhibe un crecimiento económico en el orden del 10%, gracias, en gran medida, a su

comercio internacional). Según este criterio, China se impone a Estados Unidos. Con la riqueza que tiene el gigante asiático estos podrían comprar más bienes porque sus precios son mucho más bajos. (El País, 2016).

incorporación a la OMC. Pascal Lamy, director general de la Organización Mundial del Comercio dice: "China se ha beneficiado mucho. En los últimos 10 años, la economía de China ha crecido a razón de aproximadamente un 10 por ciento anual y esto es gracias a su llegada a la OMC" (CCTV, 2011, s.p.).

Igualmente, China es el segundo importador del planeta, lo que la transforma en pilar del crecimiento económico global y uno de los motores de la recuperación económica mundial. Así, China generó un incremento del producto mundial que entre el 2000 y el 2007 llegó al 17,5%, proporción similar a la de la Unión Europea y superior a la de Estados Unidos (16,4%).

El historiador Angus Maddison llama la atención sobre estos datos. Para él, se trata de un renacimiento o una reemergencia, puesto que para 1870 el peso de China en la economía mundial rondaba el 17%, muy similar al peso actual (Bustelo, 2009).

Todos los indicadores económicos de China demuestran la transformación del país. Es el mayor exportador mundial. Está diversificando su economía produciendo todo tipo de productos industrializados para exportación. Ya exporta tecnología y productos electrónicos. Viene irrumpiendo en las ventas de automóviles y sus componentes, en la construcción naval, maquinarias de construcción y es también innovador en el campo de la biotecnología (Bustelo 2009).

También es el mayor importador a nivel mundial. Dado el aumento exponencial de su consumo de energía con un aumento del 170% (1990 -2007). Su consumo de petróleo también llegó para los mismos años a un 240% y esto la proyecta como el mayor consumidor mundial de energía en 2010. Igualmente, con el consumo de gas natural y de carbón. El país es también un gran consumidor de diversos metales (hierro, zinc, plomo, cobre, aluminio o níquel) (Bustelo 2009).

Además, China es el país que más compró empresas en el exterior durante la primera década del siglo XXI y a pesar de ser el país más poblado del planeta, alcanzando los 1300 millones de habitantes, ha conseguido mantenerse autosuficiente en términos alimentarios y aún exporta excedentes. Ese crecimiento fue uno de los factores por detrás de la gigantesca reducción de la pobreza. Según el PNUD, apenas entre 1990 y 2002, el número de chinos con rendimiento abajo de US\$ 1,00/día cayó de 490 millones para 88 millones (Braga, 2010). (Ver tabla 2).

Migración masiva de mano de obra rural a las zonas urbanas industrializadas con bajos salarios.	Estancamiento de la mano de obra en zonas rurales.
Asistencia de protección de la propiedad intelectual.	Aislamiento de la producción extranjera.
Tasa alta de la política fiscal.	No se incrementó el gasto en salud y educación.
Crecimiento del sector inmobiliario y urbanización.	Modernización de las tierras agrícolas.
Apertura a la inversión extranjera y a las inversiones externas directas.	Economía cerrada a los mercados extranjeros.
Liberalización de diversas formas de propiedad, incluyendo la propiedad privada.	Privilegio absoluto de la propiedad pública.
Incentivo a la innovación y a la transferencia y generación de ciencia y tecnología.	El país privilegiaba intercambios tecnológicos con la URSS.
Políticas sucesivas de formación de capital humano en todas las áreas del conocimiento.	Bajos niveles educativos.
Crecimiento del ahorro y de la inversión. Acumulación de reservas en divisas.	Bajo ahorro y poca inversión.
Compra de empresas en el extranjero e inversión en empresas extranjeras.	Economía vuelta para dentro.

Nota: Fuente: Braga (2010). "China: el milagro económico reciente". Facultad de Economía y Estadística, Universidad de Chile.

Informe Anual de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2011

Tabla 2 Causas del crecimiento de China.

CAUSAS DEL CRECIMIENTO DE CHINA	
Reformas	Antes
Liberación del sistema de formación de precios	Anteriormente era fijados por el gobierno central.
Liberalización del comercio exterior: aumento exponencial de las exportaciones y de las importaciones. Con superávit.	Exportaciones e importaciones eran planificadas por el gobierno y realizadas por empresas públicas exclusivamente,
Creación de zonas económicas Especiales ZEE.	Uniformidad de toda la economía.
Migración masiva de mano de obra rural a las zonas urbanas industrializadas con bajos salarios.	Estancamiento de la mano de obra en áreas rurales.
Ausencia de protección de la propiedad intelectual.	Aislamiento de la producción extranjera.
Tamaño de la población favoreció economías de escala.	No se promovían economías de escala.
Crecimiento del sector inmobiliario y urbanización.	Manutención de las tierras agrícolas.
Apertura a la inversión extranjera: inversiones externas directas.	Economía cerrada a la inversión extranjera.
Liberalización de diversas formas de propiedad incluyendo la propiedad privada.	Privilegio absoluto de la propiedad pública.
Incentivo a la innovación y a la transferencia y generación de ciencia y tecnología.	El país privilegiaba intercambio tecnológico con la URSS.
Políticas agresivas de formación de capital humano en todas las áreas del conocimiento.	Bajos niveles educativos.
Crecimiento del ahorro y de la inversión. Acumulación de reservas en divisas.	Bajo ahorro y poca inversión.
Compra de empresas en el extranjero e inversión en empresas extranjeras.	Economía vuelta para dentro.

Nota: fuente Braga (2010). *China: estabilidade e crescimento econômico. Brazilian Journal of Political*

Economy. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-31572010000200002

Por todo esto ya se habla de una “globalización china” y de que “la globalización está dejando de ser americana” (Ortega, 2005). La economía china alcanzó una masa crítica, un dinamismo y una integración en la economía mundial que hacen que sea un factor esencial de las relaciones económicas internacionales. Hoy es uno de los motores de la economía mundial. Finalmente, cabe destacar que:

Actualmente China supera en patentes registradas a EEUU e invierte un 2% de su PIB en I+D, la misma cifra que la media europea. En el antedicho estudio, coordinado por Àngels Pelegrín y Helena Torroja, Bregolat explica que las autoridades del país asiático han optado por reemplazar el modelo de crecimiento basado en la inversión y en la exportación por uno más sostenible a largo plazo. Así pues, ahora China «da máxima prioridad a la educación y la investigación, avanzando rápidamente hacia una sociedad del conocimiento». (El Mundo, 2015, p. 2)

La innovación en tecnología es uno de los factores fundamentales del crecimiento económico chino. Una de las claves de tal salto cualitativo en tan poco tiempo es que la transición de un modelo a otro no ha dejado de lado el sistema educativo. China ha otorgado una gran importancia a la educación, base de sustento de la ciencia y la tecnología. Así, según el *Financial Times*, “China está en posición de pasar de fábrica del mundo, a centro de ingeniería del mundo”. (El Mundo, 2015, p. 2)

De conformidad con lo descrito en el presente Capítulo, se puede determinar que la historia de China ha contado con una serie de fundamentos y preceptos de carácter inalienables que han forjado su ideal de Estado, destacándose dentro de estos su cultura y su organización (estando siempre presentes la innovación, la tecnología y el comercio) que han revertido en la preservación de una civilización robusta y consistente, forjando un arraigado sentimiento de identidad, permitiéndole sobrevivir con vehemencia a toda clase de rebeliones, guerras e invasiones, llegando así a ocupar un puesto destacado en el contexto mundial actual.

De esta manera y dando continuidad con sus designios, China se ha trazado como objetivo principal posesionarse como una superpotencia; tarea que ha venido sintetizando con una combinación apropiada de su presencia e incursión decisiva dentro de la economía mundial, con un fortalecimiento de su componente militar (que aunque incipiente, no deja de ser fuerte, imponente y persuasivo), logrando ocupar espacios en los cinco continentes de una manera constante y certera, con megaproyectos de gran trascendencia y sin precedentes como lo es la nueva ruta de la seda, entre otros.

Estas actividades se ejecutan en el llamado *soft power*, es decir, entre las relaciones pacíficas y el comercio exterior, donde sin traspasar las fronteras y llegar a la violencia organizada se recurre a la subversión y la capacidad para afrontar algún crisis de estabilidad.

A continuación se evaluarán los efectos de la relación entre Estados Unidos y China en un ambiente de guerra fría acompañada por hechos que podrían ser identificados como Guerra Fría II. (Jodanis, 2017)

4.1 Historia de la relación entre Estado Unidos y China

Tras la caída del Imperio, se instaló en China el *Kuomintang*, partido nacionalista chino, que gobernó el país durante las siguientes décadas. Para lograrlo, contó con la ayuda de los principales países imperialistas del mundo. A pesar de que se ejemplificó como un régimen fuerte y estaba relativamente modernizado y equipado, no consiguió enfrentar la presencia del Japon que ejerció amplia hegemonía en Asia desde finales del siglo XIX y que, para el

CAPÍTULO IV

4 La perspectiva de una guerra híbrida global entre EEUU y China

Dado el hecho que la Guerra Híbrida es aquella cuyas modalidades y condiciones son tan diversas que no permiten tratarla con un comportamiento estándar, se hace necesario tomar estrategias que permitan mitigar los ataques en los diferentes campos de batalla.

El término de Guerra Híbrida fue acuñado por el General James Mattis y el Coronel Frank Hoffman, tomando como referencias sus experiencias en la confrontación de Iraq y Afganistán; en términos prácticos la aplica a las estrategias que buscan atacar otras debilidades del rival como “desinformación en el ciberespacio, construcción de islotes artificiales, ciberataques, cárteles, radicalización y terrorismo”. (Jordan, 2017)

Estas actividades se ejecutan en la llamada zona gris, es decir, entre las relaciones pacíficas y el conflicto armado, donde sin traspasar las fronteras y llegar a la violencia organizada se recurre a la subversión y la ilegalidad para alcanzar algún grado de afectación.

A continuación se evaluarán los efectos de la relación entre Estados Unidos y China en un ambiente de tensa calma acompañado por hechos que podrían ser clasificados como Guerra Híbrida. (Jordan, 2017)

4.1 Historia de la relación entre Estado Unidos y China

Tras la caída del imperio, se instaló en China el *Kuomintang*, partido nacionalista chino, que gobernó el país durante las siguientes décadas. Para lograrlo, contó con la ayuda de los principales países imperialistas del mundo. A pesar de que su ejército era numéricamente grande y estaba relativamente modernizado y equipado, no consiguió enfrentar la presencia del Japón que ejercía amplio liderazgo en Asia desde finales del siglo XIX y que para el

inicio del siglo XX había adoptado una política nítidamente expansionista y en la década de 1930 decidió invadir China. La resistencia China al imperio japonés vino de las filas del ejército Rojo liderado por Mao Zedong. Sin embargo, Estados Unidos luchó al lado del Kuomintang chino contra el Imperio japonés, al cual le impuso una rendición incondicional al final de la Segunda Guerra Mundial. El uso de dos bombas atómicas fue el punto final de la contienda mundial y de las intenciones colonialistas nipónicas.

4.1.1 China y EUA en la Guerra Fría.

Sin embargo, la relación de aliados entre EEUU y China solo duró hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Inmediatamente se inició la guerra civil interna (1946 -1949) en la que los ejércitos del partido Comunista Chino (PCCh) liderado por Mao Zedong, al derrotar las fuerzas del *Kuomintang*, llevaron al país a ser parte del bloque comunista erigido por la Unión Soviética (URSS), definiendo así, el papel de China en el desarrollo de la Guerra Fría. El General Chiang Kai-Check y los ejércitos nacionalistas de carácter pro-capitalista, al ser derrotados, se refugiaron en Taiwán, en donde recibieron apoyo económico y militar de Estados Unidos. Así, la República China, capitalista, y la República Popular de China, socialista, entraron al mapa de la geopolítica de la Guerra Fría llevada a cabo entre el bloque socialista y el bloque capitalista (Lalinde. 2017).

La Guerra Fría que enfrentó durante las cuatro décadas siguientes las fuerzas de las potencias mundiales que lideraban los dos grandes bloques económicos e ideológicos, fue entendida como el correlato bélico de la carrera armamentística que emprendieron todos los países con capacidad nuclear. Las Fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte – OTAN, enfrentaron a las del Pacto de Varsovia de manera indirecta. El fantasma de una

guerra nuclear influenció las decisiones de todas las partes, a pesar de que, de uno y otro lado, siempre se hicieron investigaciones, ejercicios y desarrollos en ese tipo de tecnologías bélicas (Miller 2003).

El temor a una guerra nuclear sin precedentes no impidió que cada uno de los bloques continuara la implementación de sus proyectos políticos y económicos sobre los países y regiones del mundo que consideraban como su esfera de influencia legítima. Los capitalistas querían seguir ampliando la economía de mercado y la democracia liberal, mientras los socialistas querían instaurar nuevos regímenes con economías de Estado y sistemas políticos de partido único. De un lado economías basadas en la libre competencia del otro, economías basadas en la planificación centralizada en manos del Estado (Algañaraz, 2016).

En la práctica, esto significó la necesidad de apoyar conflictos locales o regionales en los que ejércitos nacionales y fuerzas armadas irregulares se enfrentaban en el campo de batalla defendiendo una u otra bandera. Fue así, en la guerra de Corea en Vietnam, en diversos países de América Latina, África y Europa Oriental. En particular, en América Latina, la emergencia de diversos grupos guerrilleros en países como Colombia, Nicaragua, El Salvador, Perú, Guatemala entre otros, es típico de este momento histórico (Algañaraz, 2016).

Rusia y China diseñaron manuales de lucha guerrillera, financiaron, armaron y entrenaron todos los grupos guerrilleros de izquierda, del mundo. USA, Inglaterra, entre otros miembros de la OTAN, defendieron los intereses del bloque occidental, específicamente llevando la doctrina de la seguridad nacional a los diversos países que se acogieron desde el Estado a su esfera de influencia (Miller, 2003).

La era de Mao Zedong, fue fundamental en el desarrollo de la Guerra Fría. Su libro *Sobre la guerra prolongada* escrito en 1938 fue el manual de resistencia a la presencia de Japón en China y como estrategia revolucionaria al interior de China. El libro fue posteriormente publicado en otras lenguas en la década de 60, cuando la Guerra Fría ya se había expandido por todos los continentes, fue inspiración para muchos grupos guerrilleros de orientación marxista en diversos lugares del mundo. En él, Mao explica las etapas de una guerra prolongada, la necesidad de la movilización política, elementos de táctica y estrategia (guerra de movimientos, guerra de guerrillas, guerra de posiciones, guerra de desgaste, guerra de aniquilamiento y guerra de resistencia), relaciones entre combatientes y población y métodos para las guerras políticas (Zedong, 1976).

En primera mitad del siglo XX, “La revolución china, que por su ámbito es la mayor de todas las revoluciones de la historia, fue dirigida por el más provinciano e insular de los partidos revolucionarios” (Deutscher, 1964, p. 2). Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX, alcanzó influencia mundial. La perspectiva maoísta fue ampliamente acogida por grupos guerrilleros de izquierda en diversos lugares del mundo y sus lecciones de táctica y estrategia fueron llevadas a la práctica en los cinco continentes.

Urrego (2017), muestra cómo, además de la influencia soviética y cubana, en América Latina, en particular, China, a través del maoísmo, ejerció profunda influencia. A pesar de que desde los años treinta ya se conocía la obra de Mao Zedong y se seguía su esfuerzo revolucionario, es solamente en los años sesenta cuando se adoptan sus principios de combate, cuando algunos partidos comunistas comenzaron a celebrar la revolución China. Las corrientes maoístas fueron parte de la llamada “nueva izquierda” que, como Mao, se oponía al revisionismo que él le criticaba a la Unión Soviética y que eventualmente llevó a

la ruptura de China con la URSS. En diversos países de Suramérica surgieron movimientos de inspiración maoísta como ruptura a los ya tradicionales partidos comunistas de orientación pro-soviética. En Perú, además surgió el grupo armado, Sendero Luminoso y en Colombia se fundó el Ejército Popular de Liberación (EPL). Los movimientos políticos se encaminaron hacia la creación de una política de masas, tal cual lo pregonaba Mao Zedong en su libro sobre guerra prolongada.

Connelly (1983), explica la influencia del pensamiento de Mao Zedong en América Latina:

(...) se crearon varios partidos pro chinos, el primero de los cuales, anterior inclusive a la ruptura sino soviética, fue el Partido Comunista de Brasil, en 1962. En los años siguientes se crearon partidos pro chinos en Ecuador, 1963; Chile, 1964; Perú, 1964; Bolivia, 1965 y Colombia, 1965. (p. 215)

La perspectiva Maoísta implicaba la lucha contra el imperialismo movilizando y organizando campesinos, instrumentalizándolos y armándolos para la guerra de guerrillas. La doctrina promovía la permanente cohesión entre el partido y las masas alzadas en armas. Entre ambos harían la guerra popular cuyo apoyo fundamental estaría en el campo (Connelly, 1983).

Aunque muchos grupos guerrilleros de América Latina se inclinaron por el foquismo pregonado desde Cuba, cuando todos estos movimientos entraron en crisis ante la estrategia anti-guerrillera implementada por Estados Unidos, el maoísmo defendido por Sendero Luminoso del Perú, logró reactiva la idea de la insurrección armada, especialmente en los momentos en los que la URSS al final de los años 80's vivía su propio colapso y Cuba perdía toda su potencialidad. Abimael Guzmán, líder de sendero, había conocido el proyecto maoísta durante sus viajes a China en la década de los 60's. Luego de establecer una ruptura con el sector pro-soviético del partido Comunista peruano, se dedicó a organizar

La inusitada ola de violencia y acciones armadas en los andes peruanos y en la propia ciudad de Lima. A comienzos de los años noventa, muchos académicos y analistas y, según una encuesta, poco más del 30% de la población, creían que Sendero podría tomarse el poder (Urrego, 2017, p. 8).

Además de la tendencia armamentista y guerrillera, el maoísmo también inspiró una serie de movimientos políticos que prefirieron el trabajo de base y de masas, entre ellos, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), en Colombia, al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y a Vanguardia Comunista en Argentina. Estos se distanciaron de las posturas de extrema izquierda, del uso de la violencia como parte de la estrategia y al abstencionismo. Prefirieron desarrollar uno de los principios del maoísmo (servir al pueblo) que consiste en una política de acción permanente al lado de los campesinos, los obreros y trabajadores en procesos educativos y cooperativos que buscan fortalecer bases revolucionarias populares, sin el recurso de la violencia armada.

En la actualidad la mayoría de los movimientos maoístas desapareció. En parte por sus propios errores y apuestas. En parte, por la caída de la Unión Soviética, el deterioro de Cuba y el abandono en China de la perspectiva Maoísta en la era de Deng Xiao Ping (Urrego, 2017). En parte, también, por la acción contrarrevolucionaria de los Estados Unidos y los gobiernos aliados de sus políticas durante las décadas que duró la Guerra Fría.

Pero la influencia del Maoísmo ha alcanzado todos los continentes. Nepal, por ejemplo, es uno de esos pequeños Estados que pasa desapercibido políticamente en el escenario internacional. Sin embargo, en 2012 un partido maoísta llegó al poder por la vía de las urnas, después de un “crudo conflicto bélico que se cobró en una década, según cálculos diversos, entre 13.000 y 17.000 vidas, desplazó a otras 100.000 y derrocó a una monarquía de más de 240 años” (Rosselló, 2017, p. 2).

El maoísmo en Nepal tiene sus orígenes en la oposición a la monarquía de más de dos siglos que impone un férreo sistema de clases que alimentó profundas y marcadas desigualdades económicas y conflictos étnicos. “Sería además la primera gran insurgencia contra los poderes oligárquicos en toda la Historia del país y la primera en situar la cuestión étnica en el centro de la política” (Rosselló, 2017, p. 3).

Como ocurría en todos los puntos del planeta, la Guerra Fría y la ruptura sino-soviética repercutían en el desarrollo político de Nepal, que desde 1960 vivía una dictadura militar con el rostro de una monarquía constitucional. De ese momento hasta el presente, el país vivió todas las fases del proceso revolucionario, desde la organización de masas, la lucha armada, los acuerdos de paz, hasta la victoria política del partido maoísta. Aunque aún persisten los conflictos, el país aún precisa verdaderas reformas de tipo territorial y social, contra la corrupción y en pro de la gobernabilidad y los derechos humanos (Rosselló, 2017).

Partidos maoístas existen en casi todos los países asiáticos: Afganistán, India, Turquía. Sin embargo, todos ellos han enfrentado los rigores de la Guerra Fría.

Los norteamericanos, una vez resignados a la pérdida, habían consultado su bola de cristal y llegado al convencimiento de que el problema mayor era que Stalin llegara a controlar China, porque de esa manera tendrían frente así, como enemigo, al mayor bloque de países del mundo. Les convenía entonces una versión separada del comunismo en China, un país que fuera realmente independiente de la URSS. En resumen, los dos eran enemigos ideológicos y había que mantenerlos separados. Por esta razón empezaron unas relaciones de “mutuo respeto e interés” entre EEUU y China, con la consigna de que cuando les conviniera, podrían unirse para hacer frente a las ambiciones de Stalin (Gómez, 2013, p. 4).

La Guerra Fría tuvo en Corea su primer escenario de alcance mundial. Para expulsar los japoneses, los soviéticos entraron por el norte y los americanos por el sur. Al terminar, Corea estaba dividida en dos países, uno socialista y otro capitalista. Kim Il-sung, presidente de Corea del norte busca el apoyo de Rusia y China para tomar militarmente a Corea, con la

expectativa de que EUA no intervendría. En ese momento, junio de 1950, la República China Popular no tenía asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, por lo que la Unión Soviética boicoteaba las sesiones con su ausencia. De hecho, una guerra entre China y Estados Unidos por Corea le resultaba conveniente (Gómez, 2013).

En poco tiempo el ejército americano obtuvo victorias frente al ejército norcoreano y el General MacArthur, al mando, proponía usar de nuevo el arsenal nuclear para atacar China:

Durante una célebre conferencia de prensa desarrollada el 30 de noviembre, el presidente Harry Truman agitó la amenaza de la bomba atómica. Y no era una patraña como se supuso entonces. El mismo día, el general de la fuerza aérea Stratemyer ordenó al general Hoyt Vandenberg que pusiera en Estado de alerta el comando estratégico aéreo "para que esté listo a enviar inmediatamente formaciones de bombarderos equipados de bombas medianas a Extremo Oriente (...) suplemento que (debería) incluir capacidades atómicas". El general de la fuerza aérea Curtis LeMay recuerda que previamente los JEM habían llegado a la conclusión de que las armas atómicas probablemente no serían utilizadas en Corea, salvo en el marco de una "campaña atómica general contra la China maoísta". [...] Poco después, el 9 de diciembre, Mac Arthur hizo saber que deseaba contar con un poder discrecional sobre el uso de armas atómicas en el teatro de operaciones coreano (Cumings, 2004. p. 5).

En ese momento, China estaba lejos de la capacidad militar de Estados Unidos y no poseía armas nucleares. Como estrategia, Mao decidió alterar el cálculo de riesgos del enemigo al preguntarse:

¿Cuántas pérdidas humanas puede aceptar EEUU? ¿Cómo reaccionaría la opinión pública norteamericana si mueren 100 mil o 500 mil soldados en Corea? Mao razonó que la historia de China y la de EEUU habían sido radicalmente diferentes, que EEUU era un país que había avanzado a un grado de desarrollo y de bienestar para el pueblo muy altos, al contrario de China que tenía milenios de vivir oprimida; por lo tanto, los norteamericanos apreciaban más su vida y su confort que los chinos, quienes prácticamente no tenían confort y para quienes la esperanza de vida era menor de 30 años. Por lo tanto, China podía asumir un número de pérdidas, en todos los órdenes, que sería intolerable para los norteamericanos (Gómez, 2013, p. 12).

Chinos y coreanos se enfrentaron a EEUU e Inglaterra, aplicando las tácticas de guerrilla que Mao había diseñado y aplicado durante la guerra civil china. Dos años después firmaron un acuerdo paz, que finalmente fue una vuelta a las condiciones anteriores a cuando empezó

la guerra. El resultado fue una Corea devastada y cientos de miles de muertos gracias al ajedrez mundial que jugaron Kim Il-sung, Stalin, Mao y Truman (Gómez, 2013). Mao conquistó su lugar en la arena internacional al detener el avance americano, evitar un ataque nuclear y mantener el gobierno socialista de Corea del Norte. Aprovechó los odios y los temores de uno y de otro lado, para maniobrar por un camino muy riesgoso (guerra contra EEUU) sin generar una guerra nuclear.

La Guerra de Corea terminó en 1953 y apenas dos años después se inició la Guerra de Vietnam, segundo gran conflicto de la Guerra Fría. Librado entre 1955 y 1975, tuvo el mismo motivo: la división de Vietnam entre dos territorios ideológicamente vinculados a Estados Unidos (Vietnam del sur) y a China y la URSS (Vietnam del Norte).

Vietnam, Laos y Camboya, es decir, la región de Indochina, eran parte de la colonización francesa desde el siglo XIX. Las compañías francesas ejercían el monopolio de la producción de arroz y minerales. Con la crisis económica de 1929, sobrevino una época de inestabilidad que afectó a las compañías francesas en la región que profundizó aún más la pobreza, la desigualdad y el despojo del pueblo vietnamita. Durante la década del 30 emergen grupos independentistas y partidos anticolonialistas que aplicaron las estrategias maoístas de la guerra de guerrillas. En contrapartida Francia permitió la entrada a la región de Japón que ya venía aplicando sus políticas expansionistas. Es la época en la cual surge la Liga por la Independencia de Vietnam (Viet Minh) liderada por Ho Chi Minh (Prina, 2008).

Con la derrota de Japón ante Estados Unidos en 1945, el Viet Minh lleva a cabo una ofensiva final, conocida como la Revolución de Agosto y declaró la República Democrática de Vietnam independiente. Rápidamente, Francia envió tropas para recuperar su colonia y de

1946 a 1954, se dio la llamada Guerra de Indochina. La intervención francesa, apoyada por Inglaterra llevó a la división del Vietnam entre norte socialista y sur capitalista (Prina, 2008).

En 1949, ocurre la victoria maoísta en China. A partir de 1950, la guerra de Indochina entró en una nueva fase cuando se internacionalizó el conflicto como consecuencia de la Guerra Fría. El Vietminh empezó a recibir armas pesadas y tanques de China, y a coordinar acciones con otros grupos rebeldes de Indochina. Por su parte los franceses empezaron a pedir ayuda militar a Estados Unidos.

Estados Unidos, que no era partidario del colonialismo francés, sin embargo, prefirió dar apoyo material y económico a Francia. En 1954 la guerra termina con la derrota de Francia y la manutención de la división en dos territorios. Pero,

Un año después, en 1955 se inicia la que quedó conocida como Guerra de Vietnam.

Conflicto bélico que buscaba impedir la reunificación de Vietnam bajo un gobierno comunista. Participó la República de Vietnam (en ese entonces Vietnam del Sur), con el apoyo de Estados Unidos y otras naciones, contra la guerrilla local del Frente de Liberación de Vietnam (Viet Cong) y el Ejército de la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte), respaldados por la República Popular China y principalmente por la URSS (Martijena *et all*, 2014. p. 4).

Al comienzo de este conflicto, el gobierno de China decidió apoyar a Vietnam del Norte contra los Estados Unidos. Mao estableció una política de apoyo a países en lucha con gobiernos capitalistas, y envió a través de Laos y Camboya, personal militar chino, checoslovaco y soviético en apoyo de las fuerzas comunistas vietnamitas.

De hecho, desde 1950, con la asistencia soviética, China había iniciado su desarrollo nuclear. A pesar del distanciamiento entre China y la Unión Soviética a lo largo de la década de los 50's, Mao Zedong insistió en su programa nuclear hasta que en 1964 el país

experimenta la detonación de su primera bomba atómica y, en 1967 detonaría su primera bomba de hidrógeno (Lewis y Litai, 1988).

En la Guerra de Vietnam, Estados Unidos va dispuesto a derrotar a Vietnam del Norte, a pesar del Acuerdo firmado en Ginebra el año anterior en el cual se prohibía la intervención militar extranjera y se programaban elecciones para definir el futuro de Vietnam.

Al principio el apoyo estadounidense consistía solo en ayuda económica y envío de asesores militares [...] En 1961, el gobierno de John F Kennedy aumentó considerablemente la participación militar de Estados Unidos. La posición oficial estadounidense argumentaba que, si se abandonaba Vietnam, los comunistas chinos usurparían la región. El sudeste asiático era considerado como un punto estratégico para el dominio imperialista que no se podía perder” (Prina, 2008, pp. 26-28).

En cualquier caso, la proximidad e influencia de la China Maoísta preocupaba a los Estados Unidos. Y, a pesar de estar apenas en sus inicios, Mao quería influir efectivamente en la región. Así, según Martijena *et all*:

Esta nueva proyección, se debió a las siguientes razones: 1° China era objetivo principal de la política de contención norteamericana, debido a la gran influencia comunista que representaba en la región. 2° Era la consolidación del desarrollo de la industria y de la tecnología que se había logrado en el país; permitiendo crear armas nucleares, que les dio un gran poder militar (2014, p. 5).

Lo que ocurría en Vietnam del Sur, era una revolución interna liderada por un movimiento revolucionario (Frente de Liberación de Vietnam del Sur) local que enfrentaba un gobierno frágil auspiciado por Estados Unidos. Cuando esta situación se tornó insustentable, y la ilegitimidad de los gobiernos era evidente, en 1965 las fuerzas norteamericanas entraron al país. A partir de ahí se inicia el envío masivo de armamentos y soldados estadounidenses a Vietnam del Sur y el bombardeo sobre objetivos específicos de Vietnam del Norte. Su objetivo, según Robert S. Mc Namara, Secretario de Defensa era: “prevenir el peligro estratégico que existiría si el comunismo absorbiese los pueblos y los recursos del Sudeste de Asia” (Prina, 2008, 29).

Para 1969 la situación al interior de Estados Unidos fue dejando al gobierno sin salidas. La pérdida de legitimidad de la intervención americana ganaba adeptos dentro y fuera del país, las victorias y la resistencia de los combatientes vietnamitas, imprimieron una derrota moral al ejército americano. La política exterior del país se aproximó de la URSS y China, quienes apoyaban a los vietnamitas. Tras un periodo en el que EEUU parecía iniciar un proceso de retirada, se recrudecieron los ataques americanos en todo el territorio vietnamita. Más aún, el presidente Nixon consideraba usar la bomba atómica en Vietnam (Clarín, 2002). Sin embargo, en 1973 el gobierno de Nixon firma un Acuerdo de Paz con el Gobierno Revolucionario Provisional. Los años siguientes fueron dedicados a conquistar la reunificación del país. En 1975 esta se produjo bajo el nombre de República Socialista de Vietnam.

La victoria de la República Socialista de Vietnam, para Largo Alonso, entre otros, resultó como consecuencia de que “Pese al extraordinario esfuerzo realizado y a la sensación inicial de triunfo, Estados Unidos no comprendió del todo el tipo de guerra y el tipo de pueblo contra quien luchaba” (Largo Alonso 2002, p. 69). El raciocinio aplicado por Mao Zedong para la Guerra de Corea, se cumplió, también, para la Guerra de Vietnam. Se estima que murieron entre 2 y 6 millones de personas en ese conflicto. Estados Unidos sufrió cientos de miles de bajas que poco a poco generaron el llamado *Síndrome de Vietnam*, por el cual el país perdió su espíritu de lucha, las secuelas que sufrieron sus soldados, tanto físicas como mentales desmoralizó su ejército y la opinión pública nacional e internacional se colocó a favor de la finalización del conflicto.

EEUU tuvo que evaluar su política frente a China y decidió aproximarse del país de Mao Zedong como una forma de aprovechar la ruptura ideológica que se estaba consolidando

entre China y URSS. Con esa nueva perspectiva en las relaciones EUA – China, fue que el país de Mao Zedong, en 1972, recibe la visita de Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, 8 años después de que el propio Nixon en su visita a Asia había expresado que “sería catastrófico para la causa de la libertad que Estados Unidos reconociera a la China Roja” (Ignatius, 2012, p. 2).

Lo que sucedía era que la China de Mao Zedong, había sido admitida mediante la resolución 2758 de la Asamblea General de las Naciones Unidas como miembro legítimo del organismo, provocando la expulsión de Taiwán, país que había permanecido en el organismo a pesar de que China había sido miembro fundador de la ONU en 1949, gracias a la oposición de EEUU. Cabe, complementar, diciendo que las relaciones diplomáticas, económicas y militares entre Taiwán y Estados Unidos nunca se alteraron. (Naciones Unidas, 1971). Así, las Naciones Unidas afirmaban que,

Reconociendo que los representantes del Gobierno de la República Popular China son los únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas y que la República Popular China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. (Naciones Unidas, 1971, p. 2).

En el discurso pronunciado en la ONU el 15 de noviembre de 1971 por Chiao Kuan-jua, jefe de la Delegación de la República Popular China al 26º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, afirmó al respecto del ingreso del país al organismo, que:

Esto prueba la bancarrota de las políticas de hostilidad hacia el pueblo chino y de aislarlo e imponerle el bloqueo. Esta es la derrota del plan de crear dos chinas en las Naciones Unidas, fraguado por el gobierno de los Estados Unidos en colusión con el gobierno japonés de Sato. [...]. Esta es una victoria de la línea revolucionaria del presidente Mao Zedong en los asuntos exteriores; esta es una victoria común de todos los pueblos del mundo. [...]. Nos oponemos a la teoría imperialista y colonial de que las naciones grandes son superiores a las naciones pequeñas y de que las naciones pequeñas están subordinadas a las naciones grandes. [...]. Es nuestro deber indeclinable apoyar las justas luchas de los pueblos de los diversos países. En este propósito, hemos suministrado ayuda a

algunos países amigos para ayudarlos a desarrollar independientemente sus economías nacionales. (Chiao Kuang-hua, 1971, s.p.)

Es, claramente, un discurso fiel a la perspectiva maoísta en la cual China debería enfrentar al enemigo imperialista, corporificado en Estados Unidos. La llegada a la ONU a ocupar uno de los cinco principales asientos de la política mundial era un triunfo del esfuerzo de Mao Zedong por llevar su país a ser uno de los más importantes del planeta. Ahora, tendría las puertas del mundo abiertas. Y fue eso, lo que China se dedicó a hacer, especialmente después de la muerte de Mao Zedong en 1976.

4.1.2 La otra versión de la historia.

Para occidente, sin embargo, parte del legado del periodo maoísta se perdió en la abundante literatura extranjera que se dedicó a negar todo y cualquier avance de la revolución china. Uno de los frentes de combate de EEUU, y de occidente, fue (y es aún) hacer permanentemente propaganda negativa acerca de los logros de la revolución socialista en China. Había que convencer a millones de personas en el mundo de que el capitalismo era el mejor sistema político y económico. Para tanto, era necesario generar una descripción completamente alterada de la realidad o aumentar los inevitables fracasos. Así, es posible encontrar una gran cantidad de textos, tanto periodísticos como académicos, dedicados a anunciar el fracaso absoluto de las medidas adoptadas por Mao Zedong durante sus años de gobierno.

Un ejemplo de esa actividad de guerra de propaganda es el libro *La gran hambruna en la China de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)* de Frank Dikötter.

Entonces Mao tomó la decisión de colectivizar. El modelo: un campo de concentración regido por una estructura militar. Hacia finales de 1958, “la totalidad del campo se había colectivizado en unas 26.000 comunas”. Se creaban centros para niños y para ancianos, de modo de que todo adulto pudiese incorporarse a la producción. Las milicias reinaban. Cada jornada comenzaba con un toque de diana. La desaparición de los salarios fue casi total. Los trabajadores pedían préstamos a la comuna, lo que los comprometía a un régimen de trabajos forzados: durante larguísimas jornadas debían transportar estiércol para poder alimentar a sus familias. Se confiscaban las viviendas. Se prendía fuego a las cabañas de paja, con la promesa de que en días se levantarían nuevas viviendas (no ocurrió nunca). Las milicias iban casa por casa y lo confiscaban todo: comida y utensilios básicos (Dikötter, 2017, p. 230).

Otro ejemplo:

En 1958, en plena ebullición del debate entre comunistas y progresistas, Mao escogió a los primeros y propuso “el gran salto adelante”, la quimera de convertir a China en líder de la economía mundial en 15 años. Colectivizó la agricultura y obligó a los campesinos a trabajar entre otoño y primavera en la industria. Fue un fracaso monumental pues sin el aliciente del beneficio personal, tanto la agricultura como la industria cayeron a los niveles más bajos de la historia. 14 millones de personas murieron en las hambrunas de 1959 a 1961. Llevó a que 45 millones de personas resultaran muertas por golpizas, hambruna o trabajo excesivo (Dikötter, 2017, p. 230).

O, por ejemplo,

Uno de cada 9 chinos de la época fue víctima de la revolución cultural y entre 500 mil y un millón de personas fueron ejecutadas por los guardias rojos durante la misma. [...] Todavía se puede visitar y ver en su mausoleo de la Plaza Tiananmen el cadáver embalsamado de ese revolucionario que murió en su cama, autor de hazañas, batallas y logros memorables y también de espeluznantes historias de sangre y de terror, que es el único ser de cuantos han existido en este mundo, responsable –entre purgas, guerras y hambrunas- por la muerte de 70 millones de personas (Manga, 2016, pp. 2-3).

Sin embargo, estudios posteriores de observadores menos influenciados políticamente permiten observar el proceso chino con otros ojos. Es el caso de Deutscher, quien escribe:

Los comunistas, tras tomar el poder, pudieron dedicar toda su atención a sus problemas económicos y utilizar constructivamente todos los recursos disponibles, de modo que muy pronto empezó a mejorar la suerte del pueblo, y siguió haciéndolo rápidamente. [...] Los primeros años del régimen, lejos de producir una desilusión, se caracterizaron por un aumento de la confianza popular. Si los bolcheviques empezaron a industrializar Rusia tras haber perdido todo su crédito político entre las masas, los maoístas lograron obtener un crédito inmenso y creciente. Tuvieron mucha menos necesidad de emplear la coerción para la realización de su ambicioso programa (Deutscher, 1964, p. 23).

Otro relato semejante lo propone Meisner (2007), en su libro *La China de Mao y después*. Con una visión crítica, percibe cómo el objetivo maoísta de reconciliar el proceso de industrialización con el socialismo no llegó a donde la mayoría de los espectadores occidentales proclamó: al estruendoso fracaso económico en favor del socialismo. Para Meisner:

Mao Zedong fue mucho más exitoso como modernizador económico que como constructor del socialismo. Este juicio, por supuesto, no coincide con el conocimiento convencional actual, que nos cuenta que Mao sacrificó la “modernización” a la “pureza ideológica” y que el desarrollo económico fue descuidado cuando el difunto presidente se embarcó en la infructuosa búsqueda de una utopía espiritual socialista. El registro histórico real transmite una historia bastante diferente que es la historia de una rápida industrialización. Los críticos post-maoístas de la herencia económica de Mao, que se ocupan menos de los logros económicos que de las deficiencias, revelan no obstante que el valor del producto industrial bruto aumentó treinta y ocho veces durante el periodo de Mao y el de la industria pesada noventa veces (Meisner, 2007, p. 470 - 471).

A pesar de la relativa disminución de la producción agrícola, China, en los 27 años de la era Mao, aumentó su producción de acero de 1.3 millones de toneladas a 23 millones de toneladas; el carbón de 66 millones a 448 millones de toneladas; la energía eléctrica de 7 mil millones a 133 millones de Kw7h; el petróleo crudo pasó desde prácticamente nada hasta 84 millones de toneladas métricas, los fertilizantes químicos, de 0,2 millones de toneladas a 28 millones de toneladas y el cemento, de 3 millones a 49 millones de toneladas. Y agrega Meisner:

Para mediados de los setentas, China estaba fabricando aviones jet, tractores pesados y modernos navíos oceánicos. La República Popular estaba también produciendo armas nucleares, misiles balísticos de largo alcance, habiendo lanzado el primer satélite en 1970, seis años después de su primera prueba exitosa de bomba atómica (Meisner, 2007, p. 471).

Todo esto significó el crecimiento de una masa de científicos y técnicos que para los días de la revolución en 1949 llegaban a 50 mil y para 1979, eran 5 millones. El esfuerzo educativo para este logro, fue importante. Así, “al final del periodo de Mao, China aparecía

como uno de los seis mayores productores industriales del mundo. [...] con una tasa de crecimiento por década del 64%. Este fue difícilmente un crecimiento *a paso de caracol*, como muchos periodistas occidentales persisten en desinformar a sus lectores” (Meisner, 2007, p. 471).

Estos datos, permiten percibir que, sin la profunda transformación de la época de Mao Zedong, los reformadores económicos que alcanzaron la preeminencia en la época post-maoísta, habrían tenido otro panorama y otros resultados. Recibieron un Estado nación moderno, con un sistema educativo moderno e inauguraron los comienzos de la transformación industrial moderna y de la transformación tecnológica de China. Las famosas 4 modernizaciones se habían iniciado mucho tiempo antes.

4.2 China y EEUU y el final de la Guerra Fría

En 1976 Mao Zedong muere. China estaba prácticamente lista para implementar profundas transformaciones. Tras un breve periodo durante el cual el juego político interno estableció los nuevos liderazgos, China inicia la segunda parte de su proceso de construcción nacional, en el cual, el esfuerzo revolucionario, político y militar, cedió paso a un modelo pragmático, de consolidación interior y de apertura hacia el mundo, basado en las llamadas Cuatro Modernizaciones y la Política de Puertas Abiertas.

Comienza con el corto gobierno de Hua Goufeng, quien, inició un proceso de liberalización de la educación. Puso énfasis en la adquisición de conocimiento moderno y científico y en el entrenamiento de una inteligencia tecnológica. Sin embargo, fue Deng Xiao Ping el llamado a realizar en larga escala las transformaciones post maoístas y “cuyo programa reformista convertirá a China en un destacado actor internacional”. (Fernández, 2001, p. 90). Se encargó de llevar a cabo lo que llamó de “Renovación Socialista, que

consistió en la subordinación de todas las otras consideraciones a la tarea del desarrollo económico moderno” (Meisner, 2007, p. 491).

En 1979, fue el primer gobernante chino a visitar formalmente a Estados Unidos como parte fundamental de una política de buenas relaciones. Estableció formalmente relaciones diplomáticas entre los dos países, exactamente 30 años después de iniciada la República Popular China. El presidente Jimmy Carter firmó la ley que reconocía '*Una sola China*' por la cual, Estados Unidos solo mantendría relaciones diplomáticas con Pekín. A pesar de esto, el país siguió manteniendo relaciones informales con Taiwán que hasta hoy sigue siendo un importante socio comercial (Maris y Peinado, 2016, p. 8).

La entrada a las Naciones Unidas como precedente fue fundamental en todo el proceso que vivió China a partir de entonces, hasta transformarse en un Estado moderno, plenamente integrado al orden mundial. Le permitió a China establecer relaciones bilaterales con un gran número de países y bloques de países, como el que realizó, casi inmediatamente con la Unión Europea. Así,

El desarrollo de las relaciones políticas ha traído el desarrollo de las relaciones económicas y comerciales bilaterales. En el año 1978 se firmó el primer acuerdo para el fomento del comercio bilateral, precedente de numerosos logros posteriores como son el acuerdo sobre textiles y cooperación energética firmado en julio de 1979 y el acuerdo de cooperación económica y comercial de mayo de 1985. Los proyectos de cooperación han abarcado siete campos distintos: industria, minería, agricultura, energía, comunicaciones, telecomunicaciones y protección ambiental (Fernández, 2001, p. 167).

Desde la puesta en marcha del ambicioso plan reformista en diciembre de 1978, la economía china ha crecido a unas tasas muy elevadas en un entorno de estabilidad macroeconómica exento de dependencias financieras exteriores. Además, el importante desarrollo experimentado no es únicamente cuestión de cifras, sino que el cambio estructural

que ha acompañado al proceso de transición al mercado ha sido muy significativo (Fernández, 2001).

La década de los 80's presenció todo el proceso que llevó a la URSS a abandonar la vía socialista. El largo periodo de enfrentamientos sostenido entre EEUU y la URSS provocó, hacia mediados de la década de 1980, que la Unión Soviética se viera enfrentada al desgaste y la asfixia suscitados por una carrera de armamentos que había consumido sus recursos económicos durante décadas. La economía socialista presentaba récords de ineficiencia históricos y reactivarla fue imposible en la medida que avanzó la década, con lo cual fue destruido el sustento político e ideológico del régimen soviético (Henríquez, 2005).

Ante tal situación, el último de los líderes soviéticos, Mijael Gorbachov, emprendió un profundo programa de reformas, conocido como Perestroika (reestructuración) y Glasnost (transparencia). En suma, se trataba, de un lado, de un proceso de privatización del esfuerzo productivo aplicado al conjunto de las empresas estatales, y de otro, de un proceso de democratización de las relaciones políticas. El resultado fue el derrumbe de la estructura de poder de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En el ámbito internacional, la postura de Gorbachov fue más allá de un mero repliegue táctico. La Perestroika contemplaba la apertura total a occidente, a través de la adopción de una nueva política exterior que buscaba el entendimiento y el fin de las tensiones. Consciente de la imposibilidad de conjugar la Guerra Fría y la solución de los graves problemas que aquejaban a la economía y la sociedad soviética. Así, la intervención en las guerras irregulares del tercer mundo fue cancelada:

Desde esta perspectiva, la URSS se preparaba para un gran repliegue, tanto en su competencia con los EE.UU. como en los compromisos internacionales que había ido adquiriendo a lo largo de la Guerra Fría. Al constatar la realidad de la situación

soviética, Gorbachov se dio cuenta de la necesidad de reducir las obligaciones en el Tercer Mundo y evitar contraer nuevos compromisos. Decidió reducir la ayuda soviética a las fuerzas marxistas en Nicaragua, Camboya, Angola y Etiopía, así como poner fin a la costosa intervención militar en Afganistán. En efecto, a fines de 1988, la URSS de Mijaíl Gorbachov se había desecho ampliamente de los conflictos que sostenía en los distintos continentes (Henríquez, 2005, p. 4).

En un discurso ante la ONU, Gorbachov, dio a conocer la reducción unilateral de su ejército y la retirada del mismo de Europa del Este. Paralelamente, en esa misma década, Estados Unidos estaba empeñado, con Ronald Reagan en la presidencia, a llevar a cabo su mayor esfuerzo económico en la carrera armamentística, para enfrentar el supuesto “Imperio del mal”. Había propuesto la creación del sistema de defensa de misiles basado en el espacio llamado “Guerra de las Estrellas” para detener los misiles soviéticos. Además, había autorizado la venta ilegal de armas a Irán para otorgar fondos a la Contra Nicaragüense, la guerrilla de derecha que se oponía al Frente Sandinista de Liberación Nacional, el partido socialista en el poder. Esto, a pesar de que el Congreso Estadounidense había prohibido a organizaciones gubernamentales financiar ese tipo de actividades. Es decir, Estados Unidos continuaba en plena Guerra Fría (BBC Mundo, s.f.).

Tras el derrumbe soviético sólo quedaba en pie el enorme imperio norteamericano. Desde este punto de vista es legítimo afirmar que el ganador de esta peculiar Guerra fue EEUU. Eric Hobsbawm, en un artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*, afirma a este respecto que: “Efectivamente, el colapso de la Unión Soviética dejó a los Estados Unidos como el único superpoder, que ningún otro poder podía o quería desafiar” (Henríquez, 2005, p. 4).

No fueron pocos en Occidente lo que levantaron la hipótesis del fin del comunismo en el mundo. Para Pozzi (2017), la caída de la URSS tuvo poderosos efectos sobre el sistema chino, en particular los primeros años de la década del 90, dejaron en evidencia la crisis de

la economía China y la fragilidad de su sistema político abrumado por la corrupción a las mafias del aparato estatal. Al final de la década de los 80's las dos economías presentaban síntomas claros del desgaste económico. El mundo entraba en un proceso de profundización de la economía capitalista con la aplicación del neoliberalismo, la internacionalización de los mercados y la globalización tecnológica.

La caída de la URSS abrió un espacio global para la propaganda pro capitalista y anti socialista. Las premisas básicas, esgrimidas a lo largo de toda la Guerra Fría, giraron en torno a la ineficiencia de la economía soviética y su carácter represivo. Estas características eran extensivas a todos los países socialistas, también a China. Luego, el derrumbe de la URSS era una evidencia. La crisis económica rusa fue presentada como miseria y pobreza generalizadas. Las revoluciones habían fracasado rotundamente y nada de lo que prometían se había realizado. Y así, se estableció un discurso triunfalista que se dedicó a negar de manera absoluta todo el proceso histórico que estos países habían vivido. El Capitalismo había triunfado rotundamente sobre el socialismo (Pozzi, 2017).

4.3 Caminando en un mundo unipolar

Así, Tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición del sistema socialista, en 1992 Francis Fukuyama publicó el libro, *El fin de la historia y el último hombre*, donde sostenía que aquello que no había sido posible en 1945, ni después por las necesidades de la Guerra Fría, ahora se había logrado: el triunfo indiscutible del capitalismo neoliberal y la democracia, bajo la hegemonía indiscutida de los Estados Unidos, que inauguraría un período de paz y progreso permanentes para la humanidad.

Fukuyama propuso en ese momento de euforia pro capitalista, una visión optimista del proceso histórico como resultado de la caída del comunismo en el mundo:

La historia humana se debe entender como un diálogo o una competición entre diferentes regímenes o formas de organización social. Las sociedades se refutan unas a otras, a veces mediante la conquista militar, otras veces por la superioridad política o militar. Cada estadio elimina algunas contradicciones de la etapa anterior, hasta que con el paso de los siglos se llega a una sola forma de organización social, la democracia liberal. Ante la falta de contradicciones internas de este sistema dejan de existir alternativas, en ese momento se ha llegado al «fin de la historia», es decir, a la etapa final de la evolución de la humanidad, que el autor denomina, poshistórico (Fukuyama, 1992, p. 198).

Fukuyama entiende que la ciencia conduce, necesariamente, al capitalismo. Cree que los avances tecnológicos requieren de flexibilidad con la cual obtienen la capacidad de adaptación ante las contingencias. La descentralización en la toma de decisiones y la iniciativa personal permiten mantener la competencia, recibir y enviar información y cambiar los procesos de producción. Las economías de planificación centralizada han carecido de una atmósfera de libertad para pensar y comunicar e innovar. También este tipo de economía ha destruido el incentivo del capital humano para progresar. Por lo tanto,

Prueba de lo anterior ha sido el fracaso de la URSS, al no poder mantener el mismo ritmo de crecimiento económico de los Estados capitalistas, dando lugar a la transición de una economía centralizada a otra capitalista. También es el caso de China y de los países de la Europa del Este (Fukuyama, 1992, p. 201).

De hecho, en la década de los 90's se vivió un periodo de expansión económica mundial. En 1993 la Comunidad Europea se convierte en Unión Europea con la firma del Tratado de Maastricht que consagra la unidad de mercado; en 1994 se firma el acuerdo de libre comercio entre EEUU, México y Canadá; y en 1995 se funda finalmente la Organización Mundial del Comercio tras casi 42 años de esperas y negociaciones infructuosas. El mundo capitalista, liderado por Estados Unidos inauguró así una era en la cual la hegemonía mundial americana era indiscutida: nace el mundo unipolar, en el cual, Neoliberalismo y globalización son las definiciones fundamentales (Correa, 2004).

Se conoce como *neoliberalismo* al modelo de desarrollo que propende por la libertad de los mercados, en los que la intervención del Estado tiende a limitarse a los aspectos necesarios para garantizar la eficiencia y flexibilidad de la

economía. Y como *globalización* al proceso que tiende a la creación de un sistema económico mundial, con un mercado global de bienes, servicios, capitales y fuerza de trabajo (Correa, 2004, p. 44).

Desde esta perspectiva se proclamó la generalización de la crisis estatal y por lo tanto se defendió la disminución del tamaño del Estado para conseguir mayor eficiencia y eficacia en el manejo de los recursos, mejorar la gestión pública y disminuir la deuda externa. Paralelamente, el vertiginoso desarrollo tecnológico en el campo de las telecomunicaciones, inaugurando la era de la información, evidenció la posibilidad de realizar operaciones financieras y comerciales entre los más recónditos sitios del planeta, de manera instantánea y en tiempo real. Así se abrió paso el fenómeno de la globalización haciendo indispensable rediseñar las formas de participación nacional, regional y local en los mercados regionales e internacionales (Correa, 2004).

La unipolaridad adquirió un semblante: a partir de entonces, la política exterior de Estados Unidos se da el derecho de intervenir “en los asuntos internos de los países, argumentando la defensa de los Derechos Humanos y el ejercicio libre de la Democracia, para contrarrestar los gobiernos totalitarios o dictatoriales que pudieran contribuir a la perturbación de la paz mundial” (Correa, 2004, p. 51).

La unipolaridad se manifestó rápidamente en la realización de varias intervenciones militares de alta intensidad. (Ver Tabla 3).

Tabla 3 Intervenciones militares de EEUU en la década de 1990.

Intervenciones militares de EEUU en la década de los 90's		
Guerra	Año	Descripción
Guerra del Golfo Pérsico. Irak.	Agosto de 1990 - febrero de 1991	En julio de 1990 Saddam Hussein acusó a Kuwait de llevar a cabo una guerra económica contra Irak por la infravaloración de precios en el mercado mundial, así como de la producción ilegal de petróleo en el lado iraquí del campo Rumaila, que se encuentra en la

Intervenciones militares de EEUU en la década de los 90's		
Guerra	Año	Descripción
		frontera. A Irak se impusieron sanciones, fue convocado el Consejo de Seguridad de la ONU y se formó una coalición internacional liderada por Estados Unidos. Se llevó a cabo la Operación Escudo del Desierto para concentrar las fuerzas de la coalición en la región. En enero de 1991 EE.UU. y sus aliados lanzaron la Operación Tormenta del Desierto para liberar Kuwait.
Somalia	1993	A principios de los años 90 Somalia fue escenario de una caótica guerra civil y de una catástrofe humanitaria. En diciembre de 1992, como parte de la Operación Restaurar la Esperanza, fueron enviadas al país fuerzas de paz de la ONU. La operación comenzó con el desembarco de las unidades del Cuerpo de Marines de Estados Unidos en la capital Mogadiscio. En 1993 se inició la nueva Operación Continuación de la Esperanza. Como parte de esta operación, EE.UU. trató sin éxito de atrapar a Mohamed Farrah Aidid, uno de los líderes de los grupos armados locales que aspiraba a tomar poder en el país.
Yugoslavia	1995	Como parte de la guerra de Bosnia, que comenzó en 1992, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN adoptaron una posición anti-serbia y apoyaron abiertamente a los musulmanes bosnios. En 1995 se llevó a cabo la operación Fuerza Deliberada. Los serbios de Bosnia fueron sometidos a bombardeos aéreos por aviones de la OTAN. El Consejo de Seguridad de la ONU no aceptó una resolución que habría autorizado el uso de la fuerza por parte de la OTAN.
Afganistán y Sudán	1998	En 1998 en Tanzania y Kenia fueron cometidos actos de terrorismo contra las embajadas de EE.UU. En respuesta, EE.UU. lanzó la Operación Alcance Infinito. Se llevó a cabo un ataque con misiles de crucero contra los campos de entrenamiento de milicianos de Al Qaeda en Afganistán. También se lanzaron misiles contra una fábrica farmacéutica en Sudán que, según las autoridades estadounidenses, se había utilizado para producir armas químicas.
Yugoslavia	1999	La razón para la intervención de la OTAN liderada por Estados Unidos contra Yugoslavia fue la guerra

Intervenciones militares de EEUU en la década de los 90's

Guerra	Año	Descripción
		de Kosovo, que empezó en 1996. Bajo el pretexto de las denuncias de limpieza étnica y crímenes de lesa humanidad, así como el incumplimiento de los requisitos sobre la "retirada de las tropas serbias de la región serbia autónoma de Kosovo y Metohija " en marzo 1999 comenzó la Operación Fuerza Aliada.
Afganistán	2001 hasta hoy	Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush exigió que el movimiento Talibán extraditara a Osama Bin Laden. Los talibanes se negaron a hacerlo, al igual que en 1998, tras los ataques terroristas en Tanzania y Kenia, y las autoridades estadounidenses pusieron en marcha la Operación Justicia Infinita que pronto pasó a llamarse Libertad Duradera. En octubre de 2001 comenzaron los ataques con cohetes y bombardeos de los talibanes. Las fuerzas terrestres estadounidenses se encuentran en el proceso de retirada.
Irak	2003	Las autoridades de EE.UU. aportaron pruebas falsas para tratar de convencer al mundo que Irak desarrollaba armas de destrucción masiva. La votación sobre el proyecto de resolución propuesto por EE.UU. no se produjo después de que los representantes de Rusia, China y Francia anunciaran que vetarían cualquier resolución que contuviera un ultimátum con posibilidad de uso de la fuerza contra Irak. En marzo de 2003 se puso en marcha la Operación Libertad Iraquí. A principios de mayo, el presidente George W. Bush. Anunció la finalización de la fase activa de las hostilidades. En 2011 se retiraron los últimos soldados estadounidenses.
Pakistán, Yemen, Somalia	2002 - hasta hoy	El uso de drones se ha convertido en una parte integral de la estrategia de guerra de EE.UU. contra grupos terroristas. Desde 2002 varias modificaciones de aviones no tripulados atacaron los territorios de Yemen, Pakistán y Somalia. La intensidad de los ataques desde 2008, año en que el presidente Barack Obama llegó al poder, se ha duplicado en comparación con la etapa inicial de la utilización de aviones no tripulados. Funcionarios de la ONU han criticado reiteradamente las acciones de EE.UU. afirmando que Washington sigue haciendo caso

Intervenciones militares de EEUU en la década de los 90's		
Guerra	Año	Descripción
		omiso de los riesgos que estos ataques suponen para la población civil.
Libia	2011	En febrero de 2011 en Libia estalló el conflicto armado entre las fuerzas del gobierno liderado por Muammar Gaddafi y grupos de la oposición. Esgrimiendo el uso de aviones para la represión de las protestas pacíficas, algo que no fue probado, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una resolución para imponer sanciones contra el gobierno oficial de Libia. En virtud de la nueva resolución, aprobada en marzo, en los cielos de Libia se estableció una zona de exclusión aérea. Los países de la OTAN lanzaron bombardeos contra las fuerzas e instalaciones gubernamentales en el país. Oficialmente la guerra terminó con la muerte de Gaddafi a manos de una turba enfurecida en octubre de 2011.
Siria	2017	En 2013 Barack Obama, presidente de los EEUU había cancelado una campaña de bombardeos contra Siria tras la acusación, no comprobada del uso de armas químicas. En 2017, Donal Trump aprobó el lanzamiento de misiles contra una base aérea, sin resultados contra las armas químicas. En este caso vuelven a enfrentarse Rusia y Estados Unidos.

Nota: Fuente: Actualidad RT (2013) y El País (2017).

Mientras Estados Unidos incrementó sensiblemente su actividad bélica en el mundo, China prefirió una estrategia de *soft power*. Mestre (2013), afirma que en ese sentido China prefirió mantener una estrategia pacífica en relación con EEUU, en la que, durante décadas, fueran evitados conflictos de escala. Así,

Los chinos aplican la misma receta que EEUU en el siglo XIX, cuando décadas previas a las dos guerras mundiales ya era un país próspero, tenían la economía más grande y rica del mundo, sin necesidad de poseer aún la más potente industria militar. [...] Hasta qué punto China no quiere inmiscuirse en los conflictos abiertos en el mundo lo tenemos en el caso de Afganistán. Mientras en dicho "Estado fallido" ya han fallecido más de 2.200 de estadounidenses, ningún chino ha corrido tan mala fortuna porque nunca han enviado soldados. Su presencia se limita a la actividad económica y comercial, como se puede comprobar en los recientes derechos adquiridos para la explotación de la reserva de cobre más

grande del mundo en Mes Aynak. Y, además, ahora construyen una carretera y una línea de ferrocarril para facilitar la extracción. Pragmatismo absoluto (Mestre, 2013, p. 6).

4.4 Mientras tanto en China

Para 1992 eran muchos analistas occidentales que pensaban que la República Popular China estaba irreversiblemente abocada a una crisis profunda que se vería alentada por el creciente aislamiento del régimen chino tras la caída del comunismo en la Europa del Este y en la URSS. Muchos sinólogos arriesgaron a vaticinar el colapso del Partido Comunista de China (PCCh) (Chambaugh, 2015).

David Chambaugh se refiere a China en los siguientes términos:

Los observadores de China han estado en alerta máxima a la espera de signos delatores de la caída y decadencia del régimen ya desde la experiencia de muerte cercana del régimen en la Plaza de Tiananmen en 1989. [...] Pero los tiempos cambian y el final del gobierno comunista chino ha comenzado ahora. [...] Es improbable que acabe tranquilamente. Su fallecimiento será alargado, desorganizado y violento (Chambaugh, 2015, p. 4).

De hecho, en 1989, las fuerzas armadas chinas reprimieron violentamente una protesta que exigía reformas democráticas en la plaza de Tiananmen, en Pekín. Las relaciones entre EEUU y China se deterioran luego de estas acciones. El entonces presidente George H.W. Bush autorizó sanciones y frenó las ventas militares, aunque mantuvo comunicación con Pekín (Maris y Peinado, 2016, p. 10).

La prensa occidental retrató el hecho como una masacre. Se supone que cientos o miles de ciudadanos chinos habrían muerto ante el avance de las tropas del Ejército chino. Sin embargo, no existe nada que documente lo ocurrido. Las cifras van de 400 a 5000 muertos y 30 mil heridos dependiendo del medio. Como las protestas siguieron por todo el país, la prensa occidental informa que el gobierno de la República Popular China fue incapaz de finalizar estas protestas sin la pérdida de un número significativo de vidas. El reporte del

gobierno del país afirma que nunca existió tal masacre, pero la prensa occidental nunca desistió de la versión trágica, y tampoco el gobierno americano.

En 2011, WikiLeaks publicó archivos secretos en los que la versión del gobierno chino, según la cual,

Los soldados no dispararon contra la multitud de manifestantes dentro de la Plaza, pero que si hubo decenas de muertes mientras intentaban llegar desde las afueras de la ciudad hasta la plaza Tiananmen [...] Un diplomático de la Cruz Roja presente en el lugar informó que no hubo disparos masivos contra la multitud de estudiantes en el monumento (Moore, 2011, p. 1-3).

Los hechos de la Plaza de Tiananmen se suman, por tanto, a la larga lista de eventos nunca esclarecidos por los gobiernos implicados en la Guerra Híbrida que durante décadas se ha librado en los medios de comunicación. Una búsqueda de imágenes⁹ a respecto de las masacres demuestra que, si hubo muertos y heridos, pero nunca en la cantidad que los titulares afirman. Lo que sí quedó claro es que “durante varias semanas los manifestantes efectivamente ocuparon todo el centro de Beijing, lo que plantea un desafío existencial para el Partido Comunista” (Moore, 2011, p. 1-3).

Deng Xiao Ping, enfrentó los eventos de Tiananmen y su respuesta fue acelerar las reformas que desde tiempo atrás proponía. Poco después de controlar las manifestaciones insistió en la necesidad de mantener las buenas relaciones con los Estados Unidos y de conceder la máxima importancia al desarrollo económico. Durante la década de los 80's China había iniciado la implementación del "socialismo de mercado", pero este sólo existía entonces en la práctica en algunas "zonas experimentales" del país, como Shenzhen. A partir

⁹ Ver reportaje gráfico con 459 imágenes titulado *La Masacre de la Plaza de Tiananmen* (Gettyimages.es).

de 1992, el Congreso del Partido Comunista de China aprobó “la instauración en el país de una economía socialista de mercado” (Broto, 2012, p. 2).

Los cambios realizados por Deng Xiao Ping han determinado el desarrollo de China en las últimas décadas. Se trata de una combinación de retórica marxista leninista y medidas típicamente liberalizantes de la economía. Así, trataba de combinar el mercado con una fuerte voluntad de control por parte del Estado, con la cual China, se transformó en la séptima potencia económica mundial. Así, la etapa de Deng ha sido la más larga con tranquilidad y crecimiento económico de la Historia de China del siglo XX (Broto, 2012).

Sin embargo, Deng Xiao Ping, a pesar de su espíritu reformista, mantuvo firme uno de los propósitos más antiguos de China: evitar la acción corrosiva del pensamiento occidental. Ese ya era, como se vio en capítulos anteriores un elemento fundamental de la tradición dinástica e imperial. Lo fue durante la era de Mao Zedong y ahora era un propósito renovado y retransmitido hasta el presente por Deng Xiao Ping (Ríos, 2015).

Y en ese sentido, lejos de que las reformas implementadas hayan aproximado la China comunista de su fin, como tantos analistas predijeron, “existen, por el contrario, sólidas razones para que China continúe evolucionando en el futuro por una senda relativamente estable” (Fanjul, 1992, p. 3).

De hecho, China continuó su larga trayectoria de crecimiento y desde principios de los años ochenta mostró un impresionante desarrollo económico, con una tasa media de crecimiento del 10% anual durante la década (Fanjul, 1992). Así,

El crecimiento del PIB cayó de cerca de 12% en 1978 para 5% en 1981, para alcanzar 15% en 1984, retrocediendo para cerca de 4% entre 1989 y 1990. A partir de 1991, las tasas se aproximan cada vez más de la media del 10% (Braga, 2010, p. 5).

El PIB de China entre 1978 y 2007 alcanzó una media de 9.7%, la más alta entre todos los países del mundo para ese periodo. Pero si se observa, entre 1951 y 2007 se mantuvo en una media de 7.3 %, con lo cual, la economía china se muestra insuperable (Braga, 2010).

Varios factores contribuyeron para ese logro:

- Liberalización del sistema de formación de precios, el cual inició en el sector rural. Aumentó la productividad rural con reflejos en la renta y el empleo.
- Liberalización del comercio exterior. Con tarifas aduaneras con tendencia a la baja tanto para exportaciones e importaciones. Ingreso en la Organización Mundial del Comercio.
- Creación de Zonas Económicas Especiales (ZEES). Con incentivos para la creación de *clusters* industriales, en donde eran permitidas las inversiones extranjeras. En la década de 90 estos ZEES ya se habían expandido del litoral hacia el centro del país.
- Oferta de mano de obra barata, a pesar de la abundancia de la misma. La migración de lo rural a lo urbano facilitó ese fenómeno.
- Ausencia de protección a la propiedad intelectual. Las empresas multinacionales debían permitir que sus socios locales se apropiaran del conocimiento para producir por cuenta propia.
- El tamaño de la población favoreció la generación de economías de escala, conllevando bajas sustanciales en el costo de producción.
- Crecimiento de las inversiones directas extranjeras, con un componente tecnológico relevante.

- Políticas de incentivo a la innovación y a la transferencia y generación de ciencia y tecnología, con incentivos a inversionistas extranjeros. Las industrias intensivas en conocimiento tuvieron papel relevante en el desarrollo tecnológico y en la alteración de la pauta de exportaciones (Braga, 2010, p. 5).

En el año 2000, China entra al comercio mundial. El entonces presidente Bill Clinton, firma la normalización de relaciones comerciales allanando el camino a Pekín para que ingrese en la Organización Mundial del Comercio en 2001. En 2006, China superó a México como el segundo mayor socio comercial de EEUU, y en 2011 se posicionó como la segunda mayor economía del mundo solo superada por EEUU (Maris y Peinado, 2016, p. 12).

Además, la interdependencia entre ambos países fue creciendo a tal punto que China se convierte en el máximo acreedor del gobierno de EEUU en 2008, superando a Japón.

En suma, China llega al siglo XXI caminando sobre indicadores económicos históricamente importantes para el país y para la economía mundial. Estos son los principales efectos macroeconómicos que la reforma del 78 tuvo sobre China:

- 1) El PIB se ha multiplicado por 130 entre 1978 y 2011. Ningún país del mundo ha logrado crecer tanto en este periodo de tiempo, una media anual cercana al 10%.
- 2) El PIB por comparación de precios lo ha hecho por 92.
- 3) Han aumentado las desigualdades sociales, fundamentalmente entre el campo y la ciudad. La ratio oficial del mundo urbano y rural es hoy de los más elevados a nivel internacional. Diferentes cálculos lo sitúan entre tres y dos puntos, si bien el índice GINI chino es menor que cualquiera de los conocidos como países BRICS.
- 4) La pobreza se ha reducido del 97,8% al 36,3% entre 1981 y 2005. Los datos del mundo para esos años son 69,9% y 47,3% respectivamente.
- 5) China se ha convertido en la segunda economía del mundo. Es también líder absoluto en exportaciones, industria manufacturera y el primer tenedor de divisa extranjera (además de bonos del tesoro americano) (Lebrón, 2012, p. 7).

Según el Banco Mundial (2015) China es ya el segundo país en PIB medido en dólares corrientes, tras EE UU, seguidos de Japón, Alemania, Reino Unido, Francia e India. Pero,

medido en paridades de poder de compra, (PPC) que es la forma adecuada, China es ya el mayor en PIB, seguido de EE UU, India, Japón, Alemania y Rusia.

Así China transita hacia la tercera década del siglo XXI consolidando una economía que rivaliza con la de Estados Unidos. Sin embargo, es necesario también tener en cuenta tanto sus fortalezas y fragilidades (internas), como sus oportunidades y amenazas (externas). Ver tabla 4).

A cierre de diciembre de 2017 China presenta un comportamiento de crecimiento constante en sus indicadores, por ejemplo, en el PIB muestra un crecimiento trimestral de 1.6, por otra parte, teniendo en cuenta el nivel de población y los niveles de pobreza aun existentes tiene una tasa de desempleo del 3.9 mucho mejor que el cierre de Estados Unidos con un 4.1, número que para economías como la nuestra es un avance espectacular; además, la tasa de inflación esperada para 2018 es de 1.6 puntos con respecto a Estados Unidos que presenta una inflación de 2.1. (Trading Economics, 2017)

En cuanto a la balanza comercial, Estados Unidos presenta cifras nada alentadoras, a cierre de 2017 muestra un descenso de 53118 puntos, mientras que su par (China) muestra un aumento de 203 puntos, estas cifras demuestran que el gigante Asiático está realizando bien la tarea, ya que alcanza un crecimiento constante y sólido, en vez de un salto desproporcionado como en los años 70's alcanzó los Estados Unidos, donde se tomaron malas decisiones dado un crecimiento para el que no estaban preparados. (Trading Economics, 2017)

Tabla 4 Análisis de Fortalezas, oportunidades, fragilidades y amenazas de la Economía China.

FORTALEZAS

OPORTUNIDADES

Abundantes recursos humanos y materiales.	Inserción comercial cada vez más intensa en sectores dinámicos y con amplias perspectivas.	Retirada de la economía global por parte del gobierno de Estados Unidos.	Apertura de las economías africanas, latinoamericanas y asiáticas, a los intereses de la China.
Tejido empresarial cada vez más importante e internacionalizado.	Creciente sofisticación e técnica.	Apertura de la UE a la economía de China.	Afinidades múltiples con Rusia en lo Económico y lo militar.
FRAGILIDADES		AMENAZAS	
Escasez de recursos energéticos y, por tanto, con una creciente dependencia energética.	El desempleo y el subempleo están aumentado de manera importante, como consecuencia de la urbanización, la privatización y la integración en la economía mundial.	Inestabilidad económica mundial. Crisis sistémicas del capitalismo global.	Contracción de las importaciones mundiales reduce las exportaciones chinas hacia el mundo.
Disfunciones del sistema financiero del país.			
La creciente desigualdad en la distribución territorial y personal de la renta.	El grave deterioro medioambiental: contaminación del aire y del agua, ruidos, degradación del suelo, erosión y desertificación.	Crisis económica y política de EEUU y UE.	Inestabilidad militar en la región (Corea del Norte x EEUU), y a nivel mundial.

Nota: fuente elaboración propia con datos de Lebrón (2012) y Bustelo (2005).

De hecho, aunque la tendencia histórica de la Economía China a lo largo de las últimas décadas ha sido la de presentar un rápido crecimiento de manera sostenida, gracias a sus fortalezas y al aprovechamiento de sus oportunidades, la economía del país también sufre con las fragilidades que presenta y por las amenazas que la acechan. (Ver tabla 4, arriba). Cabe revisar el panorama de las amenazas que siendo de carácter externo, envuelven la presencia de Estados Unidos de diversas maneras.

4.5 Amenazas en el mundo de la economía global

Es que una de las paradojas de la economía china es que venga a sufrir las contradicciones típicas de la economía capitalista. “Hoy más que nunca, una crisis en el centro capitalista, tiene efectos directos en las otras economías ancilares y periféricas del sistema” (Quesada, 2017, p. 10). Así, por ejemplo, en 2008,

La globalización económica se ha profundizado ulteriormente en tanto que la tendencia de integración de la economía china con la mundial se ha intensificado de manera ulterior. Siendo dos diferentes potencias económicas de Oriente y Occidente, las economías china y estadounidense tienen relaciones estrechas, precisamente como lo señaló Henry Paulson, secretario del Tesoro Estadounidense, en el Diálogo Económico Estratégico China-EEUU. Viendo precisamente desde este sentido, la violenta crisis financiera en Estados Unidos afecta necesariamente a la economía china (People Daily, 2008, p. 2).

La crisis financiera de Wall Street en 2008 condujo, en cierto grado, a la recesión económica de EEUU y contuvo la demanda de consumo en el mercado estadounidense, afectando así el incremento de las exportaciones de China. Debido al debilitamiento de la demanda externa, muchas empresas llegaron a encontrarse en una situación muy difícil, incluso algunas de ellas estuvieron al borde de la quiebra. A pesar de eso, las fuerzas motrices del crecimiento económico de China, en ese momento, no fueron excesivamente debilitadas. Pero persisten las dificultades internas en su desarrollo y está acrecentándose la incertidumbre de los factores externos para un sostenido crecimiento económico (People Daily, 2008).

Mientras Estados Unidos consiguió salir de la crisis del 2008, la crisis de la economía mundial viene presentando diversos signos y síntomas en los últimos años. Y, definitivamente, la persistencia de la crisis está afectando profundamente la economía China, tal como demuestra este análisis de 2016, en el cual afirma que,

Las Bolsas de Shanghái y Shenzhen llevan advirtiendo de que algo no marcha bien en la economía del gigante asiático desde el pasado junio. [...]. El Gobierno debe poner en marcha una serie de reformas estructurales encaminadas a asentar un crecimiento sostenible y creíble para los inversores. [...] Los problemas del comunismo capitalista en los mercados mantienen en vilo a la sociedad china y al resto de economías mundiales (El Mundo, 2016).

Las tensiones económicas han venido acompañadas de tensiones militares. Especialmente después de la elección de Donal Trump en octubre de 2016. Luego, de varias décadas en los que los gobiernos de los dos países han mantenido una relación diplomática como elemento fundamental para evitar un escalamiento de la amenaza de guerra, el nuevo presidente, desde su campaña presidencial ya anunciaba un cambio de estrategia. Así, desde 1949, Washington y Pekín han mantenido una compleja interacción que ha evolucionado hacia una intensificación de la diplomacia y una dependencia económica creciente, pero a la vez una rivalidad internacional en ascenso (Maris y Peinado, 2016). Esa rivalidad ha hecho que los dos países refuercen sus capacidades bélicas constantemente a lo largo de las últimas dos décadas. Hasta el punto de China llegar a ser la segunda fuerza militar del planeta (Ver tabla 5).

Aunque el carácter general de la capacidad bélica de China continúa teniendo un perfil defensivo, ha pasado en pocos años a

Ser capaz de defender sus costas y ampliar sustancialmente las zonas de mar cercanas sobre las que puede ejercer control, e incluso, ha desarrollado una incipiente capacidad de proyección estratégica con un sustancial incremento de la cantidad y calidad de buques disponibles (El Confidencial, 2017, p. 3).

Tabla 5 Cuadro comparativo potencial bélico EEUU x China.

Cuadro comparativo potencial bélico EEUU x China		
Indicadores	Estados Unidos	China
Presupuesto (2017 – 2018)	600 mil millones de dólares	151 mil millones de dólares

Personal total	1.333.240 activos	2.333.000 activos
Equipamiento Militar	8.848 vehículos blindados	9.150 vehículos blindados
	1.299 artillería pesada	6.246 artillería pesada
Equipamiento naval	10 portaaviones	1 portaaviones
	62 buques destructores	32 buques destructores
	75 submarinos	68 submarinos
Aviones de la Fuerza Aérea	13.000	3.000
Cabezas nucleares	1.740	260

Nota: Fuente BBC Mundo (2017).

Un breve análisis de la tabla, permite percibir que Estados Unidos supera a China en recursos financieros, pues invierte 4 veces más en defensa. Además, cuenta con superioridad en equipamiento naval, fuerza aérea y recursos nucleares. Cuenta también con amplia experiencia en combate, mientras China presenta un perfil de poca experiencia en operaciones reales, con lo cual los analistas dudan de un alto grado de eficiencia en operaciones de combate (El Confidencial, 2017).

La guerra informativa al respecto es incesante en los más diversos medios de comunicación. De un lado China alardea sus avances, del otro, EEUU amenaza.

China continúa reforzando su arsenal militar más rápido que los demás países y se dirige cada vez más 'hacia una casi paridad con Occidente', según un informe. La superioridad tecnológica militar de Occidente, que se consideraba consolidada, está cada vez más cuestionada, ha señalado John Chipman, director del Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos (IISS), sobre el equilibrio de las fuerzas armadas en el mundo (HispanTV, 2017, p. 1).

En el informe se afirma que China ha desarrollado sus propios canales de investigación, desarrollo y construcción de armamento. El país, que invierte también a gran escala en barcos y submarinos, exporta sus armas a países del tercer mundo. Sus drones (aeronaves no tripuladas) han sido vistos en Nigeria y Arabia Saudí. Del mismo modo se advierte sobre el constante avance del arsenal nuclear, advirtiendo que en pocos años podrán igualar a las de

Rusia y EEUU. De hecho, en 2016, ya tenía instalado un gran número de sistemas militares avanzados, entre ellos los misiles Dongfeng DF-16, capaces de alcanzar las bases de EE.UU. en Japón. También, en enero del 2017, probó el misil intercontinental DF-5C, equipado con 10 ojivas (HispanTV, 2017).

Este proceso de desarrollo militar de China preocupa a Estados Unidos. De hecho, en 2011-2012, el presidente Barack Obama realizó un giro de la política exterior americana hacia el Oriente. Se trataba de un plan para concentrar recursos militares y diplomáticos en Asia oriental para contener el ascenso chino. Con ello, Obama propuso el TPP, Tratado del Pacífico de Libre Comercio en el cual participarían EEUU y otros ocho países de la región (que después se amplió). Después de cinco años de negociaciones el TTP integró 12 economías de la región que reunidas componen el 40% del PIB mundial. Participan del acuerdo, EEUU, Japón, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. El pacto tiene gran peso a nivel geopolítico, ya que actuará de contrapeso al dominio de China en la región. Sin embargo, tendría que ser ratificado por el Congreso americano, el cual lo recibió con escepticismo dado que sería debatido justo en el momento en que en el país se iniciaba el debate presidencial, en el que Donald Trump ya anunciaba sus posturas proteccionistas (Bassett y Pereda, 2015).

4.6 Signos y señales de la decadencia americana

Efectivamente, una vez en la presidencia de la República, Donald Trump firmó un decreto cumpliendo su promesa de campaña al retirar el país del TPP. Dio así inicio a una estrategia que busca poner freno a la globalización. Así,

El proteccionismo comercial —la imposición de trabas a la importación de productos y servicios extranjeros— fue uno de los ejes de la campaña electoral de Trump. [...]. El discurso inaugural tuvo como *leitmotiv America first*, América

primero, un eslogan nacionalista y proteccionista contrario a la globalización, o al *globalismo*, la palabra que, en el vocabulario de los ideólogos del trumpismo, define el cosmopolitismo y el liberalismo que el presidente quiere combatir (Bassets, 2017, p. 2).

Donal Trump, en cuanto era candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, ya había explicitado una postura crítica hacia con China. Sin haber llegado aún a la Casa Blanca, ya alteró cuatro décadas de relaciones entre Washington y Pekín. Cuestionó la necesidad de mantener la política de "*Una China*" y sugirió usar ese argumento para obtener concesiones por parte del gobierno chino. También acusó a China de manipular su moneda para ganar ventajas comerciales y de tasar indebidamente productos estadounidenses para restringir su acceso al mercado chino (Maris y Peinado, 2016, p. 19).

Sin embargo, las decisiones del nuevo presidente americano fueron duramente cuestionadas por miembros de su partido. Entre ellos, el senador John McCain, quien dijo en un comunicado que la retirada del TPP es:

Un error grave que tendrá consecuencias duraderas para la economía americana y para [la] posición estratégica [de EE UU] en la región de Asia-Pacífico. La decisión de Trump, añadió, creará un espacio para que China reescriba las normas económicas a expensas de los trabajadores americanos, y enviará una señal preocupante sobre el repliegue americano en la región de Asia-Pacífico en el momento en que menos podemos permitirnoslo (Bassets, 2017, p. 4).

Efectivamente, China respondió a las incertezas creadas por la decisión americana con la propuesta de conformar la Asociación Económica Integral Regional (en adelante RCEP), que sería compuesta por 16 países. Esta incluye la ya existente Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (en adelante ASEAN). Así, para analistas internacionales,

El RCEP supone la primera vez que Asia toma ventaja sobre la UE y EE UU, con un acuerdo tan importante para el comercio internacional. Asimismo, China ha creado el *Asian Infrastructure Investment Bank* (AIIB) con un fin diferente del Banco Mundial o del Banco Asiático de Desarrollo ya que intenta no reducir la pobreza, sino mejorar las infraestructuras para el desarrollo. Para conseguirlo, el AIIB está autorizado para prestar 2,5 veces su capital de 100.000 millones de dólares, que supone crear otro Banco Mundial en capital y desembolsos. Tiene ya 47 países miembros (De la Dehesa, 2017, p. 2).

En el mismo artículo, De la Dehesa (2017), ya afirma que efectivamente, Estados Unidos está permitiendo que el país asiático tome una posición todavía más dominante en el continente. Así, entonces,

China ha aplicado a Corea del Sur medidas muy duras, por haber comprado un escudo anti-misiles a EE UU para defenderse de Corea del Norte. Además, China ha prohibido a sus ciudadanos que tomen vacaciones en Corea del Sur, donde acudían masivamente, y ha reducido las compras de sus automóviles. Pero China en la ONU acaba de aprobar duras sanciones a Corea del Norte. Asimismo, China ha aplicado medidas similares a Japón, reduciendo la importación de sus automóviles; a Filipinas, no aceptando sus plátanos y a Taiwán, rechazando su turismo, mostrando quién manda realmente en Asia (De la Dehesa, 2017, p. 4).

Pero, además, China ha extendido también su influencia a África, desplazando a Reino Unido y Francia, construyendo y financiando infraestructuras básicas, tales como puertos, ferrocarriles, carreteras y explotaciones de diversos minerales. El banco chino Eximbank ha prestado 63.000 millones a 54 países de África para construir infraestructuras, mientras que el Eximbank de EE UU sólo ha prestado 1.700 millones a cinco países de África. También está haciendo operaciones similares en Iberoamérica, aprovechando las dudas de Trump sobre el NAFTA. Ha acordado duplicar su comercio bilateral con la región hasta 500.000 millones de dólares y aumentar su inversión hasta 250.000 millones, financiando infraestructuras. Es ya el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú. En Argentina, bajo Cristina Kirchner, China negoció una planta nuclear y una estación para controlar satélites a cambio de la compra de 1.000 millones en cazas y barcos patrulla chinos. Mauricio Macri, ha aprobado dicho acuerdo, con varias mejoras. China ha prestado a Venezuela 65.000 millones, que repaga con petróleo. Su mayor proyecto en Iberoamérica es su Doble Ferrocarril entre los dos Océanos (TOR). El primero, desde el Atlántico, a través de Brasil, hasta el Pacífico, a través de Perú, de una longitud de 3.700 km y con un presupuesto de 13.500 millones. El segundo, de 5.000 km, desde Brasil a través de Bolivia, con un coste de

60.000 millones. Asimismo, está acometiendo su “*Belt and Road Initiative*” (BRI) nueva “Ruta de la Seda” que va a unir, por ferrocarril, carretera y barco, el continente asiático con el europeo y el Norte y Sur del Mar de China con el Océano Índico y con el Mar Mediterráneo, con una inversión anual de 150.000 millones (De la Dehesa, 2017).

Para Joseph Nye (2017), la ambiciosa estrategia, que Xi Jinping calificó de proyecto del siglo, involucrando a 65 países, 66% del territorio mundial y 4.500 millones de habitantes, en el cual China pretende integrar Eurasia con inversiones por un billón de dólares en infraestructuras entre China y Europa, con ramales hacia el sudeste de Asia y el este de África, llevando autopistas, vías férreas, oleoductos, gasoductos, puertos y centrales de energía a países pobres, es más de carácter político que económico. Apuntan a disputar con EEUU el control de los países de Asia Central (Kazajistán Kirguistán Tayikistán Turkmenistán Uzbekistán), territorio rico en minerales estratégicos y codiciados por las potencias occidentales. Así, para Nye (2017),

China se juega a una vieja idea geopolítica. Hace un siglo, el teórico británico de la geopolítica Halford Mackinder sostuvo que aquel que controlara la Isla Mundial de Eurasia controlaría el mundo. La estrategia estadounidense, en cambio, siempre se inclinó por las ideas geopolíticas del almirante decimonónico Alfred Mahan, que hacían hincapié en el poder marítimo y las tierras costeras (p. 3).

De hecho, la generación de energía para la manutención de los procesos de desarrollo, es una de las necesidades fundamentales del mundo industrializado. En el escenario actual, la competición por el control de recursos energéticos se está aguzando y de ello depende en gran parte el futuro de las grandes potencias de la actualidad: EUA, Unión Europea, Rusia y China. El control de las fuentes energéticas ha sido motivo de diversos conflictos bélicos en la historia reciente (Guerra de Iom Kipur, Guerra Irán- Irak, Guerra del Golfo y el conflicto Ucrania – Rusia). Por tanto, los recursos energéticos de Asia Central, se transforman en una

cuestión geoestratégica para las grandes potencias que se disputan el escenario mundial en un contexto multipolar (Aznar, 2016).

Eurasia mantiene su importancia geopolítica. No sólo su periferia occidental — Europa— sigue siendo el lugar donde gran parte del poder político económico y mundial está localizado, sino que su región oriental —Asia— se ha convertido recientemente en un centro de crecimiento económico vital y con creciente influencia política. De ahí que,

La cuestión de cómo deben enfrentarse unos Estados Unidos con compromisos globales a las complejas relaciones de poder euroasiáticas —y particularmente si ello impide la emergencia de una potencia euroasiática dominante y antagónica— sigue siendo fundamental en términos de la capacidad estadounidense de ejercer la primacía global (Brzezinski, 1997, pp. 11 - 12).

Las principales potencias del mundo vienen estableciendo bases militares y ocupando estratégicamente el territorio de Asia Central. EUA y la OTAN tienen bases militares en Kirguistán y Uzbekistán. Por su vez, China está extendiendo su influencia económica a lo largo de su frontera de 2.800 kilómetros con Asia Central para compensar la presencia estadounidense y rusa. China lidera la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), esta organización incluye a China, Rusia, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán. Además, otros socios son Pakistán, Irán, Mongolia e India y, por tanto, las cuestiones energéticas y comerciales de la región están muy influenciadas por los intereses chinos. Uno de los objetivos principales de la OCS es hacer de contrapeso a la OTAN, a EEUU y a Rusia. Así, todos estos actores vienen estableciendo presencia militar en la región. Eduardo Olier, en su libro *Geoeconomía: las claves de la economía global* (2012), resume el contexto geoestratégico de Asia Central de la siguiente manera:

En este complejo escenario, las rutas energéticas del área se presentan como un elemento geoeconómico esencial. Primero, hacia el Norte, favoreciendo a Rusia. En segundo lugar, hacia el Oeste, ruta pretendida por Azerbaiyán que favorece los intereses de Estados Unidos, Turquía e, incluso, Georgia, para facilitar el tráfico con Europa. Tercero, la ruta Sur, más viable económicamente que, sin embargo,

pone a Irán en el eje estratégico y por lo tanto dificulta los intereses americanos. Cuarto, la ruta Este hacia China, una costosísima infraestructura que sólo en Kazajstán deberá atravesar 2000 kilómetros. Y, finalmente, la posibilidad de atravesar Afganistán por el Sudeste para llegar a Pakistán y la India. Un complejo escenario de intereses geopolíticos que convertirá esta zona en una de las más sensibles del planeta en los próximos años (Olier, 2012, p. 20).

En otras palabras, con su entrada en Asia Central, su presencia en diversos continentes y grupos de países, su postura de lideranza entre los países del Asia, China establece una posición de disputa por la supremacía mundial frente a Estados Unidos y los países occidentales que lidera. En cuestión de 25 años, el mundo transitó de una estructura de poder bipolar (EUA x URSS), pasando por un periodo de Unipolaridad (Hegemonía única de los Estados Unidos), llegando a un mundo multipolar, en el que EUA, Unión Europea, Rusia y China, se disputan la primacía mundial (Mestre, 2013).

Hasta el gobierno de Barack Obama, el objetivo de EE UU era seguir siendo hegemónico en Occidente y contener el ascenso de la hegemonía China en Oriente a través de sus contrapesos en el continente. Confiaban en que el modelo democrático occidental era la clave para la prosperidad a largo plazo (Mestre, 2013). Sin embargo, una larga serie de incertidumbres sobrevino una vez que fue elegido Donald Trump.

La primera de ellas consiste en la crítica de la perspectiva global de los mercados mundiales, en la cual China le viene ganando la partida a Estados Unidos. Después de décadas en las que los americanos lideraron la estrategia neoliberal por la apertura de los mercados, la liberalización de las economías y la disminución de las regulaciones estatales, Trump introduce, la perspectiva de la renegociación de los tratados de libre comercio y la protección de la economía nacional a partir de soluciones domésticas. “La visión de la administración que está por empezar es que sólo asumiendo una línea dura y elevando la amenaza de una guerra comercial China cambiará sus prácticas” (BBC, 2017, p. 7).

No son pocas las críticas que han sido expresadas en el mundo por esta postura del presidente Trump frente a la globalización. En general, quienes están en desacuerdo con él, afirman que “sus políticas proteccionistas de rechazo a la globalización llevarán al país a la decadencia como primera potencia” (González, 2017, p. 1).

Lo que está por detrás de tales decisiones, sería la ignorancia. Trump,

Demuestra una audaz ignorancia de la realidad interna y externa sobre la que trata de proyectar su poder. [...] su posición etimológicamente reaccionaria ante el vértigo de los cambios inducidos por la revolución tecnológica y su aprovechamiento fraudulento de miedos comprensibles en conjuntos sociales sensibles. [...] Estamos viviendo una transformación a nivel global que, como lo fuera la Revolución Industrial, no es reversible, que genera una interdependencia creciente, que cuestiona al Estado nación como ámbito de realización de la soberanía, de la democracia o de la identidad. La diferencia con la Revolución Industrial es la vertiginosa velocidad de la implantación de la actual. [...] Como no es posible ser una potencia global sin empresas globales, en la era Trump Estados Unidos iniciará su decadencia como “primera potencia” (González, 2017, p. 4).

Estados Unidos estaría renunciando así al papel primordial que ha tenido en la expansión del libre comercio desde la Segunda Guerra Mundial. Gracias a esta agenda los estadounidenses se han beneficiado de la fragmentación e internacionalización de la cadena de valor y de productos más baratos y de mayor calidad a nivel global. Es muy ilustrativo que el presidente chino el que más y mejor supiera enarbolar un discurso de las ventajas del libre comercio y de las fronteras abiertas en el Foro de Davos de este año (González, 2017).

Otra incertidumbre es sobre el manejo de la política exterior americana, en lo que respecta a la guerra. Aunque, como quedó demostrado arriba, en las últimas décadas EEUU ha desarrollado diversos conflictos bélicos, una parte de ellos en el marco de la Guerra Fría, y otra en el marco de la era unipolar, se mantuvo la característica de mantener la intensidad de esos conflictos en un nivel que no comprometiera la paz mundial. La idea de una guerra

mundial en la cual el uso de armas nucleares parecía haber sido superada. La era Trump trajo de vuelta esa posibilidad.

En una de sus primeras intervenciones como presidente habría sugerido multiplicar por 10 el arsenal nuclear de Estados Unidos, una petición que iría en contra de varios tratados internacionales encaminados a la no proliferación de ese tipo de armamento. Estas y otras intervenciones del presidente produjeron una escalada de tensiones a nivel mundial (El Espectador, 2017). La personalidad de Trump y sus ambiguas declaraciones llevan a los analistas a proponer una situación límite, en la que nada es descartable, incluso la destrucción masiva del planeta:

Con un presidente tan impredecible como Trump en la casa blanca, su retórica ultra-nacionalista, y asesores como Steve Bannon y Stephen Miller exponentes de una visión apocalíptica del mundo, surge la pregunta: ¿cuál o cuáles serán las guerras de Trump? En un mundo que se desliza hacia la geopolítica del siglo XIX con zonas de influencia, balance de poder, alianzas cambiantes y realismo puro y duro, no faltan candidatos para ser el objetivo de un ataque por parte de las más poderosas fuerzas armadas del orbe, poseedoras de un arsenal nuclear en manos de Trump, capaz de destruir varias veces el planeta entero. Liberado en apariencia de la defensa de la democracia liberal que ha imperado en Washington desde el final de la guerra fría todos los paradigmas sobre los cuales descansa el orden internacional están siendo socavados. (El Espectador, 2017, p. 3)

De hecho, desde enero de 2017, el tema de posibles guerras en las que el uso del poderío nuclear americano podría ser usado, es un tema casi diario en los medios de comunicación internacional. Según Pekel (2017), Corea del norte y su programa nuclear y balístico aparece como un candidato a un ataque militar estadounidense. Kim Jong Un ha respondido, igual con amenazas y ensayos nucleares y balísticos. El acuerdo nuclear firmado por Irán con P5+1 que ya le está dando réditos importantes a Teherán en inversión extranjera y salida del aislamiento, ha sido denunciado por el mandatario y su cohorte, a lo que Irán ha respondido con ensayos de misiles balísticos. También ha amenazado a Rusia y a Venezuela e intervenido en Siria.

Pero, “La mayor hostilidad de Trump la ha desatado contra China tanto por sus prácticas comerciales, monetarias y su expansionismo en la región del Pacífico a través de islas artificiales y zonas de demarcación marítima unilateralmente declaradas” (Pekel, 2017, p. 2). A pesar de que China ha actuado con total prudencia frente la crisis de la península coreana, Trump, en un discurso ante la ONU apuntó “a los países, incluida China, que comercian con Corea del Norte. [Afirmó además que] A ningún país de la tierra le interesa que esta banda de criminales se arme con misiles y armas nucleares” (Clarín, 2017, p. 3).

Imprudencia, es la palabra que han usado algunos analistas al referirse al presidente americano. (Clarín, 2017). Pero esa característica del mandatario también se la atribuyen con relación a la manutención del espíritu de la democracia americana tal cual perduró durante toda la historia republicana del país. Lo que se dice es que él podría estar destruyendo ese legado, al transformar el país en “una democracia populista autoritaria” (Ben-Ghiat, 2017, p. 3).

Se le acusa de xenofobia (contra mexicanos, latinos, musulmanes y negros), de homofobia, de machista, de manipulador de los medios de comunicación y de usar falsas verdades, pero además de ser grosero en su forma de tratar a sus interlocutores y de desconocer en absoluto las cuestiones de Estado (Ben-Gihat, 2017).

En fin, la era Trump instaló una cierta incertidumbre sobre el futuro de la democracia liberal y deja un interrogante sobre el futuro de la democracia en el mundo, pues, la potencia desafiante, China, tampoco parece moverse en ese sentido. Las últimas elecciones presidenciales dejaron la idea de que, en Estados Unidos, la decadencia política alcanza una forma más aguda que en otras democracias. La situación fiscal del país, la creciente desigualdad económica, la inestabilidad del sistema monetario

y otros síntomas, permiten evaluar negativamente el modelo: “El término preferido para referirse a ella en la literatura anglosajona es *dysfunctional*; o sea, no funciona (Bregolat, 2015, p. 1).

Francis Fukuyama, citado por Bregolat, afirma en *Political order and political decay* que la disfuncionalidad del sistema se manifiesta en los siguientes síntomas:

Influencia de los grupos de presión, que tienen la sartén por el mango al financiar las campañas electorales; bloqueo institucional (*gridlock*); cortoplacismo, o sacrificio de los intereses a largo plazo a los imperativos de la próxima campaña electoral; incumplimiento de las promesas electorales, o endeudamientos insostenibles para cumplirlas (Bregolat, 2015, p. 1).

Para Bragolat (2015), Occidente superó a China gracias a tres revoluciones: el Estado-nación, la revolución liberal y el Estado del bienestar. Sin embargo, los impresionantes resultados económicos logrados por los sistemas autoritarios asiáticos de China y Singapur en las últimas décadas cuestionan la convicción occidental de la superioridad del mercado libre y la democracia.

En *Intelligent governance in the XXI century –a middle way between West and East*, Berggruen y Gardels, sostienen que:

La democracia liberal se ve desafiada como mejor forma de gobierno por paradigmas de modernidad no occidentales, especialmente por el mandarinato y el capitalismo de Estado de China. El debate central de las próximas décadas no será entre democracia y autocracia, o mandarinato, sino entre buen y mal gobierno” (Berggruen y Gardels, 2013, p. 39).

Estas tres incertidumbres abren el espacio para la reflexión sobre el momento histórico que vive la humanidad en términos de la supremacía mundial. Seguramente será necesario más tiempo histórico para responder la pregunta sobre cual país o cual sistema, pues, todo indica que este tiempo de transición deja largos cuestionamientos a todos los sistemas que disputaron a lo largo del siglo XX.

Cabe terminar con este análisis de Carlos Alberto Patiño Villa, en su libro *Imperios contra Estados*:

En estas condiciones, es claro que el acertijo de hacia dónde va el mundo y en él Estados Unidos, o más específicamente, si Washington podrá gobernarlo “de nuevo”, parece resolverse en la complejidad que implica la aparición y consolidación de un mundo multipolar, que tiende a, como un periodo de normalidad histórica, centrarse en Eurasia y no en la excepcionalidad del poder emanado del mundo atlántico, y menos aún el en el poder puede proyectar una isla continental como es el continente americano. (Patiño, 2017, p. 371).

Así, la complejidad del orden mundial actual se mantiene en un laboratorio dinámico y con tendencia a mayores niveles de complejidad. Cabe seguir observando el devenir de estas cuestiones mientras avanza el siglo XXI hacia su primer cuarto.

En atención a lo antes expuesto, es de resaltar la versatilidad, capacidad de adaptación, interpretación y acondicionamiento que ha demostrado China, dentro del proceso de implementación de sus programas económicos y políticos, donde en los primeros ha sabido ajustarse a las exigencias propias del capitalismo y la globalización y en los segundos a logrado garantizar el control por parte del Estado, preservando su identidad ideológica y autonomía, alcanzando una sólida combinación que la han mantenido dentro de la senda propia de un Estado encaminado a ser una superpotencia.

Esto ha hecho que su actuar se haya enmarcado dentro de la prudencia, manteniéndose al margen de los diferentes conflictos de interés regional y global, proyectando una actitud defensiva en el ámbito militar y manteniendo su incursión vertiginosa en la esfera comercial y financiera, logrando abrir brechas para materializar sus intereses que la han venido posesionando dentro del contexto internacional.

Así las cosas, es digno de interpretación el papel fundamental que desempeñan elementos como el cultural, el histórico y el organizacional dentro del proceso de

conformación de un Estado para llegar a ser una superpotencia. Asimismo, inmersos en cada uno de estos elementos aparecen de manera decisiva el pensamiento, la innovación, la tecnología, la economía, el comercio y las finanzas como factores constitutivos en ese proceso, que al combinarse con el sentimiento de pertenencia se logra una amalgama de fortalezas que convergen en la imposición de un Estado en el concierto global, logrando determinar de esta manera que aunque China no se ha consolidado como potencia hegemónica mundial, mantiene sus preceptos, criterios y mandatos que le han permitido recobrar su pensamiento de Estado fuerte, perfilándose en su intención de volver a ser un imperio con vocación de dominio geopolítico global, destacándose la idea de extender su superioridad más allá de sus fronteras, con un impetuoso acompañamiento militar y predominio ascendente en el ámbito científico-tecnológico, logrando de esta manera llamar la atención de todos los Estados del planeta, estableciendo relaciones en todas las esferas del poder con cada uno de ellos; por lo que se insiste que China es considerada una potencia global emergente, y aunque no sea hegemónica, abre el espacio para pensar en un sistema multipolar.

5 Conclusiones

La crisis hegemónica actual no trata de eventos circunstanciales o contingenciales. Más, de procesos históricos de largo alcance que los estudiosos del tema vienen observando y sistematizando hace décadas. En ese sentido, la crisis hegemónica actual es una crisis en el marco del sistema capitalista mundial.

La actual disputa entre Estados Unidos y China por la supremacía mundial, por lo tanto, presenta los signos y señales típicos de una crisis del sistema capitalista a nivel mundial. Y desde esa perspectiva caben algunas consideraciones generales a modo de conclusión del presente trabajo de grado.

El escenario mundial transitó a lo largo del siglo XX, entre dos modelos económicos, uno, el capitalista, en el cual, una élite de empresarios monopoliza la riqueza, la producción y los excedentes y cuenta con el apoyo de los recursos (financieros y militares) del Estado para desarrollar sus intereses sobre territorios nacionales, internacionales, y en la fase más avanzada, mundiales. Y, dos, el socialista, en el cual, un partido político, monopoliza los recursos nacionales y define los procesos de producción y distribución del excedente, además de usar los recursos financieros y militares del Estado para sus propósitos nacionales, internacionales y mundiales. Por tanto, un modelo capitalista fundamentado en el emprendimiento de una élite compuesta de múltiples actores privados con el apoyo del Estado y un modelo socialista en el cual, una élite que domina los recursos del Estado organiza de manera centralizada todo el proceso económico de la sociedad. El sistema capitalista modela un sistema político liberal multipartidario, mientras que el sistema socialista, funciona a partir de una estructura de partido único. En los dos casos el ejército y su poder militar son fundamentales en la consecución de los objetivos de cada sistema. La

comunidad de valores y el apoyo irrestricto de las Fuerzas militares en cada sistema le da a cada uno de los dos sistemas consistencia y permanencia.

La Revolución socialista en Rusia (1917) y la Revolución China (1949), al frente del Pacto de Varsovia, establecen el contrapunto a las fuerzas políticas y económicas lideradas por Estados Unidos al frente de la OTAN. Este orden mundial se consolida inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial, dividiendo los países del mundo entre esas dos tendencias. La forma de evitar una confrontación de carácter nuclear fue a través de guerras de baja intensidad en las cuales las superpotencias daban apoyo a países y grupos político-militares bajo su influencia, configurando un tipo de conflicto armado al que se le ha llamado Guerra Fría. Las fuerzas de uno y otro bloque se enfrentaron permanentemente a lo largo de las décadas que van del inicio de los años 50 hasta el inicio de la década de los 90's, cuando la Unión Soviética dio paso al desmonte de sus estructuras políticas y económicas, dando paso a un régimen de economía de mercado y democracia liberal en los moldes occidentales. China, por su parte, dio pasos concretos hacia una economía de mercado, pero mantuvo el modelo político centralizado típico del modelo socialista. El apoyo económico y militar que estas potencias dieron a sus aliados ideológicos, con miras a llevar el modelo socialista a otros países del mundo, fue suspendido, con lo cual, se dio por terminada la Guerra Fría.

Así, la hegemonía mundial, transito del modelo Bipolar (EEUU x URSS), hacia un periodo en el cual, Estados Unidos ejerce en solitario ese papel, estableciendo un modelo hegemónico unipolar. Rápidamente, la superpotencia y sus aliados se lanzan en un proceso de consolidación del capitalismo en todo el mundo. Vienen tres elementos estructurales que le permiten a EEUU, realizar su proyecto: el neoliberalismo, la globalización y la revolución tecnológica.

A través de estos tres elementos, se establece un consenso en el cual, los países deben reducir al máximo la intervención del Estado en la economía, realizar la apertura máxima posible a las fuerzas del mercado internacional y mundial y aplicar las tecnologías de la comunicación a todos los procesos de producción y comercialización. Se abre paso una economía capitalista mundial liderada desde Estados Unidos a partir de esos principios.

Sin embargo, en ese panorama, China, a pesar de conectar su economía con las fuerzas de los mercados mundiales, de introducir intensivamente nuevas tecnologías y adaptarse a las condiciones de la globalización, mantiene intacto sus aparatos ideológico y político en el Estado centralizado. Para occidente, esa configuración no podría presentar condiciones de sustentabilidad. Así, se mantuvo activa la propaganda contra el socialismo, contra sus instituciones, contra sus logros. Occidente se empeñó, tanto durante las décadas de la Guerra Fría como posteriormente, en demostrar que el socialismo, en cualquiera de sus versiones, era un fracaso y que solo la instauración de un modelo capitalista acompañado de un Estado configurado a partir de la democracia liberal, podrían generar las condiciones para desarrollar plenamente la economía, llevando los beneficios de la abundancia a todos los ciudadanos, garantizados por un sistema democrático en el que la libertad individual y política sean fundamentales.

Con el fin de la Guerra Fría, se proclamó el triunfo absoluto del capitalismo sobre el socialismo. El fin de la economía centralizada en el Estado y sus males fueron declarados y la supremacía de la economía de mercado. Se llegó a proclamar el fin de la historia, como lo hizo Fukuyama. Una abundante literatura académica y periodística se encargó de presentar la versión de la historia en la cual el socialismo era un fraude y un fracaso.

En particular, como parte de sus estrategias de Guerra Híbrida, la máquina de propaganda occidental se empeñó tanto en ofrecer una imagen negativa de la China comunista, que terminó creyendo que la realidad era tal cual la propaganda decía que era. Y dejaron de percibir lo que realmente estaba aconteciendo: que China, a partir de un ejercicio riguroso de desarrollo económico, militar y social, comandado desde el gobierno, estaba dando pasos de gigante en el escenario mundial. Cuando los Estados Unidos y occidente se asomaron a la realidad, China era ya la segunda economía mundial y la segunda potencia militar, con influencia a nivel global.

China fue la primera potencia económica del mundo hasta 1820. Colapsó entre 1820 y 1949. Y fue en 1950 cuando retomó un crecimiento que se aceleró tras la reforma del 78, aunque antes ya estaba creciendo por encima de la tasa media mundial. Es igualmente probable que China hubiese podido crecer más rápido, y con menos sufrimiento humano, sin las desastrosas políticas acometidas por Mao Zedong. Con todo, la reforma económica de Deng Xiaoping viene precedida del siguiente dato objetivo: el PIB chino se había multiplicado por cuatro entre 1950 y 1978.

De 1978 hasta 2016, China continuó, ahora dentro de un proceso de reformas económicas cuidadosamente pensadas y paulatinamente implementadas, cabalgando puestos en la economía mundial. Aplicando una estrategia dirigida desde el Estado, se integró a la economía mundial, tanto como gran exportador, como gran importador. Invierte en diversos países en todos los continentes del planeta. Se posiciona en las áreas estratégicas del planeta a partir de criterios geoestratégicos. Se posiciona en las organizaciones de comercio internacional y regional como líder. Absorbe tecnologías de punta y se vuelve productor de

todo tipo de manufacturas de alto valor agregado. Además, se ha vuelto el principal acreedor de la deuda de Estados Unidos y un actor relevante para la economía de la Unión Europea.

Mientras tanto, el modelo occidental liderado por EEUU, que vivió un momento de euforia en los años 90's, viene sufriendo las consecuencias de procesos cíclicos de crisis macro sistémicas. La crisis de 2008, de la cual tantos países aún no se recuperan, solo ha sido el inicio de un periodo en el que los indicadores de crecimiento no alcanzan los niveles deseados y las desigualdades sociales, el desempleo y los conflictos sociales vienen sacudiendo diversos países que ven sus instituciones democráticas sacudidas por fenómenos que están más allá de sus instituciones. Los Estados nacionales, ven diluir su soberanía ante dinámicas globales en las que actores económicos e instituciones supranacionales (ONU, OMS, etc.), tienen mayor poder de decisión.

En ese escenario de crisis permanente, Occidente percibe el dinamismo de la economía de China como una amenaza. Para contener al gigante oriental Estados Unidos se ha empeñado en ampliar los acuerdos multilaterales en el Pacífico y fortalece sus alianzas con los países vecinos (India, Japón, Filipinas, Vietnam, Corea del Sur). También realiza gastos militares extendiendo su presencia a todas las regiones del planeta en donde considera necesario demarcar el territorio de los intereses americanos y occidentales. Presiona a través de la OMC para disminuir la frondosidad de las relaciones económicas que China ha desplegado en el mundo.

Sin embargo, cuando más consistente debería ser el esfuerzo político, económico y militar de occidente para contrarrestar el avance de China en el mundo, más parece diluirse la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para contener su propia crisis. Eso, queda aún más claro, con la llegada a la presidencia de Donald Trump, quien, desde un primer momento,

se ha caracterizado por una ruptura con la tradición americana en asuntos externos, y la implementación de una agenda anti-globalización como receta para contener los problemas internos. Esto, acompañado de signos y señales de inconsistencia y desconocimiento, tanto de las problemáticas globales como de las estrategias necesarias para enfrentar los problemas internacionales.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos viene siendo analizada como un síntoma de agotamiento de la democracia liberal defendida por occidente. Caminando hacia un autoritarismo populista, Trump, fragiliza las instituciones del país y pierde influencia en el contexto internacional. "De acuerdo con Patiño la administración Trump ha generado "más incertidumbres que certezas" (2017, p. 369).

En cambio, China responde con dos estrategias claras en el modo de funcionar en el actual contexto: se prepara cada vez mejor para dialogar con la compleja economía global y aumenta sus capacidades militares.

China, específicamente la República Popular China, ha recuperado no solo su forma sino también su idea de volver a ser un imperio, con vocación de dominio geopolítico con alcance global, y para esto ha creado una política constante de expansión, fortalecimiento militar y proyección científico-tecnológica; así mismo ha planeado una nueva ruta y un cinturón de la seda, asegurándose que todos los caminos lleguen a Beijing o a cualquiera de sus grandes ciudades. (Patiño, 2016, p. 365).

China, en un ejercicio más cuidadoso y consistente viene ampliando su influencia en el contexto global, posicionando sus intereses económicos y políticos en contextos como el Asia Central, en África y diversos países Latino Americanos y mejorando sus negocios con la Unión Europea. Todo ello, contando con la compañía de Rusia, país que también se ha recuperado substancialmente después de la crisis provocada por el derrumbe de la URSS.

Ausente de los conflictos bélicos en los cuales occidente se empeñó durante los años 90's y las primeras décadas del siglo XXI, desarrolló sistemáticamente sus capacidades militares y transformó sus FFAA en un poder capaz de contener cualquier amenaza inmediata a su territorio.

Si bien, no se puede afirmar que Estados Unidos ha perdido la supremacía mundial, toda vez que aún es una economía bastante dinámica y presente en el mundo y tiene las FFAA más poderosas del mundo, la dinámica de China, a pesar de sus crisis, fragilidades y factores de amenaza, se mantiene orientada a ocupar el primer lugar entre los países del mundo. Cuándo y cómo no es algo que esté definido, ni tampoco si es algo inevitable.

Y esto se puede afirmar, básicamente, porque, la dinámica del relevo en la supremacía mundial está sufriendo una mutación: hasta finales del siglo XX y desde que se funda la economía capitalista moderna, han sido Estados los llamados a liderar el proceso de la ampliación y consolidación de la economía capitalista. A partir, de los años 90's, con la globalización, se han desatado fuerzas económicas y tecnológicas que colocan a los Estados-nación, tal como los conocemos en una situación en la cual, deben dialogar, también, con actores económicos que ya superan en capacidad e intereses a los Estados nacionales y con actores institucionales supra-nacionales, a los que los Estados nación deben respetar y acatar y a los cuales consultan cuando tienen diferencias y conflictos.

Cómo China enfrentará estos fenómenos, es algo que debe ser observado y analizado en la medida en que los acontecimientos se presenten en el futuro inmediato y a largo plazo. Cómo Estados Unidos enfrentará el desafío de mantenerse en su posición, de igual manera, entra en la lente de investigadores y estudiosos. Por ahora cabe afirmar que las estrategias de la Guerra Fría y las de la Guerra Híbrida, parecen convivir en un escenario en el cual, las

6 Bibliografía

- Actualidad RT. (31 de agosto de 2013). *Intervenciones militares de EE.UU. en los últimos 30 años*. Recuperado el 21 de enero de 2018, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/104410-intervenciones-militares-eeuu-ultimos-anos>
- Adhikari, R., & Yang, Y. (2002). ¿Qué significa el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales? *Revista Finanzas y Desarrollo*. Recuperado el 21 de diciembre de 2017, de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2002/09/pdf/adhikari.pdf>
- Algañaraz, J. (29 de octubre de 2016). De la guerra fría a la guerra híbrida. *El Clarín*. Recuperado el 12 de diciembre de 2017, de http://www.clarin.com/mundo/Guerra-Fria-Hibrida_0_1677432312.html
- Almond, G., & Coleman, J. (1960). *The Politics in the developing areas*. Princeton: Princeton Press.
- Alonso, N. (s.f.). ¿Qué impacto tuvo la Primera Guerra Mundial en los Estados Unidos? Recuperado el 13 de diciembre de 2017, de http://www.ehowenespanol.com/impacto-tuvo-primera-guerra-mundial-Estados-unidos-info_273355/
- Arora, V., & Vamvakidis, A. (diciembre de 2010). Medir la influencia de China. *Revista Finanzas y Desarrollo*. Recuperado el 27 de noviembre de 2017, de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2010/12/pdf/arora.pdf>

- Arrighi, G. (1996). *O Longo Século XX. Dinheiro, poder y as origens de nosso tempo*. São Paulo: Brasil: Editora Unesp. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/56126281/Arrighi-Giovanni-O-longo-seculo-XX>
- Arrighi, G., & Silver, B. (2001). *Caos y orden en el sistema mundo moderno*. Madrid: España: Editorial Akal.
- Aznar, F. F. (29 de julio de 2016). Recursos energéticos y conflicto. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, IEEE.ES*. Recuperado el 11 de enero de 2018, de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA45-2016_RecursosEnergeticos-Conflicto_FAFM.pdf
- Bahamón, R. J. (Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Facultad de Relaciones Internacionales). *Análisis del proceso de transformación de la política China, a través del modelo de apertura económica*. Bogotá D.C.: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Facultad de Relaciones Internacionales. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3836/80105196-2012.pdf>
- Bai, S. (1984). *Breve historia de China - Desde la Antigüedad hasta 1919*. Beijing, China: Ediciones en Lenguas extranjeras.
- Bailey, P. J. (2002). *China en el siglo XX*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Bandera Roja. (24 de agosto de 1966). *Documento de los 16 puntos. Revolución Cultural*. Recuperado el 27 de noviembre de 2017, de <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/12/documentodelos16puntos.pdf>

- Barba, A. A. (México de 2010). Frederick Winslow Taylor y la Administración Científica: contexto realidad y mitos. (D. d. México, Ed.) *Revista Gestión y Estrategia*(38), http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md1/lic/AE/PA/AM/02/federico_Wilson.pdf. Recuperado el 11 de noviembre de 2017, de http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md1/lic/AE/PA/AM/02/federico_Wilson.pdf
- Barbé, I. E. (2010). Multilateralismo: adaptación a un mundo con potencias emergentes. *Revista Española de Derecho Internacional*. Recuperado el 13 de noviembre de 2017, de http://bibliotecaculturajuridica.com/biblioteca/arxius/PDF/REDI_VOL_LXII_2_2010/01_Barbe_digital.pdf
- Bassets, M. (23 de enero de 2017). Trump retira a Estados Unidos del tratado comercial con el Pacífico. *El País*. Recuperado el 23 de noviembre de 2017, de https://elpais.com/internacional/2017/01/23/Estados_unidos/1485184656_242993.html
- Bassets, M. y Pereda, C. (2015). *El acuerdo del Pacífico se topa con un Congreso escéptico en Estados Unidos*. Recuperado el 9 de noviembre de 2017, de El País: https://elpais.com/economia/2015/10/05/actualidad/1444075812_766164.html
- BBC Mundo. (16 de enero de 2017). *5 razones por las que Donald Trump considera que China es un enemigo de EE.UU.* Recuperado el 24 de octubre de 2017, de BBC: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38572842>

- BBC Mundo. (2017). *8 gráficos que comparan el poderío militar de Estados Unidos y de China*. Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de BBC: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39274331>
- BBC Mundo. (s.f.). *Corrupción: seis casos emblemáticos: el caso Irán-Contras*. Recuperado el 19 de noviembre de 2017, de BBC: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1555_corrupcion/page2.shtml
- Ben-Ghiat, R. (2017). *Trump y el camino del populismo autoritario*. Recuperado el 5 de noviembre de 2017, de El Clarín: https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/trump-camino-populismo-autoritario_0_r1lS3SmysW.html
- Berggruen, N., & Gardels, N. (2013). *Intelligent governance in the XXI century –a middle way between West and East*. New York, USA: Amazon.
- Bianco, L. (1999). *Los orígenes de la revolución china (1915-1949)*. Barcelona, España: Ed. Bellaterra.
- Botton, B. F. (1984). *China: su historia y su cultura hasta 1800*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África. Obtenido de <https://historiadelascivilizacionesblog.files.wordpress.com/2016/01/botton-flora-china-su-historia-y-cultura-hasta-1800.pdf>
- Braga, M. J. (2010). China: estabilidade e crescimento econômico. *Brazilian Journal of Political Economy*, 30(2). Recuperado el 5 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-31572010000200002

- Braudel, F. (1977). *La Dinámica del Capitalismo*. Recuperado el 28 de octubre de 2017, de Estafeta: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com.co/2009/06/fernand-braudel-la-dinamica-del.html>
- Braudel, F. (1979). *Civilización material, economía y capitalismo*. Francia: Editorial Armand Colin.
- Bregolat, E. (2007). *La Segunda Revolución China*. Barcelona, España: Destino.
- Bregolat, E. (septiembre de 2015). *China y la democracia liberal*. Recuperado el 17 de octubre de 2017, de Estudios de Política Exterior: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/china-y-la-democracia-liberal/?added-to-cart=30416>
- Broto, A. (2012 de febrero de 2012). *China celebra 20 años del “Enriquecerse glorioso*. Recuperado el 18 de octubre de 2017, de El mundo: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/21/internacional/1329814027.html>
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos*. Recuperado el 2 de noviembre de 2017, de Espaebook: [http://assets.espapdf.com/b/Zbigniew%20Brzezinski/El%20gran%20tablero%20mundial%20\(3083\)/El%20gran%20tablero%20mundial%20-%20Zbigniew%20Brzezinski.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Zbigniew%20Brzezinski/El%20gran%20tablero%20mundial%20(3083)/El%20gran%20tablero%20mundial%20-%20Zbigniew%20Brzezinski.pdf)
- Businessschool. (2013). *Las actividades económicas de Estados Unidos*. Recuperado el 11 de noviembre de 2017, de <http://www.studycountry.com/es/guia-paises/US-economy.htm>

- Bustelo, G. P. (2009). *El ascenso económico de China: Implicaciones estratégicas para la seguridad global*. España: UCM. Obtenido de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20CESEDEN09china.pdf>
- Bustelo, P. (2005). *China en la economía mundial: fortalezas, debilidades y perspectivas*. España: Cuadernos de Información Económica. No.86. Universidad Complutense de Madrid.
- Cabrillo, F. (2014). *El Gran Salto Adelante del presidente Mao*. Think Tank Civismo. Org. Recuperado el 28 de septiembre de 2017, de Think Tank Civismo.Org: <https://www.civismo.org/es/articulos-de-opinion/el-gran-salto-adelante-del-presidente-mao>
- Carter, B. (22 de diciembre de 2014). *¿Es realmente la economía china la mayor del mundo?* Recuperado el 12 de octubre de 2017, de BBC: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141216_economia_china_mayor_mundo_ac
- CCTV. (2011). *Ingreso de China a la OMC revoluciona la agenda económica mundial*. Recuperado el 6 de noviembre de 2017, de <http://espanol.cntv.cn/20111216/112647.shtml>
- Centro de Estudios Miguel Enríquez. [CEME]. (1979). *Valoración de la Obra de Mao Tse Tung*. Santiago de Chile: Archivo Chile. CEME. Obtenido de <http://www.archivochile.com/pp/pcr/pcr00023.pdf>

- Chambaugh, D. (6 de marzo de 2015). *La inminente crisis China*. Recuperado el 12 de septiembre de 2017, de AGON Grupo de Estudios Filosóficos: http://agonfilosofia.es/index.php?option=com_content&view=article&id=327
- Chiao, K.-h. (1971). *Discurso de China en la ONU*. Recuperado el 12 de octubre de 2017, de Tribuna Roja: <http://tribunaroja.moir.org.co/DISCURSO-DE-CHINA-EN-LA-ONU.html>
- Collado, A. (2016). *Qué fue la Doctrina del Destino Manifiesto*. In: *Historia de Estados Unidos*. Recuperado el 12 de octubre de 2017, de Historia Usa: <http://historiausa.about.com/od/oeste/a/Que-Fue-La-Doctrina-Del-Destino-Manifiesto.htm>
- Connelly, M. (1983). Influencia del pensamiento de Mao en América Latina. *Estudios de Asia y África*. Recuperado el 11 de noviembre de 2017, de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a181/apache_media/GRTA47Q61H1P GXYY9KM2C6D27CMX8M.pdf
- Correa, C. (2004). El nuevo orden mundial. *Revista Semestre Económico*, 7(13). Recuperado el 16 de octubre de 2017, de <http://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/1136>
- Cumings, B. (2004). El delirio atómico de MacArthur y LeMay. *Edición Cono Sur*, 21-22. Obtenido de <https://www.insumisos.com/diplo/NODE/1707.HTM>
- Curotto, C. D. (2005). Impacto de un orden mundial unipolar en las políticas de defensa de los países en vías de desarrollo. *Revista de la Marina Revismar*, 327-341.

- De La Dehesa, G. (2017). *China, primera potencia comercial e inversora a nivel mundial*. Recuperado el 1 de octubre de 2017, de El País: https://elpais.com/economia/2017/08/09/actualidad/1502271677_846680.html?rel=st_r_articulo
- Delage, F. (2007). De Deng Xiaoping a Hu Jintao. Treinta años de reformas en China. Reseña del libro *La segunda revolución china* de Eugenio Bregolat. *Revista Política Exterior*, 19(121), 173-177.
- Deutscher, I. (2012). *El Maoísmo: orígenes y perspectivas*. Recuperado el 19 de octubre de 2017, de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/deutscher/1964/maoismo.htm>
- Dikötter, F. (2017). *La gran hambruna en la China de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*. España: Editorial El Acantilado.
- Edición El Clarín. (3 de febrero de 2002). *Nixon quería usar la bomba atómica en Vietnam*. Recuperado el 27 de octubre de 2017, de El Clarín: https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/nixon-queria-usar-bomba-atomica-vietnam_0_rkxGsjBgCYx.html
- Edición El Clarín. (2017). *China pide calma tras la amenaza de Donald Trump de destruir a Corea del Norte*. Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de El Clarín: https://www.clarin.com/mundo/china-pide-calma-amenaza-donald-trump-destruir-corea-norte_0_ry8JwCJo-.html
- El Confidencial. (23 de enero de 2017). *Alta tensión entre Estados Unidos y China: este es el arsenal militar de ambas potencias*. Recuperado el 29 de octubre de 2017, de

https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2017-01-23/eeuu-china-tecnologia-militar-trump_1320150/

El Economista. (7 de octubre de 2016). *¿Es China una Economía de Mercado?* Recuperado el 9 de noviembre de 2017, de <http://www.eleconomista.es/economia/noticias/7695275/07/16/Es-China-una-economia-de-mercado.html>

El Espectador. (2017). *La amenaza nuclear en la era Trump*. Recuperado el 5 de noviembre de 2017, de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/la-amenaza-nuclear-en-la-era-trump-articulo-717654>

El Mundo. (11 de marzo de 2015). *De factoría a centro creador*. Recuperado el 11 de noviembre de 2017, de <http://www.elmundo.es/economia/2015/03/11/54f87c85ca47417b108b4575.html>

El Mundo. (1 de agosto de 2016). *China debe equilibrar su economía por el bien mundial*. Recuperado el 2 de noviembre de 2017, de <http://www.elmundo.es/opinion/2016/01/08/568eb2e9268e3eee488b45d1.html>

El País. (2017). *Estados Unidos en la Guerra siria: de los titubeos de Obama a la agresividad de Trump*. Recuperado el 29 de octubre de 2017, de https://elpais.com/internacional/2017/04/07/Estados_unidos/1491539685_401239.html

Esteban, M. (2007). *China después de Tian'anm Nacionalismo y cambio político*. Barcelona: Bellaterra.

Evans, H. (1989). *Historia de China desde 1800*. Ciudad de México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Expansión. (2017). *PIB de China*. Recuperado el 15 de diciembre de 2017, de <https://www.datosmacro.com/pib/china>

Fairbank, J. K. (1990). *Historia de China. Siglos XIX y XX*. Madrid, España: Alianza.

Fairbank, J. K. (1997). *China, una nueva historia*. Barcelona, España: Andrés Bello.

Fanjul, E. (31 de enero de 1992). *¿Seguirá China siendo comunista?* Recuperado el 28 de octubre de 2017, de https://elpais.com/diario/1992/01/31/internacional/696812419_850215.html

Fernández, L. Y. (2001). *China: la construcción de un Estado Moderno*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, España: Planeta.

Fusi, J. P. (1999). El siglo americano. *Cuadernos de historia contemporánea*(21), 83-106. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=905810>

Gamboa, L. (s.f.). *Fernand Braudel y los tiempos de la historia*. Instituto de Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla, México. Recuperado el 11 de octubre de 2017, de [cdigital: http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8744/1/sotav2-Pag-33-45.pdf](http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8744/1/sotav2-Pag-33-45.pdf)

García, J. I. (16 de abril de 2006). *Gobiernos limitados y equilibrados*. Recuperado el 25 de enero de 2018, de [La Gaceta:](http://www.gaceta.gob.mx)

<http://www.lagaceta.com.ar/nota/154756/politica/gobiernos-limitados-equilibrados.html>

Gernet, J. (1999). *El mundo chino*. Barcelona, España: Crítica, D.L.

Gettyimages. (s.f.). *Masacre de la Plaza de Tiananmen*. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de <https://www.gettyimages.es/fotos/masacre-de-la-plaza-de-tiananmen?family=editorial&mediatype=photography&page=8&phrase=masacre%20de%20la%20plaza%20de%20tiananmen&sort=mostpopular>

Gómez, J. (2013). *China Moderna*. Ciudad de México: Instituto Cultural de Aguascalientes. Obtenido de <http://www.ultra.com.mx/noticias/puebla/Editorial/711-jose-luis-gomez-serrano-china-07--mao-y-la-guerra-de-corea.html>

Gómez, S. (2014). *Mao y la Guerra de Corea*. Recuperado el 21 de noviembre de 2017, de <http://jlg.com.mx/articulos/mundo-actual/china/china-07-mao-y-la-guerra-de-corea/>

González, J. (5 de noviembre de 2008). *Unas claves para entender el Neoliberalismo: Reagan y Thatcher*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017, de Ojos de Papel: <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?blog=819>

González, F. (6 de marzo de 2017). *Trump: los muros de su cerebro*. Recuperado el 4 de diciembre de 2017, de El País: https://elpais.com/elpais/2017/03/05/opinion/1488725259_627575.html

Gowan, P. (s.f.). *¿El fin de la Hegemonía Estadounidense?* Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:HZyWDfr99mYJ:https://n>

ewleftreview.org/article/download_pdf%3Fid%3D2373%26language%3Des+&cd=4&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos.

Gramsci, A. (2001). *Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización*. Madrid, España: Plaza y Valdez Editores.

Gullo, M. (septiembre de 2011). *El deterioro estructural del poder norteamericano y su impacto en el Sistema Internacional*. Recuperado el 15 de enero de 2018, de Pagina Oficial: <http://www.marcelogullo.com/el-deterioro-estructural-del-poder-norteamericano-y-su-impacto-en-el-sistema-internacional/>

Hardt, M., & Negri, A. (2002). *Imperio*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Henríquez, O. A. (2005). *La Guerra Fría y el surgimiento de un nuevo orden*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: Chile. Obtenido de <https://historia1imagen.cl/2013/04/05/la-guerra-fria-el-fin-de-la-guerra-fria-y-el-surgimiento-de-un-nuevo-orden/>

HispanTV. (14 de febrero de 2017). *Creciente poderío militar chino enciende alarmas en Occidente*. Recuperado el 15 de septiembre de 2017, de <http://www.hispanTV.com/noticias/china/333227/potencia-militar-armas-occidente-chipman>

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

- Iglesias, L. T. (2015). *La Guerra de Vietnam: un caso de guerra popular y prolongada*. La Plata, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata. Obtenido de http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/936_667.pdf
- Ignatius, D. (2012). *La gran decisión de Nixon en el tema China*. Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de Diario español Estrella digital: <http://www.estrelladigital.es/opinion/david-ignatius/gran-decision-nixon-tema-china/20120222144956145447.html>
- Jian, C. (2005). *La China de Mao y la Guerra Fría*. Madrid, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Jordan, J. (22 de octubre de 2017). *Guerra Híbrida: un concepto atrápalo todo*. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de Defensa.com: <http://www.defensa.com/analisis-gesi/guerra-hibrida-concepto-atrapalo-todo>
- Keohane, R. (1980). *The theory of hegemonic stability and changes in international economic regimes 1967-1977*. Boulder: Westview Press.
- Kolko, J. a. (1972). *The Limits of Power. The World and United States Foreign Policy, 1945-1954*. Obtenido de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:zl4RTg-HdwsJ:https://www.amazon.com/limits-power-United-foreign-1945-1954/dp/0060124474+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>
- La Haine. (17 de marzo de 2005). *Vietnam: Ho Chi Min y la Guerra Olvidada*. Recuperado el 8 de noviembre de 2017, de La Haine. Org: https://www.lahaine.org/est_espanol.php/vietnam-ho-chi-minh-y

Lalinde, L. (2017). Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿Necesidad de un cuarto comunicado conjunto? *Ponencia presentada al VIII Simposio Electrónico Internacional sobre política China*. Asia Red. Obtenido de http://www.asiared.com/es/downloads2/17_3-s_lalinde-1.pdf

Lapierre, J. W. (1976). *El Análisis de los Sistemas Políticos*. Barcelona: Península.

Largo, M. T. (2002). *La Guerra de Vietnam*. Madrid, España: Akal.

Lebrón, V. A. (2012). *Economía China: Pasado, presente y futuro*. Pekín, República Popular China: Ponencia a cargo de Alberto Javier Lebrón Veiga.

Lenin, V. (1975). *Obras escogidas en doce tomos (Vol. II)*. Moscú: Progreso.

Lewis, J. W., & Litai, X. (1988). *China Builds the Bomb*. Stanford, California: Stanford University Press.

Linares, M. (2010). *La economía de los Estados Unidos a finales del Siglo XIX y comienzos del XX*. Recuperado el 16 de noviembre de 2017, de <https://www.aporrea.org/internacionales/a98496.html>

Lozaya, J. (1984). *Prefacio, citado por Botton B, F. (1984). China: su historia y su cultura hasta 1800*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Malov, A. (2014). *EEUU fue quien sacó los mayores beneficios de la I Guerra Mundial*. Recuperado el 18 de septiembre de 2017, de <https://mundo.sputniknews.com/ensayos/20140804161109190/>

Manga, G. (14 de junio de 2016). *Mao Zedong: el hombre de los 70 millones de muertos*. Recuperado el 16 de noviembre de 2017, de Semana.com:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/german-manga-mao-zedong-aniversario-de-la-revolucion-cultural-china/477735>

Maris, D., & Peinado, F. (2016). *Estados Unidos y China: recuento gráfico de seis décadas de una relación compleja*. Recuperado el 27 de octubre de 2017, de Univisión: <http://www.univision.com/noticias/politica/Estados-unidos-y-china-recuento-grafico-de-seis-decadas-de-una-relacion-compleja-fotos>

Martijena, L. L. et all. (2014). *Conflicto entre China y Vietnam*. Lima, Perú: Facultad de relaciones Internacionales de la Universidad San Ignacio de Loyola. Obtenido de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1526/3/2014_Martijena_Conflicto%20entre%20China%20y%20Vietnam.pdf

Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*. Córdoba, Argentina: Editorial Comunicarte. Colección Rojo y negro. Obtenido de <http://historiacontemporanea.sociales.uba.ar/files/2014/02/Meisner-La-China-de-Mao-y-despus-caps.-21-22-y-23.pdf>

Mestre, J. J. (2013). EEUU, China y la Lucha por la soberanía mundial. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos IEEE.ES*, 1-14. Recuperado el 20 de noviembre de 2017, de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO65-2013_EEUU_China_JorgeMestre.pdf

Miller, D. (2003). La Guerra Fría en Retrospectiva. (U. d. Andes, Ed.) *de Estudios Sociales*(15), 165-167.

Moore, M. (2011). *WikiLeaks: no bloodshed inside Tiananmen Square, cables claim*. Recuperado el 12 de octubre de 2017, de The Telegraph:

<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/wikileaks/8555142/Wikileaks-no-bloodshed-inside-Tiananmen-Square-cables-claim.html>

Mustoe, H. (2014). *Lo que la industria aprendió de la Primera Guerra Mundial*. Recuperado el 18 de noviembre de 2017, de BBC Mundo.: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_economia_industria_primera_guerra_mundial_finde

Naciones Unidas. Resolución 2758 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. (1971). *Restitución de los legítimos derechos de la República Popular China en las Naciones Unidas*. UN.

Nye, J. (2017). *Xi Jinping y su estrategia de Marco Polo*. Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de Project Syndicate: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-belt-and-road-grand-strategy-by-joseph-s--nye-2017-06/spanish>

Olier, E. (2012). *Geoeconomía: las claves de la economía global*. Madrid, España.: Pearson-FT-Prentice Hall.

Ortega, A. (17 de enero de 2005). *Globalización China*. Recuperado el 26 de octubre de 2017, de Diario El País: https://elpais.com/diario/2005/01/17/internacional/1105916408_850215.html

Ospina, P. (2003). Gobierno global, poder imperial: a propósito de imperio. *Íconos*(17), 40-50.

Patiño, C. A. (2017). *Imperios contra Estados*. Bogotá: Debate.

- Pekel, M. (9 de febrero de 2017). *La guerra de Trump*. Recuperado el 8 de noviembre de 2017, de Telescopio: http://caracol.com.co/radio/2017/02/09/internacional/1486655435_657275.html
- People Daily. (23 de octubre de 2008). *¿Hasta qué grado afecta a China la crisis de Wall Street?* Recuperado el 8 de noviembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/31620/6520168.html>
- Pozzi, P. (14 de octubre de 2017). *La caída de la URSS*. Recuperado el 30 de noviembre de 2017, de Resumen: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/10/14/la-caida-de-la-urss/>
- Prina, A. (2008). *La Guerra de Vietnam*. Editorial Ocean sur: Ciudad de México.
- Quesada, M. R. (2017). Crisis económicas en el sistema capitalista. *Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, 9(33).
- Ríos, X. (2015). *La quinta modernización china*. Recuperado el 15 de noviembre de 2017, de El País: https://elpais.com/elpais/2015/04/16/opinion/1429210853_216507.html
- Rizério, L. (2014). *Transición de la hegemonía mundial de los EUA para China ya comenzó, destaca profesor*. Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de webcache: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:_QDDGYTGCuwJ:www.infomoney.com.br/mercados/noticia/3199077/transicao-hegemonia-mundial-dos-eua-para-china-comecou-destaca-professor+&cd=1&hl=pt-BR&ct=clnk&gl=co
- Rodriguez, R., & Seco, J. (2015). *Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?* Valencia, España: Universitat de València.

- Sanahuja, J. A. (2007). *¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea*. Recuperado el 3 de diciembre de 2017, de ehu: http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2007/2007_10.pdf
- Sandoval, L. (2015). *Los ciclos de la hegemonía mundial de las potencias. Una aproximación*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. Recuperado el 13 de noviembre de 2017, de <https://ciclosycrisis.files.wordpress.com/2015/08/ciclos-hegemonc3ada-mundial.pdf>
- Santander, O. M. (2008). *Occidente y la caída de la Dinastía Qing: Del Imperio a la República China*. Obtenido de Dialnet.
- Sauter, M. (2008). *China en el siglo XX*. Obtenido de Conferencia del autor: <http://hcconferenciasesp.blogspot.com.co/2008/05/sesin-27-china-en-el-siglo-xx.html>
- Schwartz, G. P. (2009). *La Gran Depresión de 1929 a 1940*. Recuperado el 24 de noviembre de 2017, de <http://www.racmyp.es/R/racmyp/docs/anales/A86/A86-25.pdf>
- Sunkel, O. (1972). *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*. Santiago de Chile.
- Trading Economics. (2017). *Indicadores Económicos 2017 (Estados Unidos - China)*. Recuperado el 21 de enero de 2018, de <https://es.tradingeconomics.com/china/indicators>

- Uribe, D. (21 de octubre de 2012). *Historia de China*. Recuperado el 27 de enero de 2018, de You tube: <https://www.youtube.com/watch?v=EwW1RZGEbRs>
- Urrego, M. (2017). Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo. *Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2).
- Vidal, C. (2003). *El origen ideológico de la Constitución de EEUU*. Recuperado el 28 de noviembre de 2017, de Libertad Digital: <http://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/el-origen-ideologico-de-la-constitucion-de-eeuu-1275327951.html>
- Viller, P. A. (15 de diciembre de 2015). *La conquista del voto femenino: de ángeles del hogar a ciudadanas*. Recuperado el 12 de diciembre de 2017, de <http://www.ihistoriarte.com/2013/12/la-conquista-del-voto-femenino-de-angeles-del-hogar-ciudadanas/>
- Wakeman, F. (1975). *The Fall of Imperial China*. New York, USA: Free Press London, Collier Macmillan.
- Wallerstein, I. (1998). *El moderno sistema mundial. III*. México: Siglo XXI Eds.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores. Obtenido de http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/historia_xx_2013_analisis_del_sistema_mundos-partel.pdf
- Ying – Mao, M., & Marsh, S. (1993). *China in the era of Deng Xiao Ping: A Decade of Reform*. New York, USA.: An East Gate Book.

Zedong, M. (1976). *Sobre la guerra prolongada*. Recuperado el 9 de noviembre de 2017, de

Marxists

Internet

Archive:

<https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PW38s.html>

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF. MM.

..TOMAS RUEDA VARGAS..



201002977